

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
CID - COLCIENCIAS**

**INORME FINAL DEL PROYECTO PROSPECTIVA DE
DESARROLLO AGRARIO Y RURAL PARA LA PAZ**

COORDINADOR: ABSALON MACHADO C.

BOGOTA, JULIO DE 2004

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I. LA PROBLEMÁTICA RURAL Y LA ACADEMIA

CAPÍTULO II. LOS ACADÉMICOS Y EL SECTOR RURAL

CAPITULO III. LA PRODUCCIÓN DE LOS ACADÉMICOS

CAPITULO IV. ELEMENTOS PARA UNA PROPUESTA DE TRABAJO DE LA ACADEMIA EN EL SECTOR RURAL

CAPITULO V. SÍNTESIS DEL ESTADO DEL ARTE

ANEXO I. LAS VISIONES DE LOS ACTORES Y LAS REGIONES

ANEXO II. DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL PROYECTO

ANEXO III. METODOLOGÍA DE LOS TALLERES

ANEXO IV. BIBLIOGRAFÍA GENERAL DEL PROYECTO

ANEXO V. LISTA DE ASISTENTES A LOS TALLERES

ANEXO VI. LA PRODUCCIÓN ACADÉMICA DE CEGA

ANEXO VII. ESTUDIOS FINANCIADOS POR COLCIENCIAS

ANEXO VIII. PRODUCCIÓN ACADÉMICA DEL IER, U. Javeriana.

Introducción

Este informe presenta los resultados del proyecto “Prospectiva de desarrollo rural y agrario para la paz en Colombia” elaborado por el CID de la Universidad Nacional para Colciencias. El proyecto contó con recursos aportados por Colciencias y el IDRC de Canadá, con aportes de contrapartida de la Universidad Nacional, la Universidad de Sucre, la Universidad de San Gil y la Universidad del Cauca.

Este proyecto tuvo una duración de 20 meses, su ejecución se inició en septiembre de 2002 y finalizó el 16 de julio de 2004.

El objetivo general del proyecto fue “Elaborar una propuesta prospectiva sobre las posibilidades de desarrollo rural y agrario para Colombia en una etapa futura de posguerra, y acerca de la factibilidad de fomentar investigaciones que tengan impacto en la formulación e implementación de políticas públicas rurales y agraria para la construcción de la paz, a partir de un análisis del estado del arte y una visión de país de largo plazo”.

Para alcanzar estos objetivos se conformó en el nivel central un grupo de trabajo coordinado por el profesor Absalón Machado, y compuesto por los economistas Carlos Salgado de Planeta Paz, Rafal Vásquez de la Facultad de Agronomía, y seis estudiantes, tres de postgrado y tres de pregrado. De los estudiantes de postgrado uno de ellos debió retirarse del proyecto por problemas de salud; de los otros dos, la economista Liliana Núñez ha elaborado dentro del proyecto su tesis de Maestría “El diseño de la política pública en el sector rural” y, la otra estudiante, Liliana Mesías, elaboró su tesis sobre “El discurso de la democracia en las economías campesinas”. Los estudiantes de pregrado Gonzalo Suárez, Jimmy Melo, Ana Carolina Ramírez y Sandra Liliana Ibarra se desempeñaron como auxiliares de investigación.

Participaron también en el proyecto en calidad de consultores, mediante la elaboración de Documentos de Trabajo en temas de su especialidad, los profesionales Rocío Rubio, Hernán Darío Correa, Santiago Fandiño, Ruth Suárez y Enrique López. También participó en calidad de asesor de la parte metodológica Marco Raúl Mejía de Planeta Paz. Igualmente dos profesores de la Universidad Nacional expertos en técnicas prospectivas colaboraron en la discusión sobre el método a seguir de acuerdo con los objetivos del proyecto.

En las regiones actuaron como coordinadores y responsables de los talleres regionales los siguientes profesionales: María Mercedes Botero de la Universidad de Sucre, Luis Alfredo Londoño de la Universidad del Cauca, Miguel Arturo Fajardo de la Universidad de San Gil, Pompeyo José Parada de la Universidad de Caldas, José Gabriel Ríos de la Universidad de la Amazonía y Cristóbal Lugo de la Universidad de Los Llanos.

El proyecto se desarrolló mediante la revisión del estado del arte sobre temas seleccionados, siete talleres regionales y un taller nacional. El resultado de la revisión del estado del arte produjo cerca de treinta y cinco documentos, dos de ellos resúmenes, que constituyen una acervo de recopilación temática y bibliográfica que permite tener un buen diagnóstico sobre los énfasis temáticos de la Academia para el sector en el período 1986-

2003. Estos documentos se complementaron con los resultados de los talleres regionales y los análisis del grupo central para conformar el cuerpo de este informe.

El informe consta de cinco capítulos y varios anexos. En el primero se hace una breve presentación de la problemática rural y su relación con la Academia; en el segundo capítulo se presenta una reflexión general sobre el papel de la Academia en el desarrollo y el sector, con su respectiva problemática. El capítulo tercero contiene un análisis sobre la producción académica reseñada en los Documentos de Trabajo referida a publicaciones y autores. En el capítulo cuarto se presentan los elementos para una propuesta del trabajo de la Academia en el sector rural y en el quinto una síntesis del estado del arte.

Los anexos se refieren a la metodología y el instrumento utilizado en los talleres regionales; los Documentos de Trabajo producidos por el proyecto, los cuales se han organizado en tres tomos; los resultados de los talleres regionales y la bibliografía general revisada en los Documentos de Trabajo.

La mayoría de los Documentos de Trabajo generados por el proyecto serán publicados por el CID - Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional en una serie diagramada para tal fin.

El proyecto entrega, con los elementos para una propuesta de trabajo de la Academia, la serie de Documentos de Trabajo que son referentes para los investigadores, docentes, funcionarios públicos, organizaciones y actores del sector privado. Cada documento contiene la bibliografía seleccionada para la revisión, lo que permite al lector profundizar en los textos que considere pertinentes.

CAPITULO I. LA PROBLEMÁTICA RURAL Y LA ACADEMIA

1. El problema que enfrenta el proyecto

Este proyecto enfrentó el problema de cómo las ciencias sociales, y en particular la economía, han acompañado los grandes problemas y transformaciones del país y del sector rural. Este es un tema no precisado aún y según las revisiones de la producción académica no ha sido una preocupación de los analistas; constituye un interrogante que deberá responderse en algún momento como referente general para el tipo de estudios emprendidos en este proyecto y otros similares.

Este proyecto se enfrentó también a tres temas específicos y cruciales: a) la definición del problema agrario y rural como referente para la revisión de la producción académica; b) el conocimiento académico existente sobre la problemática del sector rural y la manera como él ha incidido en la formulación de políticas sectoriales; y b) la visión de prospectiva sobre el sector y el rol de la Academia en una fase de posconflicto.

1.1 El problema agrario y rural

Es necesario decir que el sector no cuenta hoy con una definición de consenso sobre el problema agrario. Existen definiciones provenientes de autores individuales, pero no hay una aproximación institucional resultante de un proceso sistemático de investigación, reflexión y debate público o académico.

La mayoría de las definiciones siguen centradas en la tenencia de la tierra y las relaciones múltiples que ella genera. No se ha avanzado, aunque fuera tomando como punto de partida esa concepción que proviene del marxismo y el estructuralismo, hacia una concepción más integral y moderna de la problemática agraria y rural. En los medios académicos, especialmente en la Universidad Nacional, se ha sugerido la visión de que el problema agrario es hoy más un problema del sistema agroindustrial, vinculado por supuesto a las relaciones generadas alrededor de la propiedad y uso de la tierra (relaciones económicas, sociales, políticas e institucionales). Ese concepto, que induce la idea de que afrontamos un problema complejo de tipo agroindustrial y agroalimentario, no ha sido debatido ni refutado por los académicos y no ha permeado las concepciones oficiales sobre el tema. También se ha ido perdiendo la visión histórica y política del problema agrario.

Tampoco en el sector público aparece de manera explícita una definición sobre el problema agrario, y cuando él ha hecho aproximaciones en los planes de desarrollo o en documentos de política sectorial, se presenta como un visión muy parcial de la realidad casi siempre arrastrada por visiones productivistas, de mercados o economicistas. Los organismos internacionales que financian proyectos o las agencias de cooperación técnica internacional tampoco disponen de concepciones sobre el problema agrario y rural que sean fruto de una discusión interna, están sesgados por sus intereses institucionales y sus relaciones con los gobiernos.

Este proyecto no quiso dispersar el tiempo en una definición sobre el problema, pues si el grupo central del proyecto hubiera logrado ponerse de acuerdo sobre ello, ello sería aún parcial y discutible si se sometiera su concepción a una reflexión con los actores sociales y el actual gobierno. Como sustituto a ello, y en función de los objetivos del proyecto, se prefirió hacer el ejercicio de precisar un eje temático y unos subtemas que sirvieran de base para la revisión del estado del arte y los ejercicios de prospectiva. Entendió el proyecto que en esos ejes y subtemas está comprendida la gran mayoría de la problemática rural, a la cual le haría falta agregar las relaciones con otros problemas de la sociedad. Estos ejes y subtemas están contenidos en el Anexo sobre la metodología para los talleres regionales.

Los debates sobre el problema agrario, extensos y ricos en contenido en los años setenta, se fueron perdiendo desde los ochenta con la crisis en la ciencias sociales, y prácticamente desaparecieron en los noventa y fueron sustituidos por el tema de la competitividad y la apertura económica. También esos debates se han obnubilado e invisibilizado por la preponderancia de temas como el conflicto, el desplazamiento forzoso, los cultivos ilícitos y el narcotráfico, la crisis productiva y las condiciones de competitividad para enfrentar procesos como el ALCA o el TLC. El tema de tierras en el sector rural ha sido subsumido cada vez más por la discusión sobre el conflicto, en especial sobre el dominio territorial que ejercen los grupos al margen de la ley y la compra de tierras por narcotraficantes. Este hecho de alguna manera logra relacionar el tema de tierras con el conflicto aunque todavía de manera insuficiente y no clara por la gran diversidad de situaciones regionales. De allí se deriva la idea de que la solución pasa por resolver el problema agrario, el cual gira aún, y de manera importante, sobre la concentración de la propiedad rural y el conflicto en el uso del suelo.

La centralización del debate sobre el conflicto y sus relaciones con el problema agrario, también ha hecho que se descuide en los diagnósticos la visión más integral del sector y sus relaciones con el desarrollo urbano y agroindustrial. Muy poco se ha avanzado en una visión interdisciplinaria del sector agropecuario y rural, los estudios y diagnósticos sobre temas como el desplazamiento forzoso, el género, el conflicto, la descentralización, las instituciones y otros, no se relacionan con otros temas como la estructura productiva, las políticas, el desarrollo rural, el medio ambiente, las economías campesinas, etc. Cada área y disciplina del conocimiento va por su lado, y hasta ahora no se ha hecho un intento de relacionarlas para arrojar un balance sobre cuál es el verdadero conocimiento alcanzado sobre los problemas del sector, tal que permita realmente establecer el grado de sobre diagnóstico, sea del sector o de temáticas específicas.

Como lo señalan pocos autores, la conformación y consolidación de un sistema agroindustrial está cambiando el peso político y la importancia de la clase terrateniente y de la misma producción primaria en los circuitos integrados de cadenas productivas donde la agroindustria (capital industrial y transnacional), el capital financiero y el sector de servicios (comunicaciones, tecnología, información) pasan a comandar y condicionar la dinámica del desarrollo productivo. Los académicos por estar sumidos en la visión sectorialista, la tenencia de la tierra y el conflicto, han descuidado los diagnósticos sobre la evolución del sistema agroindustrial más allá de la estructura agraria, así como sus relaciones con el desarrollo de los mercados y las políticas agrícolas, con el desempeño del sector y las relaciones de poder generadas a su alrededor.

La calidad de los diagnósticos no sólo está condicionada por la visión alcanzada sobre el sector y sus problemas, en ello inciden también la formación universitaria y la calidad de los postgrados en proceso de desarrollo en el país. El proyecto no incursionó sobre estos temas y en el análisis se hace evidente la necesidad de hacer consideraciones sobre esos ámbitos para tener una imagen más acabada sobre la situación de la Academia del sector. La idea del sobre-diagnóstico no es ajena a los problemas de la educación universitaria.

La posibilidad de tener hoy mejores diagnósticos también está condicionada por el avance conceptual adquirido por los académicos. Hoy existen conceptos de gran riqueza analítica que pueden mejorar el conocimiento de la problemática rural. Ejemplos de ellos son el de nueva ruralidad, desarrollo territorial, desarrollo institucional, desarrollo rural, las nuevas visiones sobre la teoría del desarrollo, el desarrollo alternativo y sostenible, el sistema agroindustrial, los clusters y conglomerados agroindustriales, el neocorporativismo, la cliometría, la microanalítica, la teoría de los bienes públicos, las cadenas productivas, entre otros. Igualmente, los estudios deberían hacer más énfasis en lo político por sus incidencias en el quehacer rural, y en particular adoptar una visión amplia del tema de democracia.

Finalmente esta crisis en la investigación y el tratamiento del problema del sector está relacionada de alguna manera con la debilidad de los aparatos de investigación especializados en el sector y con la concepción política que el Estado tiene del sector en el proceso de desarrollo. En los últimos años han desaparecido núcleos de investigadores atentos al sector ubicados en la Universidad del Valle (CIDSE), en la Universidad de Antioquia (CIE), en el CID de la Universidad Nacional, a tiempo que centros como Cega entraron en crisis al terminar el siglo y sus equipos de investigadores se desarticularon y emigraron a otras instancias.

Se mantiene incólume a estas tendencias el grupo del Instituto de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana, el Crece de Manizales, y el Banco de la República en cabeza de pocos investigadores sobre lo rural. Además, han surgido grupos especializados en el tema de género en algunas universidades y se mantienen centros importantes sobre medio ambiente en la Universidad Nacional, los Andes y Javeriana en Bogotá, que son complementados con núcleos de estudios en regiones como el de la Universidad Tecnológica de Pereira, el de la Universidad de Antioquia y en parte en la Amazonia. La crisis en las ciencias sociales no parece haber afectado del todo el ámbito de la investigación del sector, hay un flujo y reflujo de centros e investigadores.

1.2 Estado del arte e incidencia en las políticas públicas

La revisión realizada sobre la producción académica para el sector el sector rural indica que ella es abundante pero no suficiente. Existe la idea generalizada de que el sector está sobre-diagnosticado; más sin embargo, una visión de la literatura académica indica que existe una serie de temas y problemas que no han sido objeto de atención de la Academia o han sido parciales y de carácter muy económico; así lo expresan los actores sociales consultados para este proyecto.

La principal dificultad consiste en cómo relacionar el trabajo académico con las políticas en términos de incidencias e impactos. El proyecto no encontró una metodología apropiada para ello y, como se menciona en el capítulo II, ello es posible hacerlo sólo para estudios de caso que requerirán un seguimiento y reconstrucción minuciosa de las relaciones entre actores y ámbitos de poder. Una de las tesis de maestría elaboradas en este proyecto buscó una aproximación a ese tema, pero los resultados son insuficientes para tener un mapa del proceso de diseño de las políticas y sus relaciones con la Academia. La mayoría de esas relaciones no son visibles y están intermediadas por muchos tipos de actores¹ o son relaciones informales entre personas.

La carencia de enfoques más interdisciplinarios e integrales se refleja en las políticas, pues ellas se construyen a partir del conocimiento de los problemas y también de un modelo de desarrollo acordado para el sector. El modelo que opera en la realidad no es el resultado de una discusión y de un acuerdo nacional donde hayan participado todos los actores involucrados en el desarrollo del sector, y sustentado por un conocimiento validado por la sociedad a través de diferentes mecanismos. Resulta más de las percepciones de los gobiernos de turno, algunos usan parcialmente el conocimiento adquirido y las experiencias de políticas del pasado, otros simplemente desconocen el trabajo de los académicos y formulan políticas a pulso o siguiendo las corrientes conceptuales de moda o simplemente los postulados de políticas estilizadas de corte internacional que son inducidas por organismos internacionales.

Uno de los aspectos resaltados por los actores sociales consultados y por expertos del sector sobre la idea del sobre-diagnóstico, es que la producción académica se va estancando y tiende a repetir los diagnósticos usando las mismas cifras de otra manera, cuando no se cuenta ni se avanza en la generación de estadísticas básicas sobre la estructura productiva y social del sector fundamentada en censos o muestras agropecuarias con metodologías universalmente reconocidas y validadas. El sector no tiene un censo agropecuario desde 1973, y éste tuvo una serie de problemas que no permitió tomarlo como referencia para la mayoría de los análisis. La muestra agropecuaria que está realizando el DANE desde 1995 es parcial y está referida básicamente a aspectos productivos con diferencias importantes con las estadísticas que lleva el Ministerio de Agricultura por consenso. No se ha avanzado desde hace más de 30 años en estadísticas básicas, excepto las de comercio exterior y por ello el diagnóstico de los problemas del sector avanza muy lentamente y de manera parcial.

Una visión muy general sobre la producción académica deja ver problemas que merecen una mayor reflexión en los ámbitos de la Academia y del sector público. Una enumeración no exhaustiva permite puntualizar los siguientes:

- No existe ni en la Academia ni en el sector público, y menos en el privado, una visión integral y adecuada de lo rural hoy, ni para la transición y el futuro.

¹ Clara Inés García define el actor social como los “los agentes con una mínima conciencia sobre el proyecto social a construir en un espacio social determinado, con el despliegue de una serie de mecanismos económicos, sociales y políticos enderezados a tal efecto y, por tanto, debatiéndose entre un conjunto complejo de conflictos y de solidaridad”. Clara Inés García “territorios, regiones y acción colectiva. El caso del Bajo Cauca antioqueño”. En territorios, regiones, sociedades, Renán Silva (editor). Universidad del Valle, Departamento de Ciencias Sociales, Cerec, Bogotá, 1994.

- No existen análisis sobre las incidencias y el impacto de los procesos de apertura económica sobre el sector rural (excepto los que se derivan de modelos macroeconómicos y de equilibrio general como los que maneja el DNP), en momentos en que el país se enfrenta a una negociación de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos
- El país y el sector carece de una política y de estrategias de investigación para los grandes problemas sectoriales.
- Se han enunciado ideas generales sobre la necesidad de contar con un modelo alternativo de desarrollo para lo rural, que no han sido fundamentadas en procesos de investigación, tampoco precisadas e instrumentalizadas. El sector carece hoy de una propuesta de modelo de desarrollo que ayude a superar sus problemas estructurales en el nuevo contexto.
- No se han creado espacios continuos e institucionales de discusión y debate en la Academia, donde pueda participar el sector público, el privado, los diferentes actores sociales y regiones.
- Se hace notoria la necesidad de contar con un mecanismo que articule la Academia con lo público y con los otros sectores.
- No se ha definido claramente el papel del Estado y del sector privado en el desarrollo del sector, lo cual dificulta que la Academia alcance suficiente claridad sobre el tipo de conocimiento requerido y sobre sus relaciones con las diferentes instancias públicas.
- El trabajo académico y la aceptación y diseño de las políticas públicas se dificulta por la falta de visibilización de los actores sociales.
- Hay poco trabajo de campo y escaso conocimiento de los problemas regionales
- La interdisciplinariedad no es la pauta que guíe el trabajo de la Academia.

2. La Academia frente a la prospectiva

Como se señaló, los estudios de prospectiva para el sector rural son muy escasos y los elaborados son insuficientes para una discusión del tema, tanto con los actores sociales como con las entidades gubernamentales y las organizaciones del sector. Las técnicas de prospectiva, a pesar de ser muy conocidas en otros sectores y empresas, no lo son en el sector rural. Y cuando se ha intentado hacer ejercicios de prospectiva para el sector se busca aplicar instrumentos universales utilizados con éxito en sectores que disponen de mejor información y conocimientos, y que además facilitan las proyecciones sobre su evolución basados en comportamientos históricos estilizados. Ello no sucede en el sector rural.

Este proyecto inició el ejercicio de la prospectiva utilizando las técnicas conocidas que provienen básicamente de la escuela francesa. Se realizó un ejercicio sobre el tema de economías campesinas que mostró las falencias y la rigidez de esos métodos para un entendimiento mejor de lo que puede ser un futuro en el sector rural y de sus actores sociales. Por ello optó por establecer las relaciones de los actores sociales con la Academia a través de una consulta en las regiones. En realidad no existe un método alternativo que permita afrontar con éxito el problema de la prospectiva, por ello se sugiere aquí explorar

con cuidado las sugerencias que hace el método de la Previsión Humana y Social que sugiere Medina (no aplicado aún para el sector rural), como una entre varias opciones que puedan conducir a sugerir un método más adecuado para tratar el tema. En ese sentido se anotan algunos elementos de esa propuesta, para referencia y reflexión sobre un método alternativo de prospectiva, método que este proyecto por supuesto no aplicó.

Medina ha hecho una recopilación y análisis de las metodologías utilizadas en los ejercicios de prospectiva, para llegar a la conclusión de que ninguna de ellas es plenamente satisfactoria; por lo cual propone la que denomina la Previsión Humana y Social (PHS)² siguiendo las orientaciones de Eleanora Barberi Masini de la Universidad Gregoriana de Roma, con la influencia de los pioneros franceses de la prospectiva.

La PHS no se centra en predecir la ocurrencia de un determinado fenómeno sino en identificar las fuerzas que impulsan el cambio social; reflexiona sobre los futuros posibles para actuar y tomar decisiones que vayan en el sentido del futuro deseado. El sentido profundo de esta concepción es de que el futuro no puede ser sino el resultado de una construcción social, y por lo tanto un proyecto de futuro necesita una organización para realizarlo, porque la visión de futuro debe concretarse en un proyecto alrededor del cual se formen capacidades y se despliegue la innovación y la actividad social para dar lugar a la secuencia de imagen-visión-proyecto de futuro.

La construcción social del futuro es un proceso social que implica como lo señala Masini varios aspectos centrales que Medina destaca:

“Construir el futuro implica pensar en el futuro como una necesidad, una escogencia y una manera de vivir, sobre todo en éstos dos últimos sentidos... Significa asumir una responsabilidad no solo en la escogencia sino también en el esfuerzo especial para realizar con hechos ese futuro esperado. El pensamiento sobre el futuro como una forma específica de pensamiento está relacionado con la vida cotidiana, creando una perspectiva futura sobre lo que hacemos en cada momento, en sus consecuencias, en lo que deseamos apoyar o impedir.

“Construir el futuro es un proceso histórico y participativo. Es participativo en todos los niveles (familia, ciudad, organización, país) pues de lo contrario se trataría de la manipulación de los futuros de los demás. De otra parte, desde el punto de vista epistemológico es un proceso históricamente dinámico, que crea continuamente nuevas formas de incerteza y, al mismo tiempo, de oportunidades para ser validadas por los interesados en el futuro, en términos de principios. He aquí la importancia de los aspectos éticos en el estudio del futuro: que el interés de algunos no se realice a expensas de los otros [...]”³.

Construir futuro implica replantear creencias populares como la de que hay técnicas capaces de revelar y adivinar el futuro, o que el futuro es algo imprevisible, aleatoria, indescifrable, lo que conduce a una actitud pasiva o de acomodación a guardar el destino”.

Finalmente como lo señala el autor, el valor fundamental del futurista humano sería la responsabilidad social, o sea, su “disposición para comprender las semillas del cambio escondidas en el presente, descubrir sus propias hipótesis implícitas, y generar visiones que no acepten simplemente el status quo sino que busquen la transformación de lo actual en pos de un futuro éticamente mejor desde el punto de vista global, mediante un proyecto que

² Javier Medina, Visión compartida de futuro. Programa editorial Universidad del Valle, Cali, abril de 2003.

³ *Ibíd.* op, cit. pag 95-96.

pueda realizarse efectivamente en la acción”⁴. Esto quiere decir tener una visión, un análisis responsable y profesional sobre el presente, que tenga en cuenta lo que podría ayudar o impedir la realización de un futuro deseable.

Según Masini (citado por Medina), las características de la PHS son la dinamicidad, la complejidad, la globalidad, la transdisciplinariedad, la científicidad, la normatividad y la participación.

Las reflexiones anteriores, junto con el hecho de que la incerteza existente sobre la evolución del sector rural es tan grande en una situación de conflicto y de rápidos procesos de cambio originados en la globalización, hacen que existan muchos riesgos de decidir con claridad sobre el futuro. Hacer un ejercicio de prospectiva sobre lo rural en la sociedad colombiana es realmente un gran riesgo si se parte del hecho de que el conocimiento sobre las dinámicas en marcha es precario, como para descubrir de manera responsable las semillas del cambio. El proyecto optó por no entrar en el área de la prospectiva tradicional o utilizada en otros sectores, por no disponer de elementos y de un método seguro y confiable para predecir lo que será la sociedad rural del futuro y el sector productivo, a riesgo de caer en proyecciones lineales de tendencias.

Este proyecto realizó un ejercicio de prospectiva a manera de ensayos sobre el tema de las economías campesinas, siguiendo las técnicas acostumbradas. Los resultados son muy decepcionantes y mostraron que no tenía sentido embarcarse con las regiones y los actores en ese tipo de ejercicios. Más bien se optó por un proceso de consulta más participativo y orientado a responder preguntas sobre la visión actual de las relaciones de la Academia con el sector, y sobre las visiones que tienen del trabajo hacia futuro en términos de temas relevantes y metodologías estratégicas para desarrollar objetivos definidos.

El proyecto definió la agenda prospectiva como “*la combinación de los ejes temáticos con las estrategias y las metodologías sugeridas, combinados con las tensiones y los ejes problemáticos*”. Esta definición puesta así suena difícil de entender y es extraña para los expertos en prospectiva. En el capítulo IV donde se presentan los resultados de los talleres regionales se hace comprensible y se desarrolla con mayor profundidad. Creemos que se acerca más a la concepción de la previsión humana y social al darle a la Academia como actor social un papel fundamental en las posibilidades de articularse con los sectores y demás actores sociales para generar un conocimiento que pueda expresarse en políticas públicas y que ayude a construir un futuro deseado.

Lo que si tiene claro el proyecto es que la sociedad rural de futuro se deberá construir sobre la base de una refundación del país y la sociedad, como garantía de sostenibilidad económica, social y política de lo rural. Debe partir de la base de superar la actual crisis y definir el aporte del conocimiento a ello. Pero cómo será esa refundación, quienes la harán, en cuánto tiempo, con qué modelo, con qué recursos, con cuáles acuerdos políticos, es el interrogante difícil de responder. También el proyecto prevé, como lo han planteado algunos analistas, que habrá una fase de transición incierta entre el conflicto y el posconflicto, y que lo rural debe prepararse a todos los niveles, en lo público y lo privado,

⁴ *Ibíd.* op cit, pag 97.

para asumir esa fase de una manera gobernable y sin generar nuevos conflictos. Interrogantes como: ¿a partir de qué se reordena en la transición? ¿cual es el ordenamiento institucional para la transición? y otros parecidos, son desafíos que tienen los académicos en el inmediato futuro.

Para la fase de transición se requerirán estrategias específicas con base en propuestas bien fundamentadas, en lo cual la Academia podría cumplir unos roles. Para ello debe replantearse los actuales esquema de investigación dispersos y desarticulados para conformar masas críticas temáticas y de concepciones interdisciplinarias. Lo ideal sería que esas masas críticas, sin perder su independencia y autenticidad, operaran en red con base en acuerdos con lo público y lo privado, como grupos élites de pensamiento para el desarrollo. Ello requerirá de un cambio radical sobre la visión que tiene lo público y lo privado sobre la Academia y su papel en el desarrollo del país.

3. Las falencias y los avances

El proyecto presenta algunas falencias que no alcanzaron a suplirse por diversas razones. La primera es tal vez el vacío que deja en la revisión académica la no inclusión de la literatura de tipo tecnológico que surge de la investigación que se realiza en Colombia en los CENIS, Corpoica, el CIAT y otros centros públicos y privados, algunos ubicados en las universidades. Este tema se vuelve relevante en la medida en que uno de los ejes que parece con importancia en la revisión socioeconómica es el productivo, y la mayor parte del conocimiento está por el lado tecnológico. Los gremios por ejemplo anotan que una de las áreas donde más se hacen acercamiento con la Academia es en lo técnico porque busca resolver problemas prácticos, lo cual no se encuentra en los análisis socioeconómicos.

Esta falencia conduce a plantearle a Colciencias la necesidad de que un experto haga una revisión del conocimiento tecnológico generado y en proceso para el sector productivo, en el cual se incluya lo agrícola, lo pecuario (ganadería, avicultura, porcicultura, piscicultura) y lo forestal. Esta revisión debería avanzar en establecer a través de estudios de casos, la incidencia de la investigación realizada en el desempeño del sector productivo. El complemento de lo socioeconómico con lo técnico resulta de gran significado para este proyecto; no hubo tiempo ni recursos para abordar esta temática que es amplia y requiere de expertos en cada uno de los temas.

La otra carencia de este trabajo es lo relacionado con las organizaciones internacionales que actúan en Colombia en aspectos pertinentes al sector agropecuario y rural. Una tesis de maestría que se había acordado en el proyecto no pudo realizarse por razones de salud de la persona encargada de esa tarea. Sólo unas pocas concepciones sobre este tema se alcanzan a presentar en los resultados, pero ello es insuficiente. No es un tema fácil de abordar por problemas de información cuando se quiere hacer una visión más histórica y no puntual; se requiere además de un buen conocimiento sobre la naturaleza de las organizaciones y las metodologías utilizadas en las relaciones con los gobiernos de entidades como el Banco Mundial, el BID, la FAO, las Naciones Unidas, el IICA y la GTZ entre otros.

El valor agregado de este trabajo es quizás la manera como se sugiere se debe construir una propuesta de prospectiva, los elementos considerados fundamentales para su diseño que

parten de reconocer a los actores sociales. Está además el acervo de los estados del arte y la identificación de temas necesarios de profundizar o los nuevos temas que están más allá de los imaginarios de los distintos actores consultados.

Otro valor agregado del proyecto está en la consulta realizada con los actores sociales en las regiones respecto a su opinión sobre el trabajo de los académicos. Esta consulta se hace por primera vez para encontrar las miradas sobre un actor específico y arroja resultados que invitan a una seria reflexión sobre los productos que ofrecen los académicos en su relación con los problemas del sector y la política pública.

Y un tercer nivel de valor agregado se encuentra en la propuesta de Plan Operativo de trabajo sugerido para orientar un posicionamiento más claro de la Academia frente a la sociedad colombiana y rural en particular, en el que se estima que si bien la Academia debe resguardar los campos propios del saber, debe también relacionarse con la sociedad rural para comprender y desarrollar lo pertinente a la dinámica del sector.

Capítulo II

Visión general sobre la academia y los intelectuales en el sector rural

La problemática generada alrededor de las relaciones de la Academia con los actores sociales, las regiones y el sector rural, no es ajena a las discusiones clásicas sobre el papel de los intelectuales en el proceso de desarrollo, y la ubicación de esta discusión en el contexto de la Colombia de hoy y del posconflicto. En este capítulo se hace una presentación sobre el papel de los intelectuales y los académicos siguiendo reflexiones sugeridas por Gonzalo Sánchez y Marco Palacios, entre otros, complementadas con opiniones surgidas de las entrevistas realizadas a algunos académicos, y las presentaciones hechas en el taller nacional que programó este proyecto.

Se presenta también una breve referencia a la relación de la Academia con la política pública, la cual es ilustrada con algunos ejemplos de incidencias directas e indirectas, o de ninguna incidencia del trabajo de la Academia. Las lógicas de los actores, el problema de difusión y marketing de los productos de la investigación, los problemas surgidos de la relación entre desempeño del sector, políticas públicas y academia, así como las relaciones de la Academia con las regiones, son temas sobre los cuales se avanzan algunas aproximaciones para la reflexión.

1. Papel de la Academia y los intelectuales

Desde la óptica de lo rural, y en una visión muy general, desde mediados de los ochenta se observa un proceso de búsqueda, como lo indica Gonzalo Sánchez, de un pacto de los intelectuales con el Estado, sin que ello los lleve a abdicar de su función crítica o de sus vínculos orgánicos con propuestas de desarrollo alternativo. Esta búsqueda no ha terminado ni ha tenido frutos evidentes, porque los modelos de las políticas no han sido favorables a ello.

Este pacto además está lejos de realizarse por la situación de violencia contra los intelectuales ejercida tanto desde la izquierda como la derecha. El pacto no implica que los intelectuales y académicos se conviertan en “expertos en legitimación”. En Colombia ese pacto debería ser posible por la movilidad social e institucional de algunos sectores de la Academia; esa facilidad que tienen los académicos, investigadores y funcionarios (tecnócratas) de moverse desde público a lo privado o viceversa, de la Academia a lo público y lo privado y el reencuentro de nuevo con la Academia.

El papel de los académicos como mediadores informales de la comunicación entre grupos y movimientos sociales con el Estado, de que habla Pecaut⁵, no se encuentra en el sector rural, fuera de los que han sido mediadores en el conflicto cuando ello ha sido posible en las coyunturas. La mayoría de lo que pudiera llamarse Academia en el sector rural (o

⁵ Daniel Pecaut “Los aportes de Darío Betancourt Echeverri”. En Los intelectuales y la política, IEPRI, FICA, Bogotá 2003.

científicos sociales) no cumplen los requisitos que Sánchez menciona para calificarla de intelectuales⁶:

- a) Una definición intrínseca a la propia comunidad de intelectuales (autopercepción)
- b) Una organización para la acción colectiva
- c) Una relación específica con poder-Estado

Pero sí se han formado los llamados intelectuales públicos “aquellos cuyo quehacer opera como referente en el debate y en la formación de opinión ciudadana” (Sánchez 56 siguiendo a Jacoby Russel). Podría hacerse una lista de algunos de ellos, aunque en muchos casos restringen su influencia a los medios más académicos que públicos, en el proceso de formación de recursos humanos en las universidades. Su participación y visibilidad está también condicionada por las coyunturas políticas; algunos prefieren invisibilizarse por tiempos cuando las condiciones no lo permiten, otros se mantienen en sus espacios de opinión pública no importando las coyunturas, tienen más compromiso político o sus posiciones son moderadas y no causa problemas a las esferas del poder. En las condiciones del conflicto se ha visto que incluso algunos intelectuales deben asilarse o salir al exterior mientras pasan las coyunturas difíciles, proceso en el cual se termina a veces perdiendo definitivamente su participación.

En Colombia es difícil que los intelectuales desaparezcan de la esfera pública o se mantengan separadas las esferas del saber y de la política. Las razones son múltiples: la debilidad del Estado y la democracia, la permanencia del conflicto y sus efectos desestabilizadores, los grandes desequilibrios regionales, sociales y económicos, la falta de una visión de futuro⁷, la necesidad de buscar modelos alternativos de desarrollo, la precariedad e inestabilidad de la tecnocracia pública y la debilidad misma de la sociedad civil. No sucede lo mismo en los países más industrializados donde estos problemas en general están resueltos, y los intelectuales tienden a desaparecer de la esfera de lo público para reinstalar la función orgánica de sus criterios y constituirse en la conciencia moral de la sociedad, como anota Sánchez. Además, hay una razón clara que sugiere Sánchez para ello: evitar que se imponga el poder y la dictadura de los gobernantes, del ejecutivo que no oye las razones de la Academia; asunto que en Colombia debe ponerse más atención como lo ha sugerido recientemente Fernando Isaza en sus comentarios sobre las actitudes autoritarias del actual gobierno⁸.

Si los académicos no quieren perder su autonomía, su autenticidad, su independencia, y evitar convertirse en los legitimadores de un régimen dado, tienen en su vinculación con el movimiento social, un camino para mantener su posición. Esto se observa en el caso rural donde la incidencia de las políticas públicas se ha visto más claramente cuando la Academia se vincula con los movimientos sociales, que en los casos donde se mantienen al

⁶ Gonzalo Sánchez Gómez “Los intelectuales y la política”. En *Los intelectuales y la política*, IEPRI, FICA, Bogotá 2003. Los elementos constitutivos de la relación originaria de los intelectuales son: la interpelación a la opinión pública, el distanciamiento o la ruptura frente al poder estatal, el recurso a la acción colectiva. Sánchez Gonzalo “Intelectuales, poder y cultura”. En *op. cit.*, pag 51-52.

⁷ Sobre las visiones de futuro en relación con los estudios de prospectiva conviene consultar la obra de Javier Medina *Visión compartida de futuro*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali abril de 2003.

⁸ José Fernando Isaza Delgado. *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, abril de 2004.

margen de ellos, y su influencia no trasciende más allá de las aulas o ámbitos universitarios. Pueden mencionarse como ejemplo los casos de género (influencia en expedición de normas legislativas y documentos Conpes), en Zonas de Reserva Campesina (incidencia en la ley 160 de 1994), en medio ambiente (creación del Ministerio del Medio Ambiente y de las pautas de políticas estatales), desplazamiento forzado (incidencia en políticas aunque no sean totalmente satisfactorias). Se trata en realidad de una Academia más comprometida políticamente con causas específicas.

En Colombia no parece fácil definir el papel de los intelectuales y de la Academia⁹ en el proceso de desarrollo. En ambientes enrarecidos para el ejercicio de la democracia, la participación, la generación de pensamiento diverso crítico e independiente, y donde la estructura institucional para el desenvolvimiento de la Academia es débil y sujeta a vaivenes del presupuesto público y de la política, no es claro que ella pueda tener una proyección definida. Se mueve en la búsqueda de espacios para su supervivencia económica y física, y no le quedan muchos ánimos para crear espacios propios de autopertenencia que le den una identidad y la hagan visible para la sociedad. Como se ha señalado por los analistas, cada etapa de la historia, cada contexto, genera las formas características de su intervención y los criterios de validación propios de esa intervención en la política, el movimiento social o en el interior de su propia comunidad¹⁰. Su historia es parte de la historia social de la cultura, como anota Sánchez.

El debate TLC y ALCA en el sector rural está promoviendo un proceso de maduración de la intelectualidad de izquierda frente a la derecha entronizada en el grupo de economistas neoliberales que defienden a toda costa el libre comercio, sin parar mientes en los efectos sociales, institucionales y políticos en las decisiones económicas. Los años noventa pueden considerarse una oportunidad histórica para remover trazas del pasado, aunque no siempre ello se observa en algunos medios académicos anquilosados y petrificados en el pasado. La carencia de un diálogo sistemático entre ambos sectores que ha llevado a una polarización sin posibilidades de encuentro en el debate económico y político¹¹ muestra sin embargo que esa maduración requiere todavía de mucha sabiduría que alimente los órganos fundamentales de la Academia.

Las discusiones sobre el papel de los intelectuales y la Academia en el sector, no es ajena tampoco a los problemas que presenta la educación superior en Colombia. Una de las evidencias más analizadas es la carencia de un sistema de educación superior en Colombia con capacidad de sustentar el desarrollo de una Academia; lo cual es muy notorio en las regiones. También es corriente la afirmación de que no existe una política pública en investigación. Lo anterior plantea un interrogante fundamental: ¿Cómo desarrollar núcleos de investigación especializados en las regiones, o academias regionales y una Academia nacional, si no hay un sistema de educación superior que los sustente?

⁹ Según Sánchez la categoría intelectual integra estos elementos: una definición intrínseca a la propia comunidad de intelectuales (la autopercepción de tales); una organización para la acción colectiva; y una relación específica con el poder-Estado. “Es la conjunción de los tres lo que permite diferenciar al intelectual del simple académico, científico o artista”, Gonzalo Sánchez, *Intelectuales, poder y cultura*, op. Cit, pag 56.

¹⁰ Sánchez, op.cit.

¹¹ Al respecto ver el artículo de Absalón Machado “La academia y el sector agropecuario”. *Economía Colombiana*, julio-agosto de 2003. Edición 297, Contraloría General de la República.

El decálogo de la universidad del conocimiento que sintetiza Mejía en el anexo del capítulo IV, o sea el decálogo de la universidad de la globalización, es ilustrativo de las tendencias en marcha en la educación superior y el papel de las universidades en ese contexto. Esa es una discusión pertinente y relevante para la reflexión sobre el papel tanto de la universidad como de los intelectuales e investigadores en el desarrollo de un sector como el rural. Lo cierto es que no puede desconocerse que el papel de los intelectuales se está redefiniendo de acuerdo con los cambios internacionales y en el contexto interno.

2. La Academia y la política pública

Las asincronías entre la producción académica en el sector agropecuario, las políticas públicas sectoriales y el desempeño del sector¹², conducen a una pregunta fundamental: ¿es función de la Academia inmiscuirse en el diseño de políticas públicas, y por lo tanto generar conocimiento y hacerle seguimiento hasta convertirlo en postulados de políticas aplicables, o definitivamente la Academia no sabe hacer política pública y esa no es su función? La respuesta a esta pregunta no es única y tiene variantes.

Este problema se sitúa en el campo de las responsabilidades de lo público y de la Academia. Siendo Colombia una sociedad poco politizada y de desarrollo intelectual bajo en comparación con países como Francia, el papel de los académicos pasa en general desapercibido en lugar de ser protagonistas del desarrollo, con poca influencia en la definición de políticas. Una excepción puede ser el caso de los economistas de élite que se sitúan en posiciones claves de las decisiones de la política macroeconómica, cuyo papel es “darles un piso de neutralidad científica a tales políticas y de este manera cumple una función legitimadora indispensable para el sistema nacional y mundial”¹³. Se trata de los economistas situados en el Banco de la República, el DNP, Fedesarrollo y la Universidad de los Andes.

Se trata del problema de cómo los intelectuales o académicos se insertan en lo público de manera directa o influyen en él de manera indirecta, a veces con procesos de intermediación, o en otros términos, de cómo se convierten en actores en la política. La participación directa haciendo el tránsito del ámbito académico al sector público parece brindarle mayores resultados; el caso que se menciona más adelante de los académicos del medio ambiente participantes en el diseño y ejecución de políticas, que luego regresan a las esferas académicas, parece un caso muy ilustrativo.

Pero esa movilidad no siempre es tan fluida, pues son pocos los dispuestos a convertirse temporalmente en tecnócratas porque existe el riesgo de ser absorbido por ello y perder el patrimonio institucional de la investigación o una posición más estable en los medios académicos institucionales. Otros prefieren hacer lobby a sus propuestas porque tienen vínculos políticos y les interesa que sus productos tengan salida en el mercado político; otros median a través de los movimientos sociales para conservar su independencia frente a

¹² Esta asincronía no es total. Siempre existe un lugar de encuentro que en nuestro caso es muy limitado.

¹³ Marco Palacios, *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*. Editorial Planeta 2001, Bogotá.

las esferas del poder, aunque corren el riesgo de ser cooptados por el movimiento social y perderse para la investigación independiente, sin ser siempre ese el caso.

Esta movilidad de los académicos se constituye en un potencial para lo público, el cual no es aprovechado institucionalmente, sino de manera casual y según los intereses de quienes actúan; es decir, el conocimiento existente se usa de manera casual y en determinadas circunstancias. Significa también que los roles no están claramente definidos y que no hay una institucionalización de la Academia.

La Academia por lo general hace planteamientos generales sobre políticas, estrategias y programas, pero históricamente ha dejado en manos de las entidades públicas la instrumentalización o la interpretación de su pensamiento, y en ese proceso se presentan fugas y distorsiones. Esa traducción es influenciada por algunos organismos internacionales que tienen una tecnología sistematizada de instrumentación con base en experiencias en diversos países, con lo cual adquieren competitividad frente a la tecnocracia pública y la Academia de los países. Aunque aquí convendría recordar el proverbio chino “La experiencia es como un farol colgado en la espalda, alumbrá únicamente el camino ya recorrido”¹⁴ Esto suscita otra pregunta relevante: ¿le corresponde a la Academia instrumentar las políticas, o ésta es una función propia del sector público? ¿Si en ese proceso se distorsionan sus planteamientos, y esto se conoce de antemano, cuales son los mecanismos para evitarlo? La respuesta puede ser clara si se considera que por lo general los actores económicos y sociales no participan en el desarrollo de instrumentos, esta es una tecnología propia de lo público, en lo cual la Academia podría tener alguna ingerencia vía procesos de asesoría, sin que se convierta en una función orgánica.

Finalmente, aparece una pregunta muy relevante: ¿cambia el papel de la Academia del conflicto al posconflicto? En opinión que se sustenta en la entrevista realizada a Gonzalo Sánchez, parece que sí cambia, pues en el posconflicto deben plantearse hipótesis de escenarios de construcción de sociedad, de refundación del Estado y de la sociedad civil. Ello es un desafío muy concreto que implica superar la fase de los diagnósticos, cambiar de mentalidad frente a los problemas. En el posconflicto se requiere de una gran creatividad y pasar de lo micro y sectorial a lo global, esto último se convierte en prioritario pues se trata de pensar en una nueva sociedad y de una manera más colectiva. El individualismo de pensamiento sigue siendo válido pero ahora requiere integrarse con lo colectivo, ese es el desafío para los académicos, de la lógica individual a lo colectivo, del aislamiento a la interrelación con los actores sociales y los sectores, de lo local a lo nacional, sin que lo local y lo regional pierdan su importancia, se trata de articularlos con lo nacional para que tengan sentido.

Relacionado con lo anterior está el planteamiento de un saber que se transforma en decisiones gubernamentales sistemáticas, por lo menos en el caso de la economía. El paradigma moderno que nos recuerda Marco Palacios de la simbiosis de saber y poder que supera el tradicional de que el saber es privilegio. El conocimiento se transforma en poder cuando sus portadores escalan posiciones del Estado y toman decisiones centrales de

¹⁴ Anotación hecha por José Muchnik en el Seminario Taller Territorios y seguridad alimentaria, celebrado en la Universidad Nacional de Colombia en febrero de 2004.

política económica, las cuales parecen técnicas y se acompañan de sofisticaciones matemáticas, lo cual aparentemente las despoja de responsabilidades políticas, pero que son también políticas¹⁵ y contienen serios sesgos ideológicos, como ha sido claro en los postulados neoliberales desde mediados de los ochenta.

La formulación de una política debería tener como requisito un buen conocimiento del problema agrario o agroindustrial, pues ello es lo que permite identificar los elementos y procesos claves donde debe actuar el Estado para modificar la situación existente y mejorarla, de tal manera que se elimine el problema y el sector pueda mejorar su desempeño. Las políticas, las estrategias y los instrumentos se derivan de ese conocimiento, pero él está disgregado, desarticulado en cabeza de individuos y no en un cuerpo orgánico que le dé fuerza a una propuesta.

De otra parte, la carencia de información básica del sector es un obstáculo a la formulación de políticas adecuadas. La Academia podría hacer aportes significativos a la generación de políticas públicas con el suministro de información tanto pertinente como impertinente para los diseñadores de políticas. Esta información es un bien público y deberá ser financiada por el Estado (censos, muestras nacionales y regionales, registros históricos de variables, construcción de indicadores con información validada socialmente y proveniente de metodologías científicamente reconocidas).

3. Las lógicas de los actores

En esta discusión, se observa el funcionamiento de varias lógicas que se entremezclan. Esas lógicas no siempre son comprendidas y aceptadas por los académicos y, cuando se desconocen, las frustraciones son mayores. La lógica de las políticas públicas es la lógica de lo político y del ejercicio del poder gubernamental. Esa lógica usa lo técnico y acude a la Academia cuando se acomoda a ese ejercicio o facilita las transacciones en el mercado político. La lógica de la Academia orgánica es el racionamiento, si se quiere la racionalidad al estilo kantiano, acepta lo político sólo cuando se traduce en cuestionamientos a una racionalidad política que desvirtúa los conceptos de la modernidad y de los procesos de ascendencia de la sociedad hacia etapas superiores de desarrollo.

Las otras lógicas son las de los gremios y las organizaciones sociales. Los primeros siguen la lógica del aparato productivo y el desarrollo de los mercados, en un pragmatismo que choca con el desarrollo más puro de la Academia. Esta lógica a veces no coincide con la de las políticas de algunos gobiernos, y entonces se critica permanentemente la política por afectar intereses directos de los agremiados o de una colectividad identificada con un sector; un ejemplo es el de la apertura en el sector agropecuario y sus políticas. Las organizaciones sociales siguen la lógica de las reivindicaciones y de los imaginarios de una sociedad mejor, en la cual se encuentran con algunos sectores académicos y por lo general se enfrentan a las visiones y políticas de los gobiernos y de los sectores gremiales modernos y organizados que disfrutan de las prebendas del Estado.

¹⁵ Palacios op. Cit, pag 100.

El desencuentro de estas lógicas no es anormal ni indeseable, es lo propio de las diferencias de visión y de intereses. La Academia podría jugar el papel de moderador y coordinador de desencuentros, pues allí pondría a prueba sus conocimientos y la capacidad de entendimiento de lo que es una sociedad y como opera. Para ello requiere ganarse el respeto y generar confianza de los distintos actores y estamentos de la sociedad. Ese se constituye en el principal problema, pues mientras no exista confianza no es posible desempeñar bien ningún papel.

La virtud de la Academia estará en no rechazar ninguna de las lógicas mencionadas sino en entenderlas y trabajar sobre ese entendimiento. Lo peor es desconocerlas y chocarse de frente con ellas y los procesos que generan. Ello requiere de flexibilidad y claridad de misión.

Frente a las lógicas pareciera entonces que es válida la línea que sugiere Sánchez *“seguir ejerciendo como actividad principal y permanente la cátedra, la investigación, la producción de cultura, la producción de opinión y desde luego la producción de política, pero no a partir del Estado, sino de la sociedad misma”*¹⁶.

La Academia debería evitar el caer en el paternalismo de dedicarse a resolver los problemas de las comunidades o determinados actores sociales. Pero sí puede ayudarles a que los resuelvan de manera directa o indirecta (política pública) con el aporte de conocimientos y articulándose más a esos actores. El CRIC del Cauca pone en orden jerárquico esa relación con los actores: el diálogo, el compromiso social y la comunidad asume como actor el proceso¹⁷.

Los intereses de algunos sectores de la agricultura vinculados a las exportaciones son internacionales, mientras otra parte de la agricultura tiene intereses más nacionales. Por ello la negociación del modelo de apertura requiere de un pragmatismo del cual está desprovista la Academia. Ello es una razón para que se acuda a los expertos internacionales y a las misiones extranjeras para buscar lo que internamente no se encuentra en la Academia. Los gremios requieren menos política y más administración, aterrizar las ideas y el conocimiento en lo técnico y lo económico; por lo general las preocupaciones sociales están por fuera de sus intereses, excepto en procesos donde los empresarios se han visto directamente afectados por el conflicto, donde esa preocupación aparece expost¹⁸. Los desencuentros entre la Academia y los gremios son grandes y notorios, traduciéndose en tensiones fuertes entre las dos partes¹⁹.

Sin embargo, algo se hace frente a la diversidad de intereses. Un ejemplo reciente es el proceso promovido por el Ministerio de Agricultura para preparar las negociaciones del TLC con Estados Unidos, donde se convoca a un grupo de académicos (no a la Academia como tal) y personas seleccionadas por su conocimiento y capacidad analítica, para que

¹⁶ Sánchez Gonzalo, op. Cit, pag. 105

¹⁷ Ver Luis Alfredo Londoño: Informe Talleres Regionales Popayán. Suroccidente de Colombia: Cauca, Nariño, Valle, Popayán, abril de 2004.

¹⁸ Entrevista a dos dirigentes bananeros de Urabá, Medellín, mayo de 2004.

¹⁹ Ver documento de los talleres sectoriales regionales Anexo a este informe.

aterricen los intereses nacionales frente al TLC y aclaren los intereses de los diferentes grupos al interior de la agricultura. En este caso los académicos de alguna manera sirven de mediadores entre los intereses gremiales y los del país frente a la negociación. En el caso más general podría decirse que la Academia es llamada por lo público a que ayude a sustentar los acuerdos que el Ministerio de Agricultura logra hacer con los gremios en aspectos sustantivos de la política. Tanto en el caso del TLC como en el general, las clases subordinadas no están representadas porque esos académicos no son intelectuales orgánicos como los definió Gramsci²⁰. En las negociaciones, académicos y funcionarios públicos actuarán en estrecho contacto con los intereses gremiales en el denominado “cuarto de al lado”²¹.

El pragmatismo de la política agraria durante la fase de sustitución de importaciones se fundamentó en la teoría del papel de la agricultura en el desarrollo económico; durante la apertura se fundamentó en otra concepción: el mercado es un eficiente asignador de recursos y por lo tanto el Estado no debe intervenir tanto y la agricultura se guía por las ventajas competitivas. En este caso se instrumentaliza más sobre el saber internacional sin importar las cargas ideológicas y políticas de ese saber, se requiere simplemente un saber funcional al principio de las ventajas competitivas.

Desafortunadamente la visión histórica y política de los procesos se ha ido perdiendo en la Academia al introducirse ésta con fuerza en las labores de la consultoría, donde se apega a las lógicas de los actores perdiendo su autonomía e independencia. Pero la consultoría no por ello deja de ser importante, pues si se le maneja con criterios de selectividad temática y está articulada a procesos de investigación de más largo plazo donde contribuye a acumular conocimientos, es legítima y cumple una función importante. En la mayoría de los casos en el sector rural la consultoría está desarticulada de los procesos de investigación y se realiza por individuos sueltos de la Academia o de núcleos de investigación. Para el diseño de políticas se utiliza este tipo de consultores que tienen un saber propio y especializado, en general pragmático y ajustado a las demandas.

Lo público prefiere hoy la consultoría y la asesoría de organismos internacionales, antes que emprender proyectos grandes con proyección y continuidad. En parte ello se debe a la desconfianza con la Academia o a la falta de recursos para apoyar la investigación. Los consultores y el Banco Mundial y de otros organismos internacionales especializados, han ganado mucha influencia en marcar las pautas de las propuestas de política. Conviene reconocer que de alguna manera el Banco está involucrando a técnicos nacionales en los diagnósticos y las propuestas de políticas, lo cual representa un avance respecto al pasado, y se constituye en un reconocimiento a la capacidad y los conocimientos específicos de los

²⁰ Esa definición nos la recuerda Palacios tomando una cita de la obra de A. Gramsci “Cada grupo social, al nacer sobre la base original de una función esencial en el mundo de la producción, crea al mismo tiempo, orgánicamente, una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia función en el campo económico: el empresario capitalista crea consigo el economista, el científico de la economía política. Por otro lado está el hecho de que el empresario también es un intelectual”. A. Gramsci, Los Cuadernos de la Cárcel 6 vols, México 1981, vol. 2. Cuaderno IV (xiii), pp. 143-144.

²¹ Ver El Tiempo “El cuarto de al lado”, Bogotá, mayo 16 de 2004, pag. 4.

investigadores y consultores colombianos²². Los gobiernos tienen márgenes limitados de negociación, aún en temas que están ligados a créditos internacionales. En este proceso cuenta también el tiempo de que disponen los mandatarios para tomar decisiones, por ello recurren más a esos organismos que a los investigadores que tienen tiempos de trabajo más laxos.

No debe pasarse por alto que la consultoría algunas veces ha contribuido a la generación de información básica que luego se vuelve referente para algunas políticas.

En los años noventa la economía agrícola abandona la economía política y se dedica a estudios puntuales que sirven a intereses específicos de gobiernos o de grupos de interés, o de los organismos internacionales y de crédito. El ámbito de la investigación y la generación de conocimiento queda restringido a un ideal práctico donde se observa claramente el uso del saber para el poder.

El otro tema relacionado para poner en contacto estas lógicas es la falta de espacios académicos para la discusión y el intercambio de conocimientos, propuestas y experiencias, como ámbitos institucionalizados propios y reconocidos por los actores sociales y las entidades públicas. No existen los estadios para que los jugadores se presenten con sus lógicas a disputar un partido en el cual no debe haber ganadores ni perdedores sino acuerdos y compromisos con la sociedad y el desarrollo. En estos escenarios es donde la Academia se debe articular con lo público, lo político y los sectores sociales para dialogar.

Un aspecto que vale la pena resaltar es la relación de las ONG's y algunos organismos de cooperación técnica internacional con las políticas públicas. En el caso de las ONG's, aunque no puede hacerse una generalización dada la gran diversidad de ellas, parece claro que tienen peso en la ejecución de las políticas, en especial a nivel local y regional, y no en el diseño de las mismas. Esto se ha hecho más evidente con los procesos de descentralización y las relaciones de las ONG's con los municipios en el desarrollo de proyectos. Organismos internacionales crecientemente están utilizando a las ONG's para la ejecución de programas y proyectos, un caso notorio en el país ha sido el de la GTZ y la cooperación Holandesa para mencionar sólo un ejemplo. También hay académicos o grupos de ellos que históricamente han participado en la ejecución de proyectos puntuales, como es el caso de la Javeriana (panela, fique, frutales y hortalizas)

El caso del IICA en Colombia es notorio por su participación en la asesoría al Ministerio de Agricultura en el diseño de algunas políticas, en propuestas de políticas y visiones, y en el apoyo técnico para la ejecución de algunas políticas. Son muchos los ejemplos que podrían mencionarse: el Pronatta, las ZRC, los proyectos pilotos de mercado de tierras, el proyecto de educación en zonas rurales, la asesoría al Fondo DRI; el apoyo a los proyectos de género y microempresas rurales, la asesoría a proyectos del Plante y el Plan Colombia, la

²² Esto ha sido particularmente notorio en los primeros años de este siglo, y en el caso de la agricultura durante el año 2003 cuando el Banco Mundial desarrolló cerca de 10 estudios sobre el sector coordinados por la Unidad de Estudios Agrarios del DNP y el Ministerio de Agricultura, en la búsqueda de una agenda de políticas y propuestas para el gobierno nacional. Estos estudios los realizaron todos investigadores y consultores colombianos con un par del Banco en cada caso.

conformación y desarrollo del trabajo de la Misión Rural 1997-1998, etc. Lo interesante de estos ejemplos es que en ellos participan investigadores y académicos nacionales a título individual, quienes a su vez vinculan al IICA con ONG's en la ejecución de proyectos locales o puntuales. El caso específico de las políticas de competitividad se menciona más adelante.

La incidencia del IICA en las políticas que adopta el Ministerio de Agricultura ha sido tan evidente en algunos períodos gubernamentales cuando ese ministerio ha mostrado grandes debilidades técnicas, que ello ha generado recelos por parte de la Unidad de Estudios Agrarios de Planeación Nacional.

Finalmente, la lógica de los actores presentada en esta sección está de alguna manera condicionada hoy por las tendencias que se discuten internacionalmente, a raíz de la idea del fin de la era del conocimiento objetivo, de la educación que tenía como fundamento la verdad y diversos canales de conocimientos, para entrar en un conocimiento predictivo que se mueve con la posibilidad de la experimentación, y de una ciencia que tiene como fundamento regulador del conocimiento un nuevo paradigma: la solución de problemas prácticos, la entrada en nichos específicos de la técnica y la tecnología²³.

4. Los problemas de difusión, promoción y marketing

Otro de los temas recurrentes en los análisis y en los planteamientos de las organizaciones de la sociedad civil es que la Academia no sabe hacer marketing de sus productos. Esto es válido, pero suscita la pregunta de si esa es una función de la Academia o debe serlo de otros organismos y empresas especializadas. Si es una función, el problema de la Academia es que no acude a esos entes o no trata de hacer por su cuenta un proceso para lo cual no está entrenada ni conoce en detalle.

El marketing puede realizarse de diversas maneras: con procesos sistemáticos de debates y presentaciones públicas de los resultados de la investigación, con articulaciones con entidades interesadas en los temas; con publicaciones pero con procesos de acompañamiento al público en la discusión y lectura; puede hacerse con articulaciones con las esferas de lo político para promover debates parlamentarios sustentados en trabajos académicos. En fin, para ello existe la tecnología institucional, y puede perfeccionarse y adaptarse, el asunto es tener la visión y la claridad de que esos procesos son indispensables para que la Academia alcance una visibilidad y reconocimiento permanente en la sociedad con base en la calidad de sus productos.

Uno de los problemas relacionados con lo anterior es la carencia de propuestas y posturas alternativas en los debates, como por ejemplo en debate polarizado entre neoliberales y partidarios de la protección a la agricultura. Esa carencia desvaloriza la Academia porque no ofrece de manera seria y fundamentada elementos para construir posiciones donde puede haber encuentros. Muchas veces las ideas y las propuestas existen pero hay timidez para presentarlas y organizarlas, o simplemente no existen los incentivos para ello.

²³ Ver anexo al capítulo IV, conferencia de Marco Raúl Mejía, Juan Plata y Salomón Kalmanovitz.

La visibilidad solo se hace clara en el caso de proyectos grandes o de misiones internacionales sectoriales y no en proyectos aislados o de poca monta. De allí que lo público debiera concentrar recursos en apoyar grandes estudios articulados con distintas esferas de intereses, en lugar de investigaciones puntuales que no visibilizan la Academia ni tienen impactos.

Este tema de la difusión y el marketing refleja también las tensiones que surgen entre las dos opciones que se le presentan hoy a la universidad: o vende servicios para mantenerse en el mercado y obtener recursos para suplir las deficiencias de los fondos públicos, o los ofrece sin que ello sustituya su trabajo de promoción de la investigación y la generación de conocimientos como un derecho.

5. Ejemplos de áreas de incidencia de la Academia en el sector rural

La producción académica ha tenido influencia en el diseño de política públicas en algunas áreas. Esta incidencia no es fácil de medir ni establecer con precisión dado que en la definición de una política intervienen muchos factores, la mayoría de ellos por fuera del ámbito académico, en la arena de lo político y de la administración pública donde se mueven una serie de intereses de actores y de los mismos gobiernos.

Las políticas agrícolas en el periodo 1986-2003 corresponden a una fase de tránsito del proteccionismo al libre mercado con tres momentos en el desempeño del sector: una reactivación de la producción después de la crisis de comienzos de los ochenta; la crisis generada a raíz de la apertura económica, y los intentos de reactivación de principios del actual siglo. Las políticas se diseñan dentro de una crisis recurrente en el sector, que tiene elementos coyunturales pero especialmente estructurales. El periodo se caracteriza también por una pérdida creciente de autonomía de los gobiernos para decidir y manejar las políticas y por supuesto por un ambiente de baja gobernabilidad en el sector rural, así como por una desvalorización de las políticas sectoriales frente al peso de la política macroeconómica y las políticas internacionales.

Es un periodo de rupturas y continuidades: se rompe en 1990 con el intervencionismo estatal y con la sustitución de importaciones y la política de fomento y subsidios, y se establece una política que estiliza unos instrumentos de gran continuidad que sólo se van perfeccionando en el tiempo y giran básicamente hacia una política productivista y de apoyo a la competitividad fundamentada en cadenas productivas. Hay continuidad en el manejo centralista de la política y en la exclusión y no reconocimiento de los actores sociales, en especial del campesinado. Es continua en la disminución creciente del gasto público en el sector, en la desvalorización de los programas de desarrollo rural, en la no consideración de estrategias de seguridad alimentaria, en el desarrollo empresarial, en la integración a mercados mayores, la desvalorización de las políticas redistributivas, en la reingeniería de las instituciones sin cambios de fondo en la institucionalidad y en tratamiento separado de la política cafetera y la interdicción de los productores de ilícitos.

En esta sección se incluyen algunos ejemplos de la incidencia de la Academia para ilustrar que el proceso es muy diverso y no se pueden hacer generalizaciones como aquella tajante

de que la Academia no incide en las políticas; sí lo hace en determinadas circunstancias que se indican en los ejemplos.

a) El caso de los recursos naturales y del medio ambiente

En este ámbito los análisis muestran con bastante claridad la incidencia que ha tenido el trabajo de académicos como Julio Carrizosa, Manuel Rodríguez y Jorge Hernández Camacho (el mono Hernández), entre los más connotados, en el desarrollo institucional y de las políticas sobre recursos naturales y el medio ambiente. En especial en la formación del Inderena, el Ministerio del Medio Ambiente, el Código de Recursos Naturales, la expedición de lo que hoy es la reglamentación central del manejo de los recursos y el diseño de las políticas en los últimos diez años, exceptuando las que se aplican en el gobierno actual.

El hecho de que estos actores hayan sido al tiempo, en el caso de los dos primeros, académicos, funcionarios públicos de alto rango, investigadores, educadores e intelectuales orgánicos informales dentro del movimiento social ambientalista, constituye de alguna manera un esquema expresado en resultados notorios en las políticas públicas. Estos personajes han sido acompañados desde las regiones por un grupo destacado de académicos e investigadores como Aníbal Patiño, Mario Mejía, Augusto Ángel, Gustavo Wilches, entre otros, ligados de alguna manera al movimiento social ambientalista para influir de manera significativa con su articulación a espacios institucionales públicos. Ello se complementa también con los trabajos de centros de investigación como el Ideade de la Universidad Javeriana, el IDEA de la Universidad Nacional, la Universidad de los Andes, el Instituto Sinchi, el Von Humboldt, para constituir una masa crítica que ha tenido una fuerte influencia en el diseño y aplicación de políticas públicas.

En este caso es de destacar: a) la ligazón de la Academia con las dinámicas sociales e institucionales; b) la facilidad de movilidad de los académicos hacia las esferas públicas y desde éstas hacia la Academia; c) la aplicación directa del conocimiento adquirido en los medios académicos en el diseño y aplicación de políticas públicas; d) la articulación de estos elementos con espacios académicos regionales e institucionales. La conjunción de estos factores se constituyó en un proceso exitoso en el diseño de política pública, así su aplicación enfrentara dificultades y la apertura de vertientes temáticas institucionalizadas en los centros académicos con base en las experiencias obtenidas en el manejo de las políticas.

b) La ganadería y las políticas sectoriales

CEGA ha ejercido influencia en algunas políticas e instrumentos de la política para la ganadería basada en el uso de información propia de alta credibilidad. Esta información ha sido aportada en buena parte por los mismos ganaderos a través de sus gremios y por intermedio del antiguo Banco Ganadero cuando éste pertenecía a los ganaderos y el Estado y donaba recursos para CEGA. La investigación que ha incidido en las políticas sectoriales puede resumirse así:

1). La realización de una propuesta de estrategias de desarrollo solicitada por Fedegán en 1994, la cual se constituyó en una guía para las políticas diseñadas para el futuro, si bien

fueron acogidas parcialmente. Las políticas que se adelantaron en adelante surgieron de estas propuestas que han sido lideradas por el gremio. Las propuestas se centraron en modernización tecnológica, estructura productiva y de comercialización con una amplia variedad de temas²⁴.

2). La construcción de modelos analíticos para la ganadería como instrumentos para orientar la adopción y pertinencia de políticas para el sector: a) modelos de ciclo ganadero con recomendaciones de un manejo anticíclico del crédito, la inversión y la comercialización, acogidos parcialmente por FINAGRO; b) el modelo de circuito ganadero que permite conectar las zonas de abastecimiento de ganado de levante con las de cría, mediante flujos de ganado en pie que obedecen a un ordenamiento jerárquico de consumo y el comercio. De allí surgió el mecanismo de una red de subastas que se inició en Antioquia y se interrumpió con la crisis de Fedegan; c) modelos demográficos y censo ganadero con aportes básicos para las políticas de exportación y de competitividad, d) el modelo epidemiológico diseñado a mediados de los ochenta para evaluar la estrategia para el control y erradicación de la fiebre aftosa, e) modelos de flujos y caudales que permitió proponer la estructura de sacrificio en las zonas de producción, y definir zonas potenciales de acopio para frigomataderos, acogida por el gremio y el gobierno en la iniciación de la construcción de una red de frigomataderos en una estrategia general de modernización de la infraestructura de procesamiento y comercialización propuesta en 1996.

3). Otros temas donde Cega ha hecho aportes con influencias en las política han sido los criterios de intervención de precios al productor y consumidor, evaluación de diferentes sistemas de producción ganaderos, análisis de costos de producción para distintas estructuras tecnológicas utilizada actualmente por Fedegan; análisis de las estrategias de exportación para el potencial del mercado andino y centroamericano, estrategias para la reorientación y sostenibilidad de los fondos ganaderos. A ello se agregan las investigaciones de carácter tecnológico realizadas por ICA-Corpoica y el CIAT con una influencia notoria en los programas de modernización de la ganadería, y que son utilizados por el gremio.

En este caso el modelo de influencia no se ha dado directamente de la entidad de investigación a los gobiernos, sino a través del gremio, pues es éste el que en últimas ha adoptado y marcado las pautas de las políticas, no el Estado. El gremio ha intermediado la política usando el conocimiento generado por una entidad de investigación. Por ello el Fondo Nacional del Ganado se ha convertido en el instrumento básico para el diseño de esa política, fundamentada en muy buena parte en los estudios realizados en Cega.

c) El café y las políticas macroeconómicas y sectoriales

El sector cafetero es un caso particular donde la investigación, el conocimiento y las políticas se han generado al interior del mismo gremio en un acuerdo con el Estado. La política cafetera ha sido tradicionalmente definida entre el Estado y el gremio con la característica de que el gremio es el que genera y maneja la información. Las estrategias y

²⁴ Detalles de estas estrategias se encuentran en el Documento de Trabajo del proyecto elaborado por Ruth Suárez: Incidencia de la academia y de los centros de investigación en las políticas ganaderas, Bogotá, 2004.

los instrumentos de la política cafetera se diseñan en el gremio con participación de los gobiernos, y se formalizan en el Comité Nacional del Cafeteros, máxima instancia definidora de políticas donde participa el gremio.

Este modelo de definición de políticas se mantuvo hasta entrados los años noventa cuando se inició una crisis de grandes proporciones en la economía cafetera que obligó a una mayor intervención estatal en el manejo y diseño de la política y de los instrumentos, siempre de común acuerdo con el gremio. En los noventa se acude a un procedimiento nuevo de recomendar a grupos especializados la realización de análisis que permitan visualizar salidas para la crisis. Es el caso de los trabajos que realiza el CRECE de Manizales especializado en el tema cafetero y utilizado por la Federación Nacional de Cafeteros para realizar investigaciones socioeconómicas, y el de la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera conformada en el año 2000 para diagnosticar la crisis y buscar una reestructuración institucional y de las política que permitiera superar la crisis²⁵. Con base en los trabajos del Crece y de la Comisión se ha redefinido la política cafetera en los últimos años.

En este caso, pese a la rigidez de las instituciones cafeteras, se observa que la crisis obligó a la introducción de nuevos elementos para redefinir las políticas cafeteras, en un contexto donde el café ha dejado de tener un peso preponderante en la definición de la política macroeconómica, y es más la política sectorial la que se revisa con base en nuevos mecanismos donde la academia y el conocimiento adquirido por fuera del gremio adquieren más importancia. El contexto de la globalización y la crisis obliga a variar los esquemas de definición de las políticas, sin que ello saque al gremio de su papel de intermediario en ella.

d) El tema de género y las políticas para la mujer rural

En este caso la participación de la Academia en la definición de políticas, estrategias e instrumentos se hace a través de su relación con el movimiento social. Las investigadoras sobre género y mujer en el sector rural tuvieron influencia, tanto en la constitución de Anmucic y otras organizaciones similares de carácter regional, como en la creación de la Oficina de Mujer Rural en el Ministerio de Agricultura y después en la Consejería Presidencial para el tema del género en el gobierno de Gaviria. Así mismo, su intervención ha sido decisiva en la expedición de Documentos Conpes y en las leyes y normas que hoy rigen las pautas de las políticas sobre género y mujer en el sector. Ello ha sido posible por el activismo con las organizaciones pertinentes de algunas investigadoras que pertenecen a esos grupos de investigación, en una labor más individual que institucional. Los grupos de investigación que existen hoy especializados en el tema se han dedicado a desarrollos conceptuales y capacitación, aunque todavía no puede afirmarse que ese conocimiento vaya directamente a las políticas públicas.

e) El conflicto rural y las políticas

²⁵ Informe final de la Comisión de Ajuste de la Institucionalidad Cafetera. El café, capital social estratégico. Bogotá, mayo de 2002.

Este es un caso donde la Academia no ha tenido encuentros con las políticas gubernamentales en el sentido de influencia en ellas de manera clara y directa. El diálogo entre la Academia y el mundo de la política no es tan fluido como es lo deseable. Debe reconocerse que la Academia ha estado haciendo un análisis cada vez más complejo del conflicto, con avances en su diagnóstico y comprensión, concepción que no es tomada en cuenta en las políticas gubernamentales. Pero existe una falta de diálogo interdisciplinario, y un vacío en investigaciones y en la definición de los límites de las disciplinas; tampoco hay una consolidación de escuelas de pensamiento. Hace falta esfuerzos mayores en los análisis regionales, en darle más atención a un actor como el Estado, en el uso del término amplio de la democracia en las investigaciones sobre lo rural.

La Academia ha hecho más énfasis en el análisis de la situación con propuestas generales, mientras los gobiernos han adoptado políticas más en la lógica de lo político y los manejos del Estado, sin tener en cuenta las propuestas académicas. Sin embargo se han presentado coyunturas como las del gobierno de Betancur y Pastrana cuando se han abierto las posibilidades de diálogos con grupos insurgentes, donde los académicos han sido intermediarios entre esos grupos y el Estado. De otra parte, algunos académicos han pasado por posiciones destacadas en el manejo de la políticas sobre conflicto como asesores presidenciales o conformando grupos oficiales asesores. Hoy existe un divorcio grande entre las visiones gubernamentales sobre el conflicto y las propuestas académicas, como en el caso del reciente informe del PNUD, los trabajos del Cinep y del Iepri de la Universidad Nacional²⁶. Ello también es notorio con las propuestas de investigadores más especializados en el tema rural y el conflicto como Alejandro Reyes, Darío Fajardo y Alfredo Molano, los cuales no han sido escuchados por los gobiernos y más bien algunos han debido marginarse por tiempos por la intolerancia de algunos grupos de la sociedad colombiana frente al pensamiento crítico y autónomo.

f) Los procesos de colonización-conflicto-cultivos ilícitos y las políticas sectoriales

En la producción académica se encuentran implícitas propuestas de políticas sobre colonización, conflicto y cultivos ilícitos, donde aparecen claramente ideas de soluciones por el lado de la negociación, el reconocimiento de actores sociales, la necesidad de una coordinación al interior del Estado, la solución al conflicto en el uso del suelo y otras.

Las propuestas de Fajardo y sus colegas sobre colonización son bien explícitas y propenden por los incrementos del poder y la capacidad de gestión, ambiental, social y productiva de las comunidades locales, con base en procesos de concertación, planeación y fiscalización de los procesos por parte de las comunidades y sus organizaciones. En ello también hay objetivos de ordenamiento territorial, de sostenibilidad productiva, de reasentamiento de poblaciones ubicadas en sistemas frágiles y de bajo potencial productivo. Ello se ha complementado con propuestas sobre desarrollo de Zonas de Reserva Campesina con posibilidades en el posconflicto. Ni para que decir de las propuestas sobre el control de

²⁶ PNUD, El conflicto, callejón con salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano, Colombia 2003, Bogotá. Fernán González, Ingrid Bolívar, Teófilo Vásquez, Violencia política en Colombia. De la nación fragmentada a la construcción del Estado, Cinep, mayo 2002, Bogotá. Las propuestas de los investigadores del Iepri se pueden consultar en la revista Análisis Político.

cultivos ilícitos que abundan, así como las relacionadas con la necesidad de volver a programas como el PNR. Estas propuestas sin embargo son generales y les falta instrumentalización, excepto algunas sobre medio ambiente.

Sin embargo, las políticas de los gobiernos recientes han despreciado estas propuestas y van por otros caminos como el del Plan Colombia, las fumigaciones a los ilícitos, y el tratamiento a los problemas ambientales (supresión del Ministerio del Medio Ambiente). No hay en el modelo de política pública una propuesta de desarrollo rural que abra compuertas a proyectos de otra naturaleza provenientes de la academia.

g) Las economías campesinas y la política de desarrollo rural

Este es un tema donde el divorcio entre lo que piensa la Academia y lo que hacen los gobiernos está lleno de evidencias. Las políticas para el campesinado son erróneas o simplemente no se formulan de manera explícita porque el sector público no reconoce a los actores sociales, quedando invisibilizados para las políticas. Ello obedece al modelo modernizante que sólo ve en el desarrollo empresarial la posibilidad de crecimiento, generando exclusiones. Mientras la Academia trata de mostrar la importancia que tiene la producción campesina para el mercado nacional, la política considera que este es un sector con tendencia a disminuir su importancia en los mercados y sin capacidad de competir en los procesos de globalización, y por tanto no tiene sentido hacer un esfuerzo para fortalecerlo. Los modelos macroeconómicos generados en centros como la Universidad de los Andes, Fedesarrollo, DNP, el Banco de la República, no consideran a la economía campesina como un sector de la economía y tratan a lo agrícola como actividad agregada.

La consecuencia de ello es la desvalorización de los procesos de desarrollo rural orientados a tratar con pequeños productores y los pobres del campo. Mientras los académicos están empeñados en mostrar que el desarrollo rural es esencial para el crecimiento, la superación de la pobreza, el logro de la convivencia, el reconocimiento de actores, el desarrollo territorial y que requiere de políticas diferenciadas. Hay un gran desencuentro entre la Academia y las políticas en este campo, y sólo cuando los organismos internacionales insisten en la necesidad de recuperar programas de desarrollo rural, aparecen posibilidades de implementar algunos proyectos. El caso notorio es el de Pronatta dirigido a pequeños productores, hoy en proceso de negociación con el Banco Mundial para tratar de mantenerlo, aunque con otras orientaciones hacia los servicios de extensión, con una concepción renovada y puntualizada hacia ciertos proyectos.

h) El mercado de tierras

En este caso es claro el aporte de la Academia en el diseño de instrumentos, en la evaluación de los procesos y su crítica constructiva. Aparece claro la vinculación del Banco Mundial para promover la política de acceso a la tierra vía mercados y el compromiso gubernamental de hacerlo con la expedición de una legislación²⁷. También la

²⁷ La discusión sobre el tema se refuerza con la publicación de un documento académico y de políticas sobre tierras que genera el Banco Mundial y el cual se utiliza para la discusión interna promovida por el Banco. Ver

intermediación del IICA como organismo de cooperación técnica para facilitar ese proceso inducido desde el Banco Mundial. Los debates recientes sobre reforma agraria y mercado de tierras no han sido promovidos por la Academia sino por el Banco, por su interés en explorar la vía del acceso a la propiedad a través del mercado en lugar de la redistribución con participación del Estado; pero en este caso también el Banco utiliza a investigadores colombianos para que ayuden a precisar el problema y los pone a trabajar con sus pares académicos. Estos trabajos aún no se reflejan en las políticas públicas pero están creando las bases y los sustentes de una discusión que conducirá a definir políticas. En la implementación de las experiencias piloto de las Zonas de Reserva Campesino se ha utilizado un método similar se ha utilizado

i) Las políticas de competitividad sectorial

A partir de los noventa los énfasis de las políticas sectoriales se han situado alrededor del tema de la competitividad, y han originado el desarrollo de un instrumento como el de cadenas productivas, en el cual los académicos han hecho aportes analíticos significativos²⁸. Una de las preocupaciones ha sido la capacidad del sector para competir en procesos de integración como el ALCA y el TLC. El Ministerio de Comercio Exterior contrató en el 2002 a nueve universidades (grupos académicos) para que exploraran y generaran información sobre temas relevantes en las negociaciones (acceso a mercados, agricultura, sector servicios, derechos de propiedad intelectual, compras oficiales, etc). La información y análisis se presentó a los grupos empresariales cuyos intereses se juegan en la integración, así como a un público informado sobre esos temas. Previamente el gobierno había conformado un Comité Empresarial como asesor en las negociaciones, el cual se soportaría a su vez en el trabajo de los académicos.

Posteriormente, cuando se aceleró la decisión de entrar en una negociación con Estados Unidos para un TLC, el Ministerio de Agricultura conformó un grupo de académicos y técnicos para analizar las incidencias de dicho acuerdo sobre ese sector. El grupo estuvo coordinado por un conocido académico que no hace parte de las nominas oficiales, y el análisis e información generada se han utilizado como referente básicos para apoyar las negociaciones que empezaron a fines de mayo del 2004. En el grupo del Ministerio se incorporó al experto del sector en temas de integración y comercio exterior que estuvo vinculado a una universidad y participó en los grupos contratados por el Ministerio de Comercio Exterior, se usó el conocimiento acumulado.

En ambos casos (ministerio de comercio exterior y agricultura) el gobierno utiliza directamente el conocimiento de los académicos para sustentar discusiones de políticas y tomar decisiones que afectan el desarrollo del sector agropecuario y rural. Si bien los académicos no deciden la política, aportan el conocimiento básico para ello. Este a su vez se complementa con los análisis que provienen de contrataciones de académicos y expertos

Klaus Deininger, Land Policies for Growth and Poverty Reduction. A World Bank Policy Research Report, Washington 2003. Este informe se traduce rápidamente al español para facilitar su divulgación.

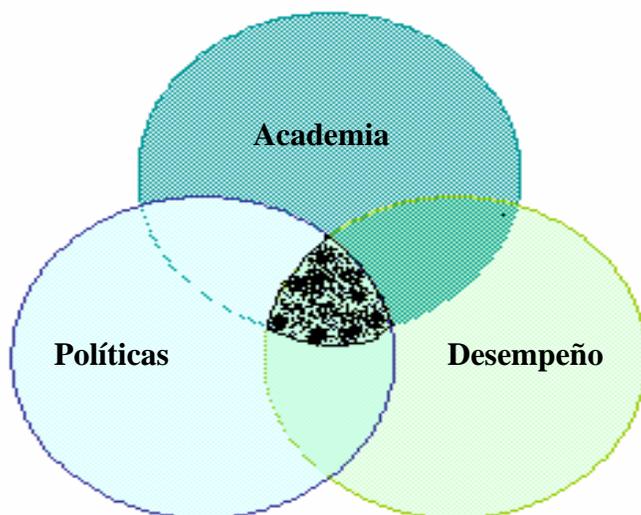
²⁸ Ver ejemplos en los documentos disponibles en la página web www.agrocadenas.gov.co coordinada por el IICA mediante contrato con el ministerio de agricultura. En este caso un organismo de cooperación técnica internacional apoya con investigadores nacionales el desarrollo de un instrumento de política esencial en las visiones de lo público.

nacionales por parte del Banco Mundial, quienes han explorado simultáneamente las condiciones de competitividad del sector agrícola, y han sugerido políticas y estrategias para fortalecerla en sectores estratégicos de la agricultura.

6. Academia y desempeño del sector

No sólo importa la relación de la Academia con el diseño de las políticas públicas, también con el desempeño del sector. En realidad se trata de una relación tripartita donde debería encontrarse un espacio de encuentros o coincidencias, ello sólo se observa en muy pocos casos. Si bien el objetivo de la Academia no es que su trabajo se refleje per se en las políticas, y que éstas a su vez den lugar a un adecuado desempeño del sector, puede considerarse ideal alcanzar ambas cosas. El análisis de este tema pasa necesariamente por definir que se entiende por desempeño, en lo cual no hay una claridad en los ámbitos académicos.

Si el desempeño se entiende como el resultado de los cambios políticos, económicos y sociales que se presentan en un contexto dado en tres esferas intrínsecamente relacionadas, como son la esfera de las relaciones intersectoriales (industrialización-terciarización), la esfera de las relaciones de interdependencia (agricultura-agroindustria-servicios), y la esfera de lo social²⁹, puede intuirse la dificultad de precisar las relaciones entre los tres ámbitos, o si se quiere entre las tres lógicas que muestra el gráfico de círculos.



La asincronía entre el trabajo de los académicos y el desempeño del sector es notoria en el caso de Colombia, en la medida en que la mayoría de los académicos, quizás con la excepción de los que manejan concepciones muy economicistas, esperan que el crecimiento

²⁹ Una aproximación a este concepto se encuentra en el Documento de Trabajo elaborado para el proyecto por Gonzalo Suárez, Jimmy Melo y Sandra Ibarra, La definición de desempeño, una tarea inconclusa. Bogotá, abril 2004.

y el desarrollo del sector sea más equilibrado y muestre avances tanto en lo económico como en lo social e institucional. La información analizada muestra que ello no es así, por un lado va la economía, por el otro lo social, porque no existe una concepción de lo social fundamentado en lo económico o viceversa. Lo social se ha considerado como una esfera aparte de lo económico sin una relación de causalidad, esa ha sido la visión que acompaña a las políticas sectoriales en el actual modelo de desarrollo.

De otra parte, en los trabajos realizados se observa que los académicos no le han prestado mucha atención al desempeño del sector, a no ser en términos de crecimiento. Por ello buena parte de ellos prestan atención a las políticas con muy poco seguimiento en el tiempo, y más a manera de crítica e insatisfacción, en lugar de, fundamentados en el desempeño, actuar académicamente para sugerir cambios en las políticas.

Como el desempeño, y en especial el productivo, interesa mucho a los gremios, cuando éste es insatisfactorio y no se ajusta a sus intereses, es fácil que perciban una Academia que no está aportando soluciones o propuestas a la problemática sectorial. La ven alejada de las necesidades de la producción, sin propuestas prácticas, muy dedicada a la teoría o debates ideológicos con sugerencias y propuestas alejadas de la realidad; se llega incluso a la actitud de no trabajar con ella porque no aporta nada. Esta visión gremialista por supuesto desconoce que la Academia tiene también el derecho de mantenerse alejada de los intereses de grupos y conservar cierta independencia en sus planteamientos. Por ello los gremios ven con buenos ojos la Academia que se dedica a la investigación tecnológica que aporta conocimientos técnicos o científicos de gran utilidad para el aparato productivo y los avances en productividad y competitividad.

La causalidad existente entre estos tres círculos no está definida ni ha sido objeto de análisis, y contiene además un alto grado de complejidad. Sólo con análisis de casos específicos podría desentrañarse esa causalidad. Las relaciones entre esos tres temas y procesos no tienen un camino definido; cada caso puede ser diferente, la causalidad puede darse en diversas direcciones.

7. La academia y las regiones

Como se señala en el capítulo III, no existe una Academia regional que se ocupe de los temas agrarios, lo que existe es un estamento académico central ubicado en Bogotá que concentra la mayoría de las investigaciones y publicaciones sobre el sector, y por tanto los recursos para la investigación.

No hay una Academia de vocación agropecuaria y rural que pueda considerarse nacional, en el sentido de ser la articulación de grupos y núcleos regionales (incluida Bogotá como grupo) con unos propósitos comunes en medio de la diversidad temática y de enfoques que requiere el desarrollo del conocimiento. Si el desarrollo nacional lo constituye en realidad el desarrollo de las regiones, en el sentido de que lo nacional es la articulación de las realidades regionales con sus historias, procesos, capacidades y desarrollos, no puede afirmarse lo mismo en el caso de la Academia.

Más que Academia, lo que no existe es una comunidad académica activa y consolidada en el orden nacional ni regional. Las audiencias de los académicos se sitúan entonces en el exterior, donde están los referentes, concentrados por lo general en algunas universidades y organismos internacionales³⁰. Esas audiencias son de privilegio para un grupo muy reducido de economistas o científicos sociales, que tienen los medios para hacerlo o que actúan en entidades que por oficio requieren de esas relaciones, las cuales se aumentan a medida que las políticas son menos autónomas y más subordinadas a las decisiones de órganos internacionales.

Lo regional nuestro está lejos de este alcance, las audiencias se hacen con algunos académicos de Bogotá, o son solitarias y se constituyen en monólogos; son con los textos mismos traídos del exterior, no hay un diálogo de saberes. Hoy en día las audiencias pueden darse también de manera virtual usando medios de comunicación modernos, y los académicos que logran vincularse por su propio esfuerzo a redes internacionales alcanzar a participar en diálogos de saberes más allá de las fronteras. La mayoría de los académicos de las regiones siguen las pautas de los académicos de élite de Bogotá, siguen sus líneas teóricas, sus textos, los temas de investigación, sus referentes y los resultados de la investigación.

Es importante mencionar que la idea de que no existe una comunidad epistémica en el país, debe relativizarse al mirar el proceso seguido en Antioquia donde se está conformado una comunidad académica liderada por la Universidad de Antioquia, es decir, promovida por una institucionalidad que le ha permitido una continuidad en el proceso. Esta comunidad se ha venido construyendo de abajo hacia arriba pero con un liderazgo reconocido en la Universidad³¹.

La desarticulación existente es quizás el resultado de que la Academia no se ha definido frente al sector en la búsqueda de unos propósitos definidos según las coyunturas históricas. Tampoco las entidades encargadas de fomentarla, incentivarla y apoyarla, han contado con elementos para orientarla hacia esos propósitos, y ello se refleja en la carencia de una estrategia clara del Estado y la sociedad frente a la Academia.

El análisis de la revisión del estado del arte mostró un estamento académico que puede definirse como *un cuerpo inorgánico de centros universitarios, institutos y núcleos de investigación públicos y privados, así como de investigadores (as) reconocidos, cuya producción intelectual se visibiliza parcialmente a través de sus publicaciones*. No es un cuerpo epistémico³² como lo define Palacios.

La revisión del estado del arte muestra una gran riqueza de conocimientos que no están siendo utilizados por los actores sociales, el Estado y los gobiernos, debido a problemas que surgen de parte y parte, y a las concepciones prevaleciente sobre el papel de la Academia. Este potencial existe tanto en el centro como en las regiones, y estará llamado a

³⁰ Palacios Op. Cit.

³¹ Entrevista a Fernando Botero y Clara Inés García, Medellín mayo de 2004.

³² Epistémico viene de epistemología, o se un cuerpo orgánico dedicado al estudio crítico del desarrollo, métodos, y resultados de las ciencias.

desarrollarse con más intensidad en las regiones para poder conformar una Academia nacional para el sector que tenga relaciones más orgánicas con la sociedad.

En las regiones se observan procesos e intentos de formar pequeñas comunidades académicas pero sin instrumentos que les permita avanzar. También hay ausencias notorias como la de la Costa Atlántica, en los Santanderes, en la Orinoquia y Amazonia, más allá de los pocos grupos dedicados al medio ambiente. Hay un desperdicio enorme de capacidades regionales y los académicos del centro no han buscado cómo articularse con los investigadores regionales a través de acuerdos institucionalizados para desarrollo investigaciones conjuntas de mutuo interés que les permita reforzar los grupos. Tampoco los de las regiones han buscado articularse con los del centro, y si lo han propuesto no han insistido en ello, o consideran que existen distancias difíciles de abordar.

La Academia de las regiones tiene más posibilidades de articularse con los actores sociales y las comunidades, y por tanto influir en los proyectos y las políticas de carácter regional y local. La Academia del centro tiene más posibilidades de estar al lado del Estado central y cumplir allí funciones de articulación con los diseñadores de políticas; está por supuesto más alejada de los actores y las comunidades. No debe perderse de vista que las regiones no se conciben sin actores y sus conflictos.

Todo lo anterior conduce a un contraste evidente: los problemas del sector están en las regiones, pero la producción académica se concentra en Bogotá. El interés por la investigación en las regiones, con una óptica más nacional que pueda tener alguna influencia en las políticas, está en proceso de retirada, entre otras cosas porque no hay desde allá capacidad para influir en la toma de las decisiones nacionales. La Academia central tampoco incide siempre en las decisiones, o no tiene interés en hacerlo. Por supuesto, esta no es una disculpa para que la Academia regional se desaparezca del sector; lo ha hecho porque seguramente no tiene una definición política y estratégica frente a él.

De otra parte, en Colombia, frente a una gran diversidad de situaciones regionales, el Estado ha asumido una política homogenizante para el sector; lo cual de alguna manera no estimula el trabajo académico regional que podría aportar información valiosa para el diseño de la política pública.

8. Influencia de la Academia en la construcción de pensamiento sobre lo rural

La Academia en el sector rural puede visualizarse, grosso modo, bajo cuatro contextos históricos secuenciales, donde grupos de pensamiento han influido de manera diversa sobre el desempeño del sector y de las políticas: a) la herencia estructuralista, neoclásica y marxista, b) el Consenso de Washington, c) el neoinstitucionalismo y d) los campesinólogos³³.

³³ Otros elementos ilustrativos de la producción académica de estos grupos se encuentra en Absalón Machado C, De la estructura agraria al sistema agroindustrial. Universidad Nacional de Colombia, Colección Sede, 2002, capítulo 6.

El primer grupo participa dentro del esquema de desarrollo donde se promueven las exportaciones y la sustitución de importaciones; el desarrollo rural se asimila con el crecimiento sectorial, y se genera además un pensamiento crítico hacia el modelo y las instituciones, pasando a hacerse preguntas sobre lo social, la pobreza, la equidad, la distribución del ingreso, el empleo, entre otros.

Este grupo plantea estrategias que lo público instrumentaliza y deja en manos de las instituciones públicas la traducción de su pensamiento. La lectura de ese pensamiento se realiza más en el DNP que en el Ministerio de Agricultura, por la debilidad de éste. Las visiones sobre el tema agrario avanzan en una concepción nacional pero los discursos son incompletos. La política sectorial es activa pero existe una ruptura con la macroeconómica al practicar políticas discriminatorias contra el sector. Es un período en que la política para el campesinado de alguna manera está influida por las visiones pesimistas de los marxistas sobre su futuro en el proceso de desarrollo capitalista, al aplicar los modelos clásicos.

El grupo que participa de los postulados del Consenso de Washington actúa con un pensamiento orientado por la lógica del mercado. Los actores no participan en el desarrollo de instrumentos y los académicos de élite tienen una gran influencia en las políticas, son sus sustentadores teóricos, el saber se usa para el poder. El instrumental utilizado es realmente el mismo pero cualificado y en ello participan los organismos internacionales. Los grupos de Fedesarrollo y la Universidad de los Andes buscan profundizar el modelo y se dan renovaciones conceptuales en la discusión sobre los capitales (natural, social, financiero, institucional, físico, humano). Esta Academia desconoce el mercado político y no se hace preguntas sobre lo público y los actores, además desconoce la visión histórica y política de los procesos, no le interesa la economía política.

Con el Consenso de Washington se desvalorizan las políticas sectoriales y la discusión y análisis del problema agrario propia de la visión estructural y marxista desaparece, para dar paso a la elaboración de instrumentos de políticas, tipo modelos econométricos. Con ello no se impacta la lógica institucional y es de nuevo el DNP quien traduce la técnica de las políticas. Los discursos de esta Academia son muy parciales, económicos e incompletos, y no se proponen resolver los conflictos sectoriales.

El neoinstitucionalismo, que surge a mediados de los noventa, permite hacer una integración analítica de lo anterior y de lo nuevo en materia de concepciones sobre el desarrollo. Recupera el análisis histórico y genera un nuevo marco analítico que parte de la críticas a la teoría neoclásica. No se da una renovación del instrumental de las políticas pero se cambia el énfasis de las variables a los instrumentos, los cuales siguen influenciados en lo público por los organismos internacionales. El énfasis se pone en el cambio institucional y su relación con el desempeño del sector, en particular la discusión sobre las reformas de segunda y tercera generación.

El grupo de los campesinólogos busca una renovación de la visión del campesinado concibiéndolo de una manera más integral con las esferas económicas, sociales y políticas. Pero la política es más económica y no incorpora otros elementos. El desarrollo rural que trabaja lo rural y lo campesino proviene de estas corrientes. Este grupo se encerró mucho en lo campesino y abandonó las visiones sobre las políticas sectoriales y sus relaciones con la

macroeconomía. Su incidencia en la política es pobre, mas sin embargo, estos grupos han sustentado programas como el Pronatta, el DRI, y el PNR cuando existió, y han sido críticos del Plante y el Plan Colombia. Podría decirse que su trabajo ha influido más en los desarrollos que hacen algunas ONG's del sector que en las políticas públicas.

Podrá afirmarse que en este transcurrir del pensamiento económico se percibe una crisis en la Academia relacionada con el sector: no hay quien piense la sociedad rural actual y sus procesos de una manera completa (holística), ni tampoco la sociedad rural del futuro. Por ello es preocupante la tendencia a la desaparición de los economistas de la escuela histórica que hicieron aportes significativos a la comprensión de los procesos de conformación y desarrollo de la sociedad y la economía rural. No se trata de una desaparición física, sino del alejamiento de la temática. Con estos vacíos puede llegarse a una situación nada deseable: que las ONG y organismos internacionales sean los que piensen la sociedad rural y le señalen al país las políticas y estrategias a seguir con base en sus propios modelos de pensamiento. Ello sugiere la necesidad de promover escuelas de pensamiento propias, definidas frente a lo rural y al país de ahora y del futuro. Hasta ahora ninguno de los núcleos y grupos de investigación ha logrado conformar una escuela de pensamiento económico y social sobre lo rural; quizás con la excepción del IER de la Javeriana que camina un poco en ese sentido, sin generar todavía y de manera clara, un proceso sistemático de creación de una generación académica de reemplazo, ni un desarrollo teórico que se convierta en referente para el debate.

Capítulo III

La producción académica para el sector rural

Con el fin de establecer una aproximación a los intereses de la Academia en los temas relacionados con el sector rural, se hizo una compilación de la bibliografía consultada para elaborar los Documentos de Trabajo del proyecto. Es decir, la aproximación se basa en una muestra representativa, mas no en el universo total de la bibliografía existente (en el anexo se incluye la bibliografía de todos los documentos de trabajo).

En esta compilación se han eliminado las referencias bibliográficas de textos o documentos elaborados en el exterior no referidos a Colombia y se han conservado documentos generados en algunas entidades públicas y privadas que no tienen autor identificado.

Esta muestra no cubre toda la producción académica, deja por fuera la mayoría de los documentos de consultoría y toda la producción de revistas especializadas de los gremios del sector. Se refiere más a los temas y buena parte de los subtemas que el proyecto trabajó¹ Tampoco incluyó la producción académica en el área de las ciencias agropecuarias y de la tecnología de las entidades como ICA, Corpoica, los Cenis, el CIAT, las Facultades de Agronomía, Zootecnia y Veterinaria, Administración rural y otros similares. Estuvo centrada en la investigación socioeconómica y en el medio ambiente rural, ámbito dentro del cual la muestra gana una buena representación.

Esta bibliografía tampoco es exhaustiva, hay muchos documentos de las regiones que no se alcanzaron a consultar para la elaboración de los documentos de trabajo. Aún así , consideramos que en estas referencias está por lo menos el 95% de la producción académica del sector en el período 1985 – 2003.

De otra parte, en esta sección se incluye una referencia a las publicaciones de la Universidad Javeriana (IER), CEGA y los estudios financiados por Colciencias (no todos publicados), aunque éstas no están todas contabilizadas en los documentos de trabajo elaborados, ya que quienes revisaron el estado del arte por temas solo tomaron las referencias y autores considerados más representativos en el tema provenientes de estas entidades.

En esta sección también se incluye una caracterización de la producción académica, así como una percepción sobre esa producción en cada uno de los ejes temáticos sobre los cuales se fundamentó este proyecto.

Cuando hablamos de la Academia en este proyecto nos referimos a ella como un cuerpo inorgánico de centros universitarios, institutos y núcleos de investigación públicos y

¹ Los ejes trabajados fueron: reforma agraria, colonización, conflicto y cultivos ilícitos; desarrollo rural; economía y sociedades campesinas; desarrollo institucional; medio ambiente; descentralización y desarrollo territorial; sector productivo; políticas agrícolas. Estos se complementaron con revisiones bibliográficas sobre estudios de prospectiva, desempeño sectorial, Misiones del sector y producción académica internacional.

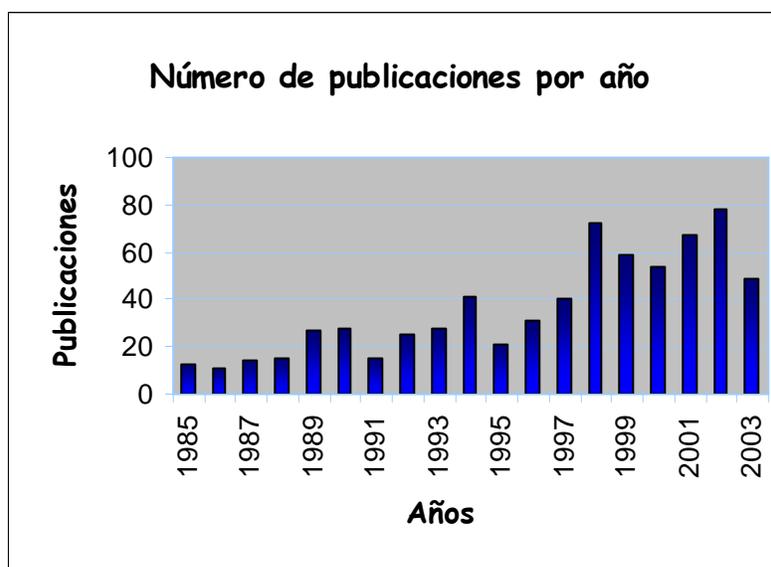
privados, así como de investigadores(as) reconocidos que visibilizan parte de su producción intelectual a través de publicaciones.

1. Publicaciones y autores

El total de publicaciones registradas asciende a 686 y, como se observa en el gráfico No. 1, tienden a aumentar a través del tiempo, concentrándose la mayoría en el período 1997-2003². Ello puede obedecer a que los analistas encuentran más fácil las referencias recientes pero también porque la crisis del sector agropecuario profundizada en los noventa, llama de nuevo la atención de los académicos. Este hecho también se explica por la gran cantidad de referencias registradas sobre el conflicto, uno de los temas de mayor atención, así como el del medio ambiente.

El número de autores de esta referencia bibliográfica asciende a 406, de los cuales 47 son entidades y 359 son personas. El crecimiento del número de autores es relativamente bajo, como puede observarse en las gráficas sobre cada uno de los temas presentadas más adelante.

Gráfico No 1



En el cuadro No 1 y el gráfico No 2 se observa claramente el comportamiento de las publicaciones y los autores por los temas analizados en la revisión del estado del arte.

Como se observa, el número de autores y publicaciones sigue una evolución muy similar. Sin embargo, en temas como reforma agraria, colonización y conflicto, estructura productiva y medio ambiente, las publicaciones superan con creces al número de autores, la producción por autor es mayor: 1.4 publicaciones por autor en el primer tema; 1.8 en el segundo y 1.88 en medio ambiente; en el resto el promedio es de 1,1 y el promedio general

² Estas publicaciones se refieren a libros, artículos y documentos.

es de 1.68 publicaciones por autor, por el peso que tienen los tres ejes señalados en el total. Estas cifras permiten afirmar que la publicación por autores es muy baja en promedio.

Las publicaciones tienden a concentrarse en pocos autores: 27 autores que representan el 7,5% del total generaron el 33% de las publicaciones reseñadas; 14 autores, el 3.8% tienen el 22.8% de las publicaciones; y siete autores (el 1.9%) registran el 15.5% de lo publicado.

Los datos señalan que pese a la crisis en las ciencias sociales, iniciada en los ochenta y no superada aun, la producción académica en este sector es abundante y variada. Sin embargo, no existe una evaluación sobre su calidad, y tampoco una comparación con la producción en otros sectores de la actividad económica y social del país.

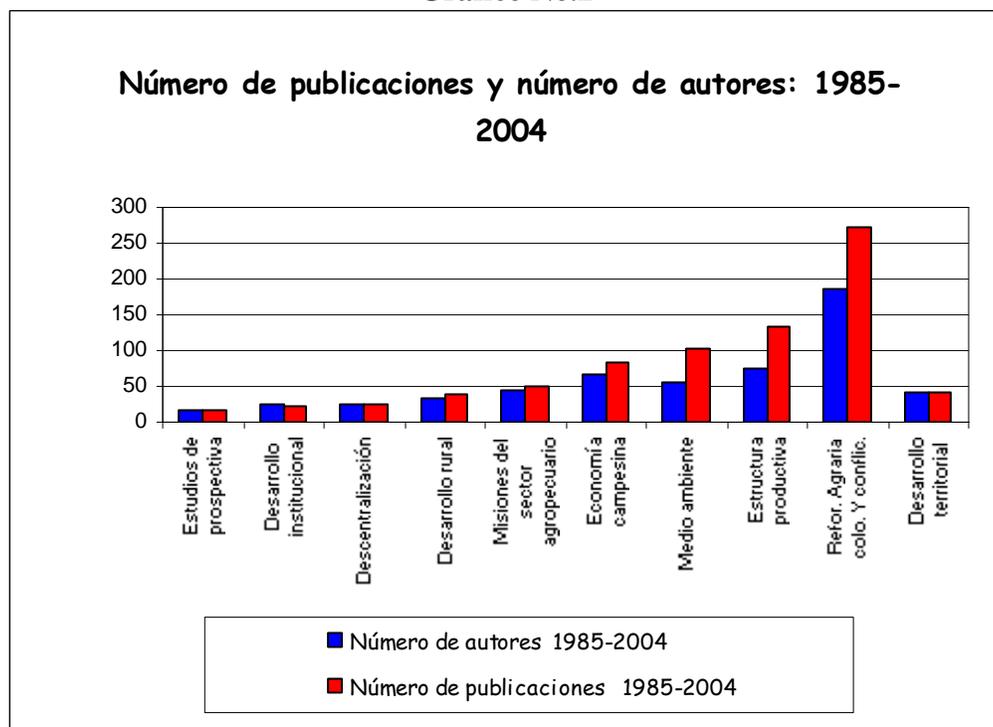
Cuadro No 1. Publicaciones y autores por temas

"Prospectivas de desarrollo rural y agrario para la paz"				
Tema	Número de autores 1972-2004	Número de autores 1985-2004	Número de publicaciones 1972-2004	Número de publicaciones 1985-2004
Estudios de prospectiva	16	16	16	16
Desarrollo institucional	25	24	23	22
Descentralización	24	24	24	24
Desarrollo rural	34	32	42	40
Misiones del sector agropecuario	46	45	52	50
Economía campesina	70	68	83	82
Medio ambiente	55	55	105	104
Estructura productiva	76	74	140	134
Reforma agraria, colonización y conflicto	189	187	279	273
Desarrollo territorial	42	42	41	41

La crisis en el sector rural que se prolonga ya varias décadas, y especialmente desde fines de los setenta, y que se ha constituido en una crisis recurrente y de carácter estructural, no ha afectado el interés de la Academia central por el sector. Ello se debe quizás a la inquietud por encontrarle explicaciones y proponer ideas que ayuden a superarla. Diferente es la situación en las regiones, donde los grupos de investigación sobre temas agrarios han desapareciendo, como en Antioquía, Valle y Santander. Hay regiones como la Costa Atlántica donde no se ven grupos o núcleos dedicados a ello; la producción académica es

poca y dispersa. Una excepción puede ser el grupo que opera en el Banco de la República en Cartagena en temas que van más allá de lo agropecuario.

Gráfico No.2



Los gráficos 3 a 12 sintetizan las publicaciones y autores registrados para cada uno de los grupos de temas, y el lector puede sacar las conclusiones respectivas en cada caso.

Gráfico No 3

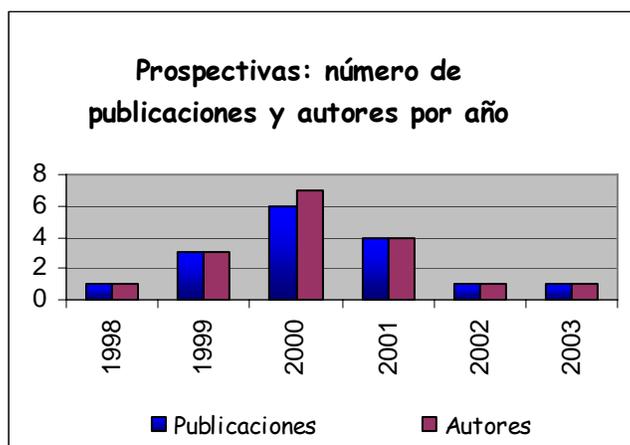


Gráfico No 4

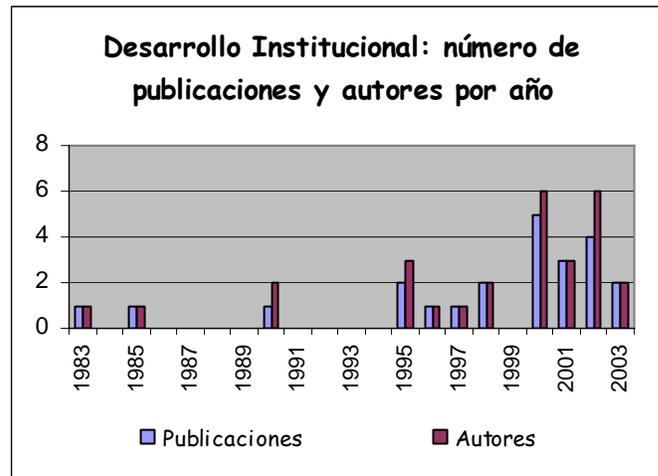


Gráfico No 5

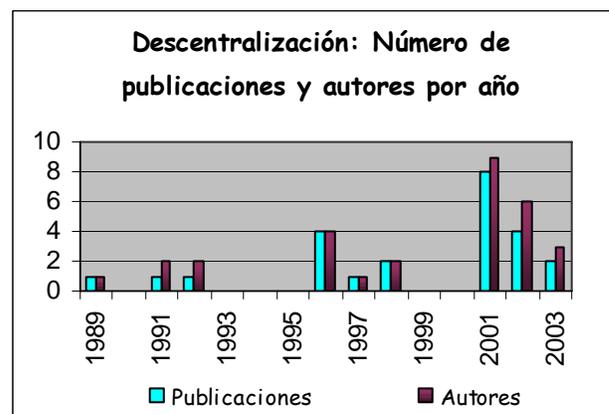


Gráfico No 6

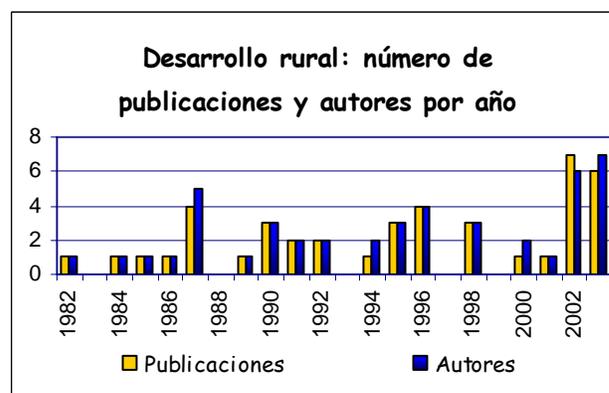


Gráfico No 7



Gráfico No 8

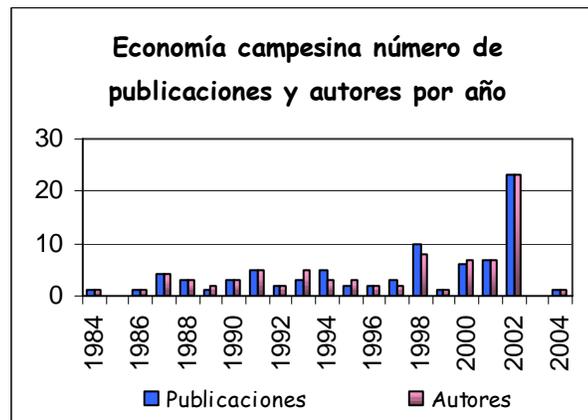


Gráfico No 9

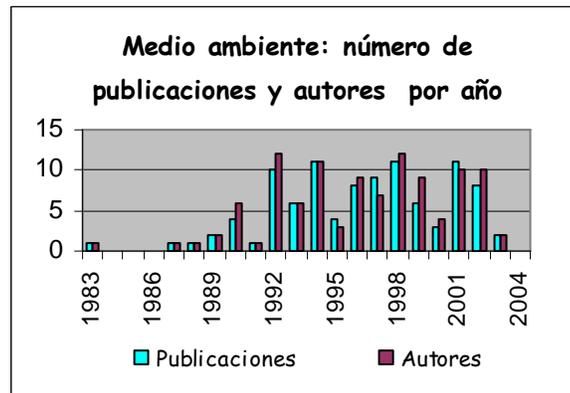


Gráfico No 10



Gráfico No 11

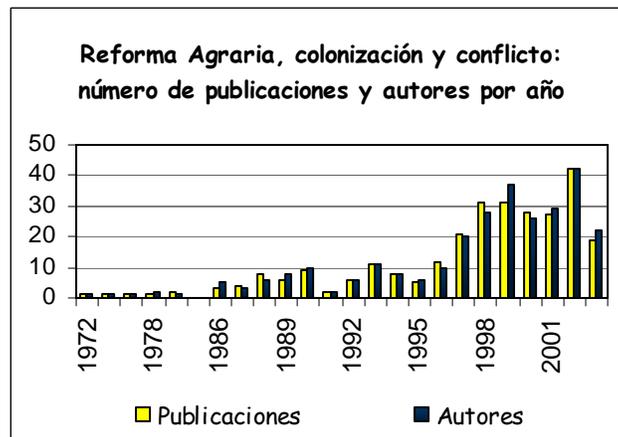
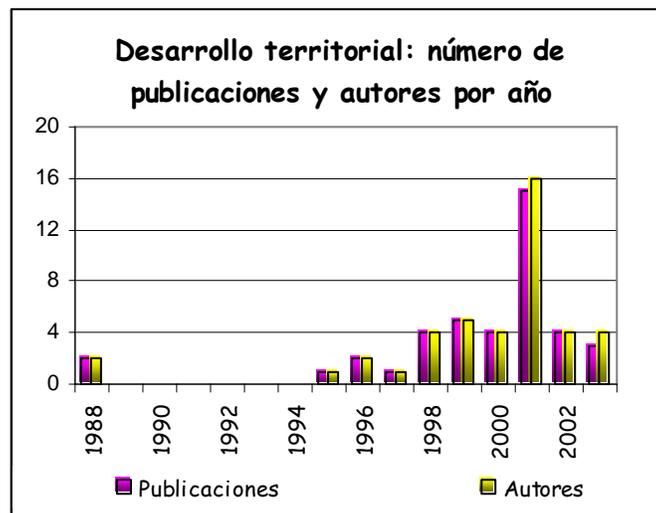


Gráfico No 12



Una de las características de la producción académica para el sector agropecuario y rural es su concentración en Bogotá; un poco más del 95% está en esta ciudad. Ello genera un fuerte contraste: los problemas del sector están y se viven en las regiones, en tanto que la producción académica y la Academia se concentra en Bogotá.

En las regiones se ha perdido el interés por la investigación agraria de carácter sectorial y nacional, y la razón puede estar en la escasa capacidad de las regiones y en particular de la Academia para incidir en la formulación y en el diseño de políticas de orden nacional. En las regiones la investigación o el trabajo académico se ha estado concentrando en la asesoría a la elaboración de planes de desarrollo departamental y municipal, o en el diseño de proyectos puntuales o de reducido ámbito territorial. Es allí donde los académicos e investigadores están, en algunas regiones, desarrollando su actividad con incidencias a nivel más local y en las comunidades; un caso de destacar en ello es el del Cauca en su trabajo con comunidades indígenas.

Sin embargo, la concentración de la producción académica en Bogotá no significa que toda ella incida en las políticas, aunque sí significa que la Academia está allí más cerca de los centros de poder en la toma de decisiones. Otro asunto es de qué manera y con qué intenciones se acerca a esos centros; si de manera indirecta o indirecta, o no lo hace por diversas razones.

2. Publicaciones de centros especializados

a) El Instituto de Estudios Rurales IER de la Universidad Javeriana

El Instituto de Estudios Rurales (IER) es uno de los pocos centros de investigación en temas rurales y agropecuarios, su historia se remonta a finales de los setenta, época para la cual surge la revista *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* que se erige como principal medio de difusión de los resultados de investigación y de “diálogo” con otros académicos.

En sus primeros pasos el IER surge como la iniciativa de algunos profesores de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad Javeriana, entre los cuales se encuentran Jorge Ladrón, León Zamosc y Ricardo Dávila, y luego se fueron sumando Pierre Raymon, Guillermo Rudas, Jaime Forero, Elcy Corrales y Edelmira Pérez, entre muchos otros cuyos artículos es común encontrar en los Cuadernos. Así, los Cuadernos buscan sistematizar las investigaciones del “comité de investigación” [Raymon 2003b, 181] para gradualmente transformarse en la herramienta de sistematización y difusión de las investigaciones y los proyectos desarrollados por el grupo.

En términos temáticos, la preocupación inicial de estos investigadores fue la agroindustria, como se deduce del nombre de los Cuadernos, tema que retoma las discusiones del concepto de *agribusiness* y que arrojó sus primeros resultados en los estudios de caso del fique, el algodón, el azúcar, el queso y la panela. Un segundo tema, no por ello menos importante, fue la economía campesina, sobre lo cual se fueron tejiendo elementos analíticos acompañados del análisis de caso. La magnitud propia del tema campesino y una visión más de lo rural que de lo agropecuario evidencia el carácter interdisciplinario de la

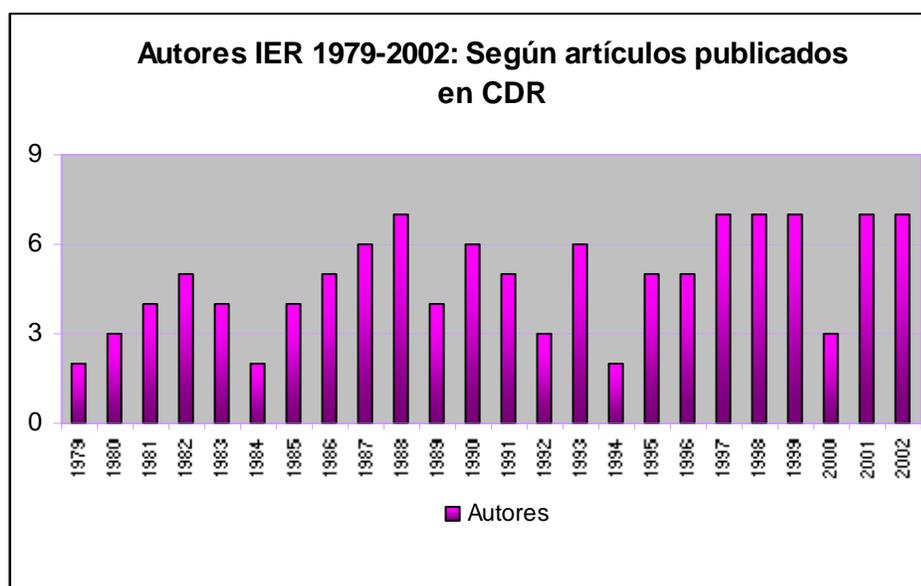
investigación, cuyos frutos enfatizan en aspectos sociales, culturales y políticos, lo cual se expresa en el trabajo constante de temas como violencia, género, familia, y otros.

Con estos temas básicos se trasciende a una gran multiplicidad temática, pero interesa resaltar que alrededor de ellos se perfilan las propuestas para el sector rural, las cuales desembocan en un par de temas claves del IER. En el campo metodológico el trabajo de campo induce reflexiones en torno a la “investigación-acción-participativa” y otras metodologías que involucren a las comunidades no solo en la ejecución de proyectos, también en la construcción de conocimiento. En el campo de las alternativas para el productor rural se perfila el cooperativismo o economía solidaria, tema al cual el IER ha dedicado amplios esfuerzos en la investigación y acompañamiento de proyectos cooperativos. De igual manera, hace parte del temario permanente del IER la evaluación de la política pública y la participación de las comunidades en su diseño y ejecución.

Se puede decir que el IER ha conservado su estabilidad en relación con su producción en los temas reseñados, al igual que con sus investigadores, lo cual ha ayudado a construir un acumulado y a gestar el cambio en las prioridades como lo refleja el cambio de los *Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural* por los *Cuadernos de Desarrollo Rural*, que para 1993 ilustra el avance del IER hacia temas más generales, sin dejar de sustentarse en los análisis de caso. De igual forma, sobresale la fuerza que tomó el tema ambiental y rural que indujo la creación de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, de la cual el IER es una dependencia.

Una agrupación por autores en la producción académica de la Universidad Javeriana (Instituto de Estudios Rurales, IER, Revista Cuadernos de Desarrollo Rural) entre 1979-2002, muestra que ella se centra en un número reducido de investigadores que no pasa de más de siete, y que mantiene cierta constancia en la producción académica (Gráfico 13).

Gráfico No. 13



Conviene destacar la persistencia del grupo de la Javeriana que ya acumula unos 25 años; pero también la poca renovación y generación de investigadores de reemplazo actuando desde ahora en los ámbitos de la investigación y en publicaciones³.

Por líneas de investigación, la producción académica del IER muestra discontinuidades como en el caso del sector solidario, intervención institucional y participación en el desarrollo rural; y en metodologías de investigación y participación comunitaria. En cambio la línea de mayor continuidad y de producción académica es la de sistemas de producción y sistemas agroalimentarios, seguida de las metodologías de investigación y participación comunitaria; en tercer lugar está el sector solidario.

Gráfico No. 14

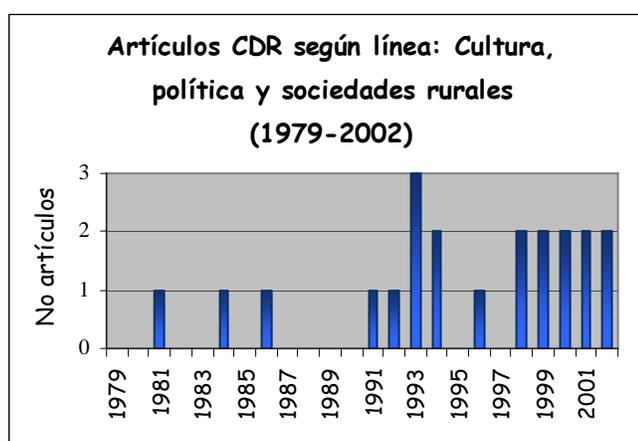


Gráfico No. 15

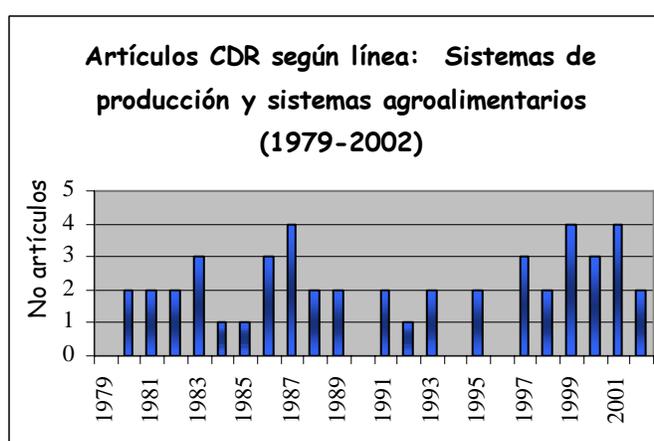


Gráfico No. 16

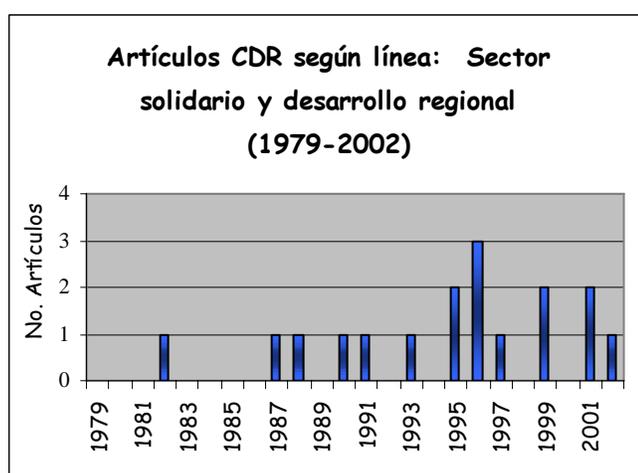
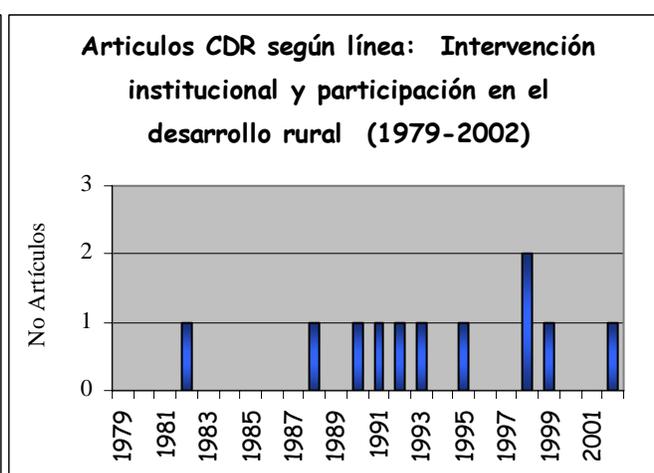
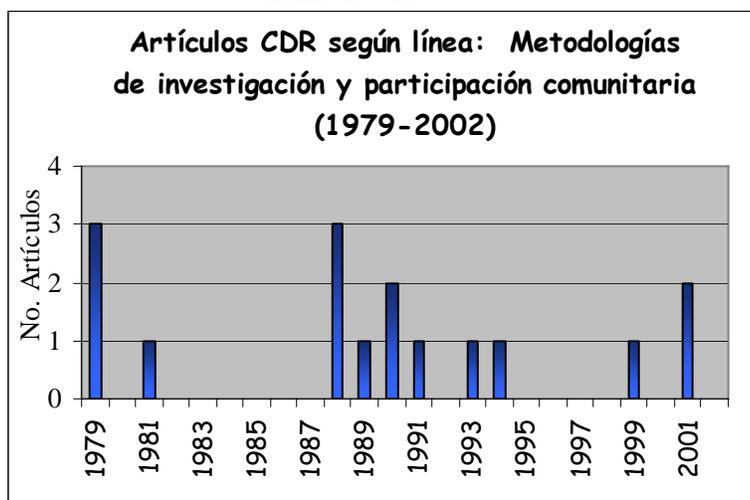


Gráfico No.17



³ En esta revisión de las publicaciones no se han incluido las tesis de los estudiantes de pregrado y maestrías.

Gráfico No. 18



Producción académica del IER por líneas de investigación

Líneas	Artículos CAR* y CDR** 1979/2002	Artículos en publicaciones distintas a la Facultad 1990/2000	Ponencias en Congresos y Seminarios 1988-2000	Libros 1980-2000	Capítulos en libros 1988-2000
1. Cultura, política y sociedades rurales	21	3	1	5	2
2. Sistemas de producción y sistemas agroalimentarios	47	13	15	14	7
3. Sector solidario y desarrollo regional	17	2	12	1	3
4. Intervención institucional y participación en el desarrollo rural	11	5	6	4	3
5. Metodologías de investigación y participación comunitaria	16	5	15	1	2
Total	112	28	49	25	17

* Cuadernos de Agroindustria y Economía Rural 1979-1983

** Cuadernos de Desarrollo Rural 1994-2002

b) El Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas CEGA

En el caso de CEGA también es notorio el número de publicaciones en el sector agropecuario con una diversidad de subtemas (Gráficos 19 y 20). Aquí, como en el IER de la Javeriana, la producción está concentrada en un grupo reducido de investigadores, sin

generación de reemplazo. La mayor parte de esta producción es de consultoría, y ella ha apoyado la investigación y la generación de conocimientos sobre el sector.

A diferencia del IER, el grupo básico de investigadores de CEGA se fragmentó y disgregó, y finalmente abandonó la institución a principios de este siglo ante la crisis allí generada, relacionada, entre otras cosas, con pugnas de poder a su interior y por los cambios en las políticas del Banco Ganadero cuando este pasó a manos del BBVA de España que no mostró interés en la investigación sectorial⁴. Internamente se presentaron enfrentamientos académicos entre escuelas de pensamiento, sin posibilidades de un diálogo o un encuentro que permitiera la convivencia de ellas al interior de la institución, lo cual influyó en la crisis.

Al Banco Bilbao Viscaya le interesa más la investigación sobre otros sectores de la economía donde se pueden dar procesos más dinámicos y seguros de inversión, así como le interesa el conocimiento sobre las tendencias económicas de la región latinoamericana donde el BBVA tiene interés en promover inversiones de mayor tamaño.

CEGA no pudo consolidar líneas de investigación antes de la crisis⁵ (año 2000-2001) y después de casi 20 años de operación continua, pese a tener algunas definiciones sobre ellas que se fueron variando en el tiempo. Ello obedeció a la flexibilidad para entrar en el campo de la consultoría para buscar recursos, pese a tener asegurados unos recursos anuales de donación del antiguo Banco Ganadero, los cuales le hubieran permitido concentrar sus trabajos en unas líneas básicas. No puede desconocerse la importancia que ha tenido el conocimiento que CEGA ha aportado, en especial en el caso de la ganadería y las políticas sectoriales, así como en general en la estructura productiva y las relaciones de la agricultura con las políticas macroeconómicas.

Cuadro No. 2. Producción bibliográfica de CEGA

Tema	Número	% de artículos
Comercialización	44	16,3
Política macroeconómica	41	15,2
Desarrollo agropecuario y rural	40	14,8
Producción	36	13,3
Desarrollo institucional	24	8,9
Política sectorial	23	8,5
Reforma agraria	20	7,4
Tecnología	19	7,0
Crédito	14	5,2
Campesinado	9	3,3
Total de artículos	270	100,0

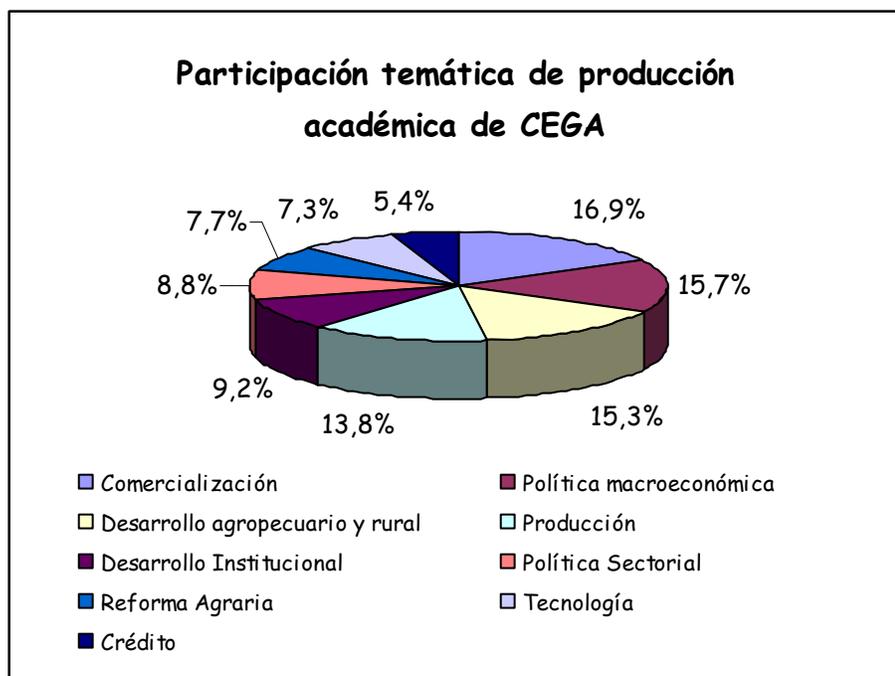
Artículos publicados en la Revista Coyuntura Agropecuaria y Coyuntura colombiana, 1983-2002.

⁴ Ver al respecto algunas referencias sobre la evolución del CEGA en Jimmy Melo, La producción académica de CEGA, Documento de Trabajo del proyecto Prospectiva de desarrollo rural y agrario para la paz, mayo 2004.

⁵ La entidad no desapareció con la crisis, se ha sostenido con una capacidad disminuida en la producción académica en relación con el potencial que tuvo antes.

La agrupación de la producción académica de CEGA, que se muestra en el cuadro No. 2 y su respectivo gráfico (Gráfico 19) resalta la producción en el tema de comercialización, la política macroeconómica, el desarrollo agropecuario y rural, y producción (un 59.6% del total). Si se agrupa sólo el rubro de producción y comercialización se observa que el subsector pecuario reúne 42 publicaciones y el agrícola 24, pues esta entidad desarrolló su investigación con un énfasis en la ganadería.

Gráfico No. 19



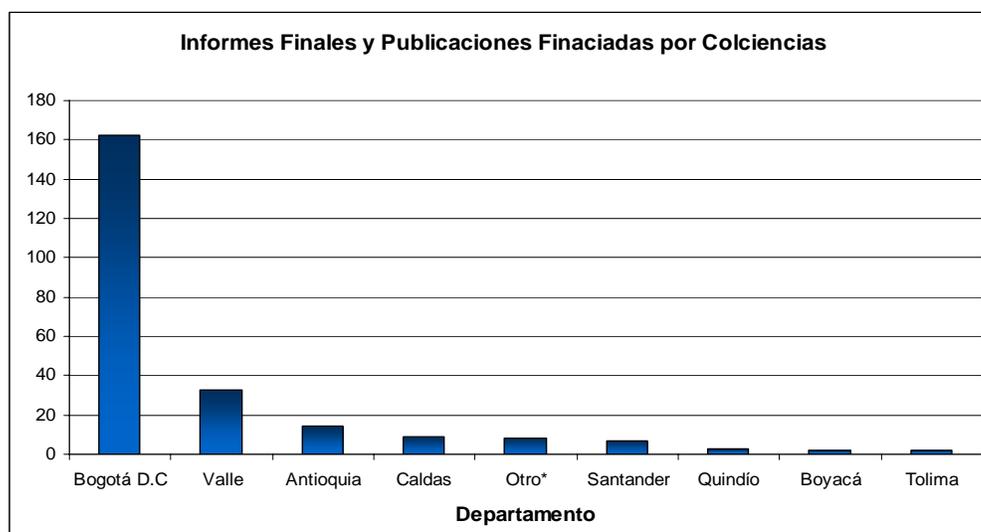
C) Los estudios financiados por Colciencias para el sector

Colciencias ha financiado entre el área social y agropecuaria unos 240 estudios relacionados con el sector entre 1980 y 2003. Como lo indican los gráficos 25 a 30 las financiaciones han incorporado todo tipo de entidades: públicas, privadas, centros de investigación, universidades y personas o investigadores. Son 12 entidades públicas con 34 proyectos; 12 universidades con 72 proyectos; 16 organizaciones privadas con 40 proyectos y 12 autores personales con 12 proyectos; y finalmente 16 entidades o centros de investigación con 82 proyectos. En Colciencias ha existido acceso a todos los que cumplen los requisitos de las convocatorias, sin discriminación. Los centros de investigación y las universidades son los más favorecidos en las convocatorias.

Los trabajos realizados por las entidades cuyos proyectos han sido apoyados por Colciencias son valiosos por su aporte al conocimiento del sector rural colombiano. En particular, sobresale la labor investigativa del Centro de Estudios Ganaderos y Agrícolas – CEGA; la Universidad Nacional de Colombia; el Instituto Colombiano Agropecuario; la

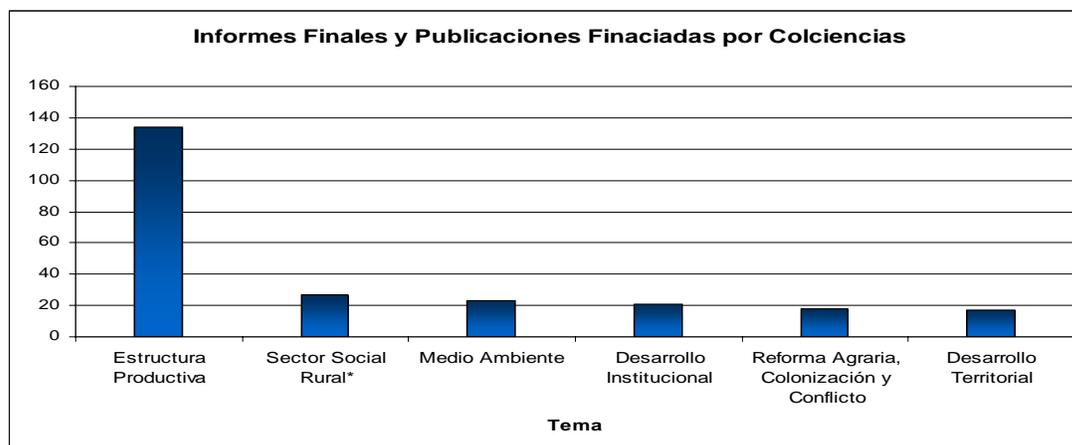
Pontificia Universidad Javeriana; la Universidad de los Andes; la Sociedad Colombiana de Entomología (Socolen); la Fundación para la Educación Superior (FES); y el Instituto Nacional de Recursos Naturales Renovables y del Ambiente (INDERENA). La contribución de autores no corporativos también se destaca, y entre ellos figuran nombres como: Gabriel Cadena, Hernán Clavijo Ocampo, Martha Cecilia García, Absalón Machado, Enrique Murgueitio y Armando Samper Gnecco, entre otros.

Gráfico No. 20



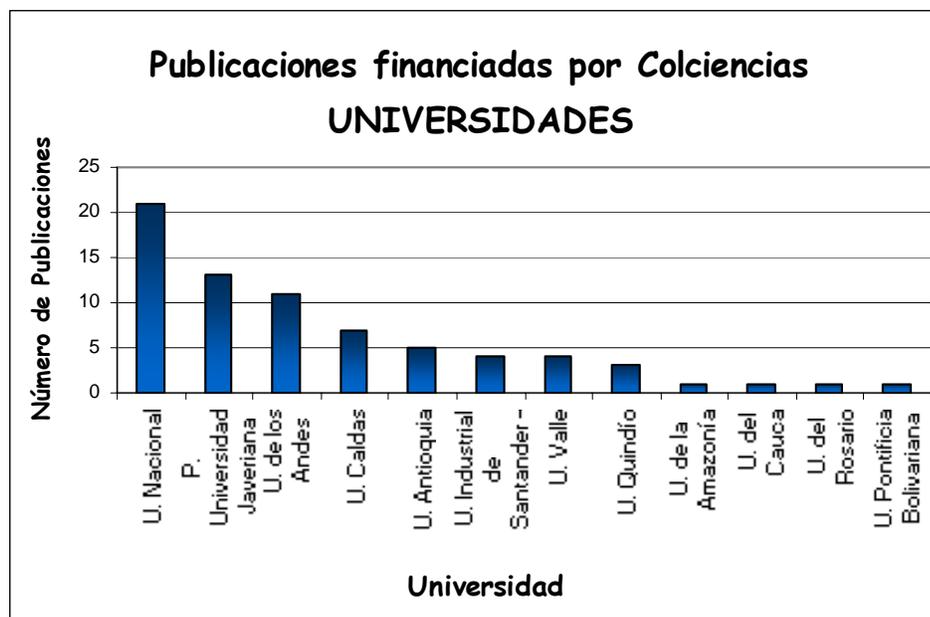
La concentración de los trabajos financiados por Colciencias, en Bogotá, el Valle y Antioquia, sigue la misma tendencia señalada con la producción general en el sector. Colciencias tiene registrados 672 grupos de investigación en Ciencias Sociales y Humanas en el país, de los cuales sólo 240 son reconocidos según parámetros de esa entidad, y esos grupos también están concentrados en Bogotá, Cali y Medellín. Colciencias, y en general el Estado, no han podido avanzar en una estrategia de descentralización de la investigación.

Cuadro No. 21



De los programas financiados por Colciencias entre 1990-2003, con un monto promedio de mil millones de pesos al año, y en un promedio de 270 proyectos, la mayoría se concentran en las ciudades mencionadas. De los 270 proyectos, para el sector agrario no se han financiado más de 20⁶. Los trabajos se concentran también en las áreas de estructura productiva y están distribuidos casi por igual en los otros temas: lo social, medio ambiente, desarrollo institucional, reforma agraria, colonización y conflicto y desarrollo territorial. No existe una continuidad temática por entidades financiadas.

Cuadro No. 22



⁶ Ver los comentarios de Juan Plata en el taller nacional de este proyecto, en el anexo a este capítulo.

Cuadro No. 23



Gráfico No. 24



Gráfico No. 25



En las entidades reseñadas existe un potencial para la investigación, con altibajos en CEGA en los últimos años, estable en el IER; pero sin una articulación que permita aumentar sus capacidades actuales. Colciencias ha apoyado estos dos centros sin solución de continuidad, en temas dispersos, y con los trabajos concentrados en pocos autores.

3. Características de la producción académica

Una mirada muy general a esta producción académica en temas agropecuarios y rurales muestra características que pueden sintetizarse así:

- Abundante, más no suficiente.
- Dispareja, diversa y discontinua.
- Centralizada en Bogotá.
- Con concentración temática (tierras, violencia, colonización, medio ambiente, competitividad).
- Desarticulada entre: autores, centros y núcleos académicos, temas y líneas de investigación.
- Con lógica más individual que de grupos de pensamiento o de núcleos de investigación.
- Jalonada más por la consultoría que por la investigación en sí (líneas permanentes de investigación como complemento de la consultoría).
- Concentrada en análisis de coyuntura, no en prospectiva.
- Sin bases estadísticas y de información estructuradas que permitan avanzar en el conocimiento.
- Centralizada en un número relativamente reducido de autores.

- Orientada más por los diagnósticos que por la formulación de políticas públicas y de estrategias de desarrollo para el sector.
- Sin mecanismos de evaluación social y de pares académicos internacionales.

Estas características no son todas negativas y confirman hechos conocidos. Son el resultado de la carencia de una estrategia académica y de una definición de los académicos frente al sector. Cada cual ha asumido un tema o un trabajo, más de acuerdo con su interés personal que con uno más colectivo frente a los requerimientos de desarrollo del sector. Ello también expresa la carencia de una Academia nacional que sea la articulación de grupos y núcleos académicos regionales con unos propósitos u objetivos definidos frente al sector rural, traducida en líneas continuas de investigación y en estrategias para su desarrollo, como resultado de un consenso y unos sentidos de pertenencia de los investigadores.

Ha sido más la consultoría que la investigación la que ha estado atendiendo las demandas del sector público y privado. La Academia independiente y más autónoma se ha quedado rezagada frente al desarrollo del sector, sus necesidades de conocimiento, y de propuestas sistemáticas y bien fundamentadas para impulsar el desarrollo rural y agropecuario, conducente a su sostenibilidad económica, social y política.

4. Características de la Academia

La Academia de donde provienen las publicaciones reseñadas en los acápites anteriores, también alcanza unas características que pueden tipificarse de la siguiente manera:

- Activa, pero no proactiva.
- Invisibilizada en la mayoría de los casos, pues no hace marketing de sus productos, y cuando lo hace no llega donde lo requiere.
- Genera poca confianza en los gremios, organizaciones sociales y el sector público.
- No existe una Academia regional en el sector rural; hay una Academia en Bogotá que no puede denominarse nacional por no ser la articulación de Academias regionales o de grupos de las regiones.
- Hay poca renovación de autores y no se ha formado en un proceso sistemático y continuo de generación de reemplazo.
- Esta Academia ha dejado desaparecer los debates sobre temas fundamentales de la estructura agraria y agroindustrial, tanto en lo nacional como regional.
- En el campo de la economía se han polarizado los discursos: entre neoliberales y partidarios de la protección, y sus discursos no tienen elementos de encuentro.
- Hay una carencia de propuestas y paradigmas de modelos de desarrollo alternativo para el sector y la Academia no tiene propuestas realistas o viable para el postconflicto.
- Desvinculada de las tendencias analíticas internacionales (teoría del desarrollo).
- En general influyen más los organismos internacionales en la elaboración de propuestas de políticas y diagnósticos, que la Academia colombiana.
- La Academia carece de mecanismos de articulación orgánica con el sector público.

5. La producción académica por temas

Para la revisión del estado del arte 1986-2003 se clasificó la producción académica en siete grandes ejes, que comprenden 64 subtemas; pero no todos los subtemas fueron objeto de revisión y se utilizaron más como referente para el análisis y el ejercicio en los talleres regionales. Los siete ejes sobre los cuales se trató de precisar el estado del arte fueron: reforma agraria (tierras), colonización y conflicto; desarrollo rural; desarrollo institucional; medio ambiente; estructura productiva; economía campesina; descentralización y desarrollo territorial. A estos ejes se agregaron las revisiones del estado del arte de las Misiones Rurales (Misión de Estudios del Sector Agropecuario 1988-1990; Misión Rural 1997-1998; y los estudios de ILSA 2002: Cuadernos Tierra y Justicia); los estudios de prospectiva sobre el sector agropecuario y rural; las políticas sectoriales; y el desempeño del sector agropecuario.

El capítulo V se presenta la síntesis sobre la revisión del estado del arte de los ejes y temas anotados. Sin embargo, aquí se hace una apreciación de lo que se encuentra en dicha revisión para cada uno de sus ejes y temas, su contextualización y su importancia en el conjunto.

6.1 Reforma agraria (tierras), colonización y conflicto

En este eje la atención se concentra en el período 1997-2002 con una escasa producción en los setenta y ochenta y el primer quinquenio de los noventa. La apertura de diálogos con las Farc en el gobierno de Pastrana y el poco resultado de la política de mercado subsidiado de tierras durante el gobierno de Samper y Pastrana explicaría el renacimiento de interés por el tema. Este interés se hace con una variante: se discuten propuestas y alternativas nuevas como el funcionamiento de los mercados, el alquiler de tierras, la tributación a la propiedad rural, las alianzas entre productores y campesinos para usar colectivamente la tierra sin fragmentarla, la tributación a la propiedad rural, entre otros. Este interés también puede explicarse por la evidencia del control de la propiedad por razones de dominio territorial por los paramilitares y la guerrilla, así como por el deterioro de la situación rural (pobreza, desplazamiento forzoso, disminución del gasto público) y la acentuación del conflicto. Ello está indicando que el tema de tierras merece mayor atención, así como el de colonización, donde hay un creciente interés académico por entender la lógica de los actores, la formación de ciudadanía, los movimientos sociales y las relaciones con el Estado.

La atención a este eje indudablemente está influida por la idea ya generalizada en el país de que la solución al conflicto pasa irremediablemente por la solución al problema agrario. En años recientes ha crecido el interés del Banco Mundial por realizar estudios puntuales sobre el tema; resultado de ello es el documento de políticas sobre tierras publicado por ese Banco en el año 2003.

En el conjunto de este eje conviene señalar que el mayor número de publicaciones está concentrado en la colonización y el conflicto a partir de 1986; la problemática de desplazados aparece con una producción creciente a partir de 1992 y un aumento significativo en el período 1998-2003 por la intensificación del problema y su impacto en las áreas urbanas. De otra parte, la producción sobre drogas y cultivos ilícitos se vuelve

importante a raíz de las políticas de fumigación, el establecimiento del Plante y el Plan Colombia, y la relación conflicto – narcotráfico a partir de 1997, cuando se hizo evidente un crecimiento de las áreas cultivadas con ilícitos.

6.2 Desarrollo rural

En este eje el número de publicaciones decayó en los noventa y se ha revivido nuevamente, debido quizás a la generación de nuevos conceptos e ideas, y por la convicción de que la crisis rural requiere recuperar programas de desarrollo rural en las regiones para que no avance la desestabilización del campo. La Misión Rural y el concepto de nueva ruralidad y de desarrollo territorial, pusieron el tema de nuevo en la discusión pública, tomando conceptos y sugerencias de organismos internacionales preocupados por el avance de la pobreza, los conflictos y la problemática social (IICA, Banco Mundial, BID, FAO). Bogotá concentra así toda la producción, y en Medellín y Cali no se observa interés por el tema en los ámbitos académicos.

Los nuevos conceptos de desarrollo rural que provienen del IICA, y son tomados por otros organismos internacionales, no han alcanzado aún una instrumentalización que permita formulaciones más precisas de políticas públicas. Internamente, el desarrollo rural está girando, en términos de políticas, hacia el concepto de desarrollo alternativo en las zonas de producción de cultivos proscritos; allí se está concentrando la atención oficial, con el descuido de áreas rurales de gran importancia para el desarrollo del país. El desarrollo alternativo, sin embargo, carece aún de una precisión conceptual e instrumental, y la Academia no ha generado una preocupación seria por ello.

Es evidente que la desaparición de políticas tipo DRI ha disminuido el interés de la Academia por el tema, antes estuvo muy vinculada a ese programa, en especial en los procesos de evaluación de las fases del DRI, en un proceso más de consultoría que de investigación. Lo cierto es que hay poca producción académica colombiana sobre el tema y son más los organismos, entidades internacionales y autores de centros académicos del exterior, los que están liderando la discusión teórica sobre el desarrollo rural, a pesar de que Colombia tiene una experiencia muy rica sobre ello.

6.3 Economía y sociedades campesinas

Presenta una baja producción académica en los años ochenta y hasta 1998, con un aumento significativo a principios de este siglo por la publicación de las propuestas de Cuadernos Tierra y Justicia (ILSA) en el 2002, y los trabajos del IER de la Universidad Javeriana, así como de la Misión Rural.

El interés reciente de los académicos, y en especial del denominado grupo de los campesinólogos, está fundamentado en la consideración de que este sector tiene un potencial de desarrollo estratégico para la paz y la solución del conflicto; y está ligado indisolublemente a la problemática de los cultivos ilícitos, la pobreza y la seguridad alimentaria.

El eje incluye los estudios de género en el sector rural donde se observa un interés de la Academia, aunque discontinuo, y en donde han surgido grupos especializados alrededor de las universidades, tanto en Bogotá como en algunas regiones. Estos núcleos han incidido, en su articulación con organizaciones y movimientos sociales, en la definición de algunas políticas, y en especial en la expedición de normas y leyes que buscan reconocer los derechos de las mujeres.

En este eje se observa también el interés de los investigadores por resaltar la necesidad de un reconocimiento del campesinado y las mujeres como actores sociales, y que la política sectorial actúe en consonancia con ello.

Uno de los problemas básicos que no ha permitido avanzar en el desarrollo de este tema es la carencia de estadísticas confiables sobre la importancia económica de las economías campesinas y los(as) pequeños(as) productores(as). Todos los estudios toman como referencia las cifras que estructuró la Misión de Estudios del Sector Agropecuario de 1988-1990 sobre la importancia económica de la producción campesina con base en estimaciones no necesariamente bien fundamentadas, o referidos a estudios de caso. Una excepción son las inferencias que sobre las tendencias y características de las economías campesinas saca Jaime Forero de varios estudios de caso de la región andina en un período histórico significativo.

La producción académica está concentrada en muy pocos autores, y el tema de género reúne casi la cuarta parte de las publicaciones realizadas en este eje. Las 82 publicaciones registradas representan el 11% del total, y casi todas giran alrededor de la misma temática sin mucha diversidad e innovación.

De otra parte, se nota la carencia del tratamiento del tema de la democracia dentro del campesinado, pues las visiones hasta ahora han sido muy economicistas, y no ha existido una preocupación sobre este tema. Sin embargo, el tema se ha nutrido de enfoques que vienen de la antropología, la sociología, la historia y la política, con un grupo de autores que han enriquecido el conocimiento existente: Molano, Forero, Fajardo, Salgado, Reyes, Romero, García, Rubio y otros.

6.4 Desarrollo institucional

Presenta una baja producción académica, 22 publicaciones de un total de 686 revisadas; quizás por lo nuevo y por la carencia de investigadores especializados en ello. Hay un arsenal teórico internacional de mucha relevancia que está siendo utilizado por los pocos investigadores en el tema, buscando más su aplicación analítica que con el interés y la capacidad de generar teoría. La producción académica se centra en el período 2000 – 2003, y fue la Misión Rural la que introdujo el interés por esta área del conocimiento en el sector rural. Se destacan algunos trabajos de CEGA, los textos de Kalmanovitz y algunas aproximaciones que alcanzó a realizar Jesús Antonio Bejarano en su texto sobre economía de la agricultura; así como las que hizo Bernal para la Misión Rural.

Es un área de investigación abierta donde el potencial de generación del conocimiento y de propuestas de políticas es grande. El área está reclamando más organización e interés

académica para ponerle cimientos e instrumentos al concepto de una nueva institucionalidad rural. No hay núcleos organizados trabajando en ello, y las reformas públicas se han centrado en procesos de reingeniería de las organizaciones, acosados por los déficit fiscales y la necesidad de reducir nóminas gubernamentales.

No se han analizado los procesos de cambio institucional ocurridos en el sector a partir de la apertura económica y la desregulación del Estado, ni sus impactos en el desempeño de la agricultura. Tampoco existe conocimiento sobre lo que pasa con las instituciones informales al interior del sector y su importancia en el desarrollo institucional. Lo mismo puede decirse sobre la ausencia de estudios sobre la organización de la sociedad rural y sus perspectivas en una fase de postconflicto.

El problema institucional en el sector rural es de una enorme importancia si se piensa en la perspectiva del posconflicto y el futuro del desarrollo del sector rural en la sociedad colombiana.

6.5 Medio ambiente

Este es un eje con una producción académica abundante (104 publicaciones de 686) pese a que el número promedio de autores destacados no supere más de diez en los últimos años. Las publicaciones están muy concentradas en un grupo elite que ha liderado la discusión en Colombia y que gira alrededor de la Universidad Nacional (IDEA), la Javeriana (IDEADE), los Andes y la sede de la Universidad Nacional en Medellín, con algunas dinámicas interesantes en núcleos existentes en los departamentos de la zona cafetera, Valle y Tolima y en la Amazonia, con una ausencia notoria de la Costa Atlántica y los Santanderes.

Los estudios regionales toman fuerza y se complementan con los realizados en Bogotá. La creación del Ministerio del Medio Ambiente a comienzo de los noventa y la dinámica discusión sobre el tema ambiental en el ámbito internacional, han promovido el interés por explorar las consecuencias del modelo de desarrollo sobre los recursos naturales, y en general los impactos sobre los hábitats. Los impactos de las políticas de fumigación de los cultivos ilícitos también han motivado a la comunidad académica a realizar estudios de carácter general sobre sostenibilidad y su carácter local, y a levantar el interés por un estudio más científico de este tema. Debe destacarse aquí que ONG's especializadas han mantenido una importante discusión sobre este eje temático, además de participar en la ejecución de proyectos locales y regionales.

En este eje las publicaciones muestran una centralidad de los debates en cuatro temas: el desarrollo sostenible, sobre la naturaleza; los sujetos sociales vinculados y las ciencias naturales en relaciones de complejidad (modelos de pensamiento complejo).

La fusión del Ministerio del Medio Ambiente con el de Desarrollo Económico en la actual administración del gobierno de Uribe, es un golpe significativo para el desarrollo de este eje, en la medida en que lo público abandona una ruta de investigación que se estaba promoviendo desde ese desaparecido ministerio.

6.6 Descentralización y sector rural

Este es un eje donde las publicaciones son reducidas, así como el número de autores. La descentralización en el sector rural no ha sido en realidad motivo de interés para los académicos; ellos se han centrado más en los aspectos generales de la descentralización política y administrativa. Reina un silencio, tanto en las políticas como en la Academia sobre la descentralización en el agro, y prima el análisis normativo.

Las evaluaciones realizadas sobre el proceso de descentralización muestran un consenso: hay una carencia de una mirada al desarrollo regional y ella se reduce al tema de prestación de servicios y la necesidad de fortalecer la capacidad técnica de los municipios. En ordenamiento territorial aún falta mucho camino por recorrer a nivel teórico; Se percibe en la mayoría de los estudios definiciones operativas prestadas de la Academia o política internacional; más no elaboraciones teóricas. La mayoría de los estudios que le apuestan a la región como instancia intermedia carecen de una definición de la misma.

Se nota que la Academia tiende a *satanizar* al departamento como instancia intermedia del modelo de ordenamiento territorial por caduco y obsoleto; por ser el generador de un sin número de patologías. También es notorio en el estado del arte la fertilidad de textos que *de-construyen* normativas; es decir, señalan sus incoherencias internas, o bien, vacíos. Ello sin embargo no necesariamente se traduce en escenarios propositivos y prospectivos que diseñen políticas públicas integrales y pertinentes. Hay una ausencia de estudios más interdisciplinarios en donde el escenario rural sea una variable a considerar.

6.7 Estudios de prospectiva del sector

Puede afirmarse que la Academia colombiana no ha visto en esta área un interés por desarrollar conocimientos y aplicar las innumerables herramientas existentes hoy para hacer ejercicios de prospectiva. Si bien existen trabajos globales que han identificado más los grandes problemas del país (Colombia un País por Construir), y ejercicios prospectivos de carácter multisectorial en los departamentos, y los que ha financiado Colciencias sobre ciencias y tecnología; el sector rural no ha sido realmente analizado en esta perspectiva, pues AgroVisión Colombia 2025 es un ejercicio parcial y no puede considerarse una elaboración de prospectiva dentro de las técnicas más conocidas.

Llama la atención que los investigadores no hayan concentrado su atención en darle una mirada científica a lo que se espera que sea la sociedad rural del futuro y su estructura productiva, con una visión integral e interdisciplinaria como lo requiere el tema. La fase del postconflicto no cuenta entonces con propuestas que puedan convocar consensos y acuerdos políticos para impulsar modelos regionales y un modelo nacional de desarrollo rural que satisfaga las aspiraciones de los diferentes actores sociales, actuando en una nación integrada y articulada inteligentemente a los procesos de globalización.

Los pocos estudios existentes no han tenido, hasta ahora, ningún impacto en la formulación de políticas y estrategias para el sector, y no han sido lo suficientemente estimulantes como para que la Academia se interese en serio de un tema requerido con urgencia por el país y el sector rural.

6.8 La producción académica internacional

La revisión hecha en uno de los Documentos de Trabajo del proyecto, muestra la riqueza de los debates y los avances en el conocimiento, así como los diversos enfoques teóricos que están cambiando la óptica con la cual se mira el desarrollo del sector agropecuario y rural.

Los énfasis están girando hacia la renovación de las teorías del desarrollo y los estudios de microeconomía con nuevas visiones derivadas de las corrientes evolucionistas y neoinstitucionalistas. También es evidente el distanciamiento existente entre esos avances y las visiones internacionales y el tipo de trabajos realizados en el país. En lo internacional se destaca el avance y la discusión que se está realizando sobre las nuevas teorías del desarrollo en temas como: atención a los aspectos microeconómicos del desarrollo, la introducción del azar moral, los contratos, los mercados incompletos y otras “fricciones del modelo neoclásico”; avances en el análisis macroeconómico del llamado crecimiento endógeno; la importancia de las instituciones y la teoría de los contratos; la organización rural en aspectos de cómo funcionan los mercados y las instituciones en el sector rural; las discusiones sobre el Estado y el mercado, entre otras.

Nuestro provincialismo en el conocimiento no ha sido superado pese al avance en los medios de comunicación. La Academia colombiana requiere por ello una reflexión seria sobre su articulación a la Academia internacional para aprovechar en beneficio propio y del país, el conocimiento que se genera afuera con una dinámica que por lo general supera nuestra capacidad de asimilación y comprensión, dada su gran variedad y riqueza de enfoques teóricos.

6.9 Las Misiones del Sector Rural

Han sido pocas pero muy fructíferas en la producción académica, así no todos los materiales generados se hayan publicado y el público en general haya accedido a ellos. Estas misiones se han caracterizado por algunos elementos que conviene resaltar por su importancia en el desarrollo académico:

- a) La posibilidad de aglutinar a su alrededor, en un momento determinado, el núcleo más selecto de investigadores y especialistas en el desarrollo sectorial para sintetizar el conocimiento adquirido.
- b) El avance que generan sobre una comprensión más integral de la problemática rural, al reivindicar y articular piezas sueltas del conocimiento y de propuestas.
- c) La posibilidad que han brindado de renovar el pensamiento y las visiones sobre el tema rural para superar visiones tradicionales y proponer, a partir de allí, estrategias y políticas consecuentes con ello.

Desafortunadamente, las propuestas y los estudios de las Misiones no han sido utilizados para el diseño y formulación de políticas, aunque aparecen algunos elementos que se reflejan en ellos en años posteriores a la Misión. Los gobiernos han desconocido estos trabajos por razones políticas al no querer reconocer y continuar lo que su antecesor había emprendido, con lo cual generan un desprecio por el trabajo académico. En ese sentido las Misiones se han convertido en una frustración académica, al no encajar en la lógica política

de los gobiernos. Los trabajos de las Misiones, pese a lo anterior, se han constituido en un referente para la Academia, los investigadores, los tecnócratas, las organizaciones y los docentes universitarios, con lo cual han dejado algunas semillas.

6.10 Estructura productiva

Este eje incluye la producción agrícola, la ganadería y la caficultura; el estado del arte no alcanzó a incluir sectores importantes como pesca, avicultura y porcicultura, y la producción forestal. En el balance, éstos últimos sectores tienen poca producción académica, y no va más allá de la que existe en el Observatorio de Competitividad del Ministerio de Agricultura y el IICA. Son más los gremios y las entidades encargadas del desarrollo tecnológico, los que han analizado el comportamiento de estos últimos sectores.

La producción académica sobre los tres sectores mencionados se concentra a partir de 1996 y un poco a fines de los ochenta. Se contabilizan 134 publicaciones de carácter socioeconómico de un total de 686, incluyendo las que provienen de entes corporativos. El número de autores es relativamente reducido, quizás porque estos temas son de más interés de los gremios, y la consultoría es la que aporta la mejor información y precisión sobre objetivos específicos de interés gremial, o de grupos empresariales. Por eso, no es fácil encontrar análisis integrales sobre las características y la evolución de la estructura productiva y de comercialización del sector, como los realizados por las Misiones del sector.

Los estudios muestran una concentración del análisis en el tema de la competitividad y el desarrollo de los mercados. Ello ha estado muy influido desde mediados de la década de los noventa por las políticas sectoriales, fundamentados cada vez más en el desarrollo de cadenas productivas competitivas. También la creación del Observatorio de Competitividad y los acuerdos de competitividad nacionales y regionales han motivado estudios específicos sobre cadenas, todavía incompletos y con visiones economicistas, sin relaciones con lo social y lo institucional.

Algunos de esos estudios muestran avances en técnicas analíticas con el uso de modelos econométricos; ello ha mejorado en parte la información existente, y su disposición para el público usando Internet.

La producción académica sobre ganadería muestra más publicaciones que la agricultura, por la existencia de CEGA. El café conserva su importancia alrededor de los trabajos auspiciados por la Federación Nacional de Cafeteros con consultores y el CRECE de Manizales; sin que se observe un seguimiento de analistas independientes que asuman la generación de un conocimiento no oficial sobre el tema.

El anuncio de las negociaciones del TLC con los Estados Unidos, y la discusión sobre el ALCA, están ayudando a profundizar más los estudios sobre las condiciones de competitividad del sector, como es el caso de los trabajos recientemente auspiciados por el Banco Mundial y el grupo conformado en el Ministerio de Agricultura para las negociaciones del TLC.

6.11 Políticas agrícolas

Este campo, como el de prospectiva, es uno de los más pobres en la producción académica. La mayoría de los análisis de las políticas provienen de los gremios o entidades oficiales, los unos con una posición crítica y contestataria, los otros de defensa de una política gubernamental. La fuente de estos estudios es básicamente las memorias de los ministros, los documentos Conpes y los planes de desarrollo. Hay muy pocos trabajos independientes que analicen las políticas gubernamentales, y los que existen se refieren a temas específicos de las políticas y no al modelo de las políticas y sus concepciones implícitas. Las Misiones rurales han aportado algo a tema y las universidades han estado muy ausentes de un tema relevante y de preocupación en la perspectiva de análisis de lo público y de las funciones del Estado.

Los seguimientos detallados a las políticas sectoriales que hacía CEGA con su análisis trimestral de coyuntura desaparecieron a principios de este siglo, así como los que el CIE de la universidad de Antioquia realizó en un contrato que tuvo con la Contraloría General de la Nación. Lo que queda es casi único: los trabajos de la línea de investigación del IER sobre análisis de políticas y la reciente Encuesta de Opinión Empresarial en el sector agropecuario que realiza actualmente CEGA, que podría señalar algunas pautas para el análisis de decisiones de políticas.

6.12 El desempeño del sector

Los estudios sobre desempeño del sector se han centrado en lo económico y son escasos. Se ocupan del análisis de la evolución de variables clásicas: áreas, producción, rendimientos, crédito, exportaciones e importaciones, precios, gasto público. Muy pocos analistas han mirado el desempeño con una visión integral que permita relacionar el desempeño económico con lo social, el político y lo institucional, incluyendo el conflicto; y establecer además las relaciones entre estas variables y el desarrollo de los mercados y los contextos nacionales e internacionales.

Como se puede percibir en el Documento de Trabajo elaborado en el proyecto sobre el tema, se está lejos de tener un análisis global del desempeño del sector, y aún más de alcanzar una concepción clara sobre lo que significa ese término. Ello es importante para la Academia si se mira en la perspectiva neoinstitucionalista, donde el desempeño de la economía depende del tipo de instituciones que logre conformar el país en su evolución histórica.

6.13 Balance general

Una percepción sobre el balance general de esta producción académica muestra los siguientes aspectos:

- Un desplazamiento de los estudios sectoriales por los macroeconómicos, y la reducción del tema agrario a los problemas asociados con la competitividad y los desarrollos institucionales requeridos para ello, más en el sentido de la reingeniería de organizaciones.

- La desvalorización de las visiones de la economía política, en especial de las relacionadas con los temas de distribución
- La gran diversidad de las áreas de trabajo de la Academia en el sector agropecuario y rural, y el distanciamiento de las políticas de esa diversidad para encajarse en una visión homogenizante del crecimiento y el desarrollo del sector.
- La dispersión de los investigadores en la medida en que colapsan algunos núcleos de investigación y los principales centros registran crisis recientes.
- La lentitud de los académicos en la actualización, o en la inmersión en los temas académicos de discusión en los ámbitos internacionales, y el caracterizado provincialismo en el desarrollo académico.
- La carencia de estudios y metodologías prospectivas sobre el sector que complementen y en algunos casos sustituyan los énfasis en los diagnósticos.
- Aún con la crisis en las ciencias sociales y la desarticulación que tienen los académicos entre sí, con las regiones, los actores sociales y lo público, existe un potencial no totalmente aprovechado para el desarrollo académico que está reclamando instrumentos, y sobre todo una política o estrategia de desarrollo académico para el sector.

CAPITULO IV

ELEMENTOS DE UNA PROPUESTA DE TRABAJO DE LA ACADEMIA EN EL SECTOR RURAL

Este Proyecto privilegió una relación con un conjunto de actores sociales (organizaciones campesinas, gremios de la producción, sector público y Academia) relacionados con el mundo rural para tratar de establecer la lectura que ellos realizan de la acción de la Academia y para encontrar a través de su voz, elementos que ayudaran a construir una propuesta de trabajo futura. En el presente capítulo se presentan los elementos básicos de dicha propuesta de trabajo que el Proyecto hace para que la Academia incida en la definición de políticas públicas para el agro.

Para realizar este trabajo, fue necesario tomar una decisión en lo relativo al tipo de ejercicio prospectivo a realizar. Frente a la opción de un ejercicio de técnica estadística que permitiera medir con rigor la escala de variables y su ponderación en escenarios predeterminados, se optó por un ejercicio de diálogo político, en el que la discusión directa sobre el campo de relaciones creado por la Academia fuera analizado por quienes son sus objetos o sujetos de estudio y ejercen la labor de transformación de los procesos productivos, sociales y culturales del campo.

Esta opción metodológica se basa en los procesos vivenciales de los actores sociales, sufre por supuesto de sesgos interpretativos y de marcados intereses particulares, pero evidencia con fuerza los procesos de corte político a partir de los cuales se desarrollan los conflictos, se tejen relaciones y se excluyen actores. Los resultados en ese sentido son contundentes: los actores manifiestan no conocer suficientemente a la Academia y sin embargo presionan porque vuelque su trabajo hacia sus intereses; hay problemas de interpretación del rol de la Academia en la sociedad, porque no hay un sistema nacional de educación pública que genere Academia nacional y regional, y en el entretanto, las tendencias internacionales sobre educación se adentran en el país, a pesar de los reclamos sobre la acción de la Academia.

El trabajo de diálogo también muestra que los actores leen con espejo propio a la Academia, y que son capaces de ayudar a construir las redes necesarias para el tejido social que tanta falta le hace el país. La Academia deberá saber leer en sus propuestas para que tome las distancias que demanda la construcción del saber y el conocimiento pero también para que forme redes con la sociedad y construya las propuestas que le den salida al conflicto. Si por algo puede pecar este Proyecto, es por recoger en exceso las propuestas de los actores. La Academia sabrá hacer su decantación.

Este capítulo presenta una visión general del proceso metodológico llevado por el Proyecto, resume las principales conclusiones de los talleres regionales y presenta las tensiones y problemas creados en la relación de la Academia con los actores regionales. Recoge posteriormente la visión de futuro que los actores sociales tienen sobre lo que debe ser el trabajo académico expresada en temas de trabajo discriminados temporalmente, introduce un análisis de los contextos nacional e internacional sobre la educación para que las

propuestas temáticas puedan insertarse en estrategias que tengan presente dicho contexto y finaliza con un plan de trabajo y unas recomendaciones dirigidas a Colciencias.

1. La arquitectura del Proyecto

Este Proyecto desarrolló un ejercicio metodológico que se sintetiza en los siguientes cinco pasos:

a). Elaboración de una matriz de diagnóstico para recoger la producción de la Academia en relación con el sector rural en el período 1986 – 2003 en los siete ejes ya explicados.

A cada uno de estos ejes se le definieron subtemas, que corresponden a la forma como la Academia los ha comprendido y trabajado (Ver Anexo Ejes temáticos y subtemas desarrollados por la Academia). Para completar la matriz, los ejes y subtemas fueron analizados por autores, centros académicos, centros privados de investigación y organismos internacionales, con especial énfasis en la Misión de Estudios del Sector Agropecuario y la Misión Rural.

b). Realización de los estados del arte de la producción académica en cada uno de los siete ejes temáticos. Cada uno de los ensayos producidos tuvo el cuidado de dar cuenta de la discusión académica internacional en el tema, del contexto nacional, aporte de los académicos/as nacionales y del conjunto de propuestas y estrategias sugeridas para el desarrollo del eje temático.

c). Realización de siete (7) talleres regionales y un (1) taller nacional. El Proyecto ha sido consciente de que una es la visión de la Academia sobre la problemática rural y otra la de los actores, diferencia que se mantiene entre estos últimos a nivel nacional y regional. Por ello, consideró indispensable conocer la opinión de una muestra de aquellos actores o sectores que tienen una relación directa con las actividades productivas agrícolas y pecuarias como son las organizaciones campesinas y los gremios de la producción, de las entidades del sector público relacionadas con la definición de políticas y de la Academia misma, por ser el sujeto de referencia del trabajo.

Estos actores fueron consultados a nivel nacional y regional en talleres realizados en Sincelejo que cubrió Córdoba, Sucre y nordeste de Antioquia; Villavicencio con cobertura en Meta; Popayán para cubrir Cauca y Valle; Bucaramanga/San Gil con presencia de Santander y Magdalena Medio; Florencia, con organizaciones de Caquetá y Huila; Manizales para cubrir el eje cafetero, y Bogotá, con presencia de Boyacá y Tolima. Se realizaron entrevistas dirigidas en Cali, Medellín y Bogotá, y se hizo un estudio particular sobre la producción académica sectorial en la parte oriental de la Costa Atlántica (Ver Anexo Informe de los talleres sectoriales regionales e informe de Myrian Awad).

Como es obvio, los talleres no cubrieron todas las regiones, pero se realizaron en estas ciudades para tratar de tener acceso a aquella información que difícilmente circula por el país. Como se mostró en el Capítulo III, Bogotá y Medellín concentran un porcentaje abrumador de la producción académica, siendo que la primera es, además, el centro de la definición de las políticas públicas.

La visión de los actores en las regiones era entonces ineludible en lo relativo a la situación actual de los temas, la ubicación de la Academia regional en relación a dichos temas, las relaciones de la Academia con los actores regionales, la incidencia de la Academia en la definición de las políticas públicas y en los planes de trabajo de los actores y la visión futura de los actores sobre lo que debe ser el trabajo académico (Ver Anexo “Las visiones de los actores y las regiones”).

El taller nacional se realizó en Bogotá para presentar los resultados preliminares del Proyecto y consolidar la base analítica de los objetivos.

En el conjunto de talleres participaron 254 personas de los cuatro grupos de actores, representantes de 214 organizaciones e instituciones.

d). Reuniones permanentes del Grupo básico de trabajo del Proyecto para discutir los documentos producidos y los avances del trabajo.

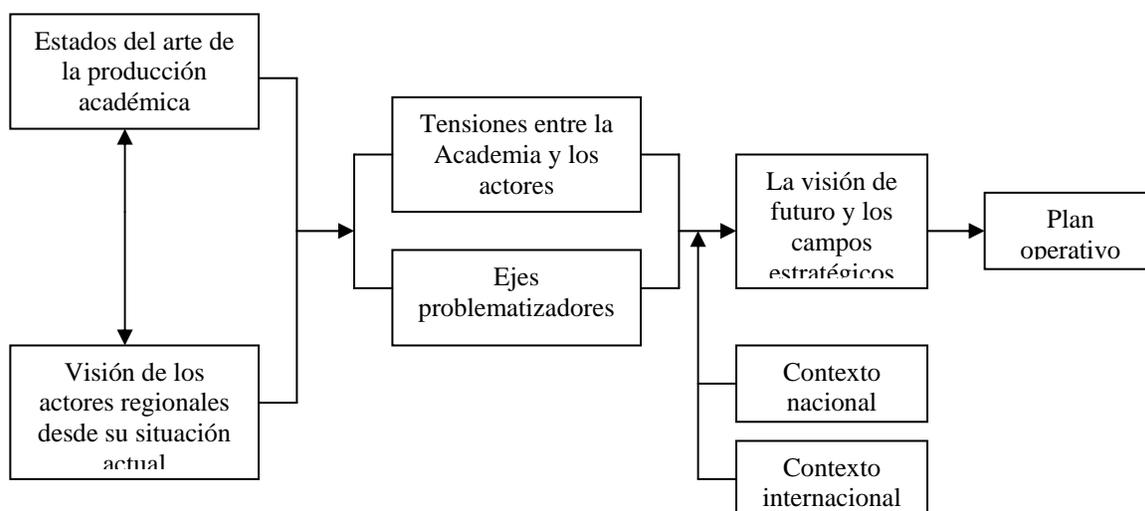
e). Consolidación de la información y presentación del informe final, que da como resultado el trabajo que ahora se presenta.

Estos pasos indican que el Proyecto se guió por una visión metodológica donde se combina el análisis temático explícito en los estados del arte con el análisis y la visión de los actores en las regiones. Dados los objetivos del Proyecto, se estimó pertinente establecer una relación de diálogo que permitiera conocer el alcance e impacto del trabajo de la Academia tanto en quienes viven la realidad del sector como en quienes formulan las políticas públicas.

Los dos campos de análisis establecidos son importantes porque confrontan las diferentes visiones de los actores. Los actores mismos leen desde sus contextos la realidad y la producción de la Academia, lo cual permite encontrar los siguientes puntos claves:

- la evolución de la producción académica sobre el sector rural,
- la mirada de los actores directamente involucrados en dichos análisis sobre la situación del sector en las regiones,
- la visión de los actores sobre la Academia,
- las tensiones y ejes problemáticos de la relación de la Academia con los actores,
- las estrategias y metodologías sugeridas para que el trabajo de la Academia tenga impacto en la definición de las políticas públicas para el sector,
- el contraste de dichas estrategias con los contextos nacional e internacional en el cual se mueve la discusión sobre el rol de la Academia.

Esto quiere decir que para el Proyecto, el análisis metodológico tiene la siguiente secuencia o ruta de trabajo:



3. Situación actual de la relación de la Academia con los actores y las regiones

El quinto capítulo de este Informe presenta una síntesis de los estados del arte elaborados, en los cuales se hacen explícitos los principales desarrollos temáticos, las propuestas sugeridas y algunos vacíos del trabajo académico.

El Anexo “Las visiones de los actores y las regiones” presenta la relatoría de los talleres realizados, organizada según cada uno de los actores, relatoría que surge de los informes enviados por quienes coordinaron los talleres.

La discusión adelantada en los talleres es bastante crítica de la labor de la Academia en lo relativo a los siguientes puntos:

- La Academia tiene una relación muy precaria con el medio rural, tanto porque ha abandonado bastante el trabajo de investigación en campo como porque está ausente de los contextos regionales, de las dinámicas de los actores y de los problemas reales.
- No crea alianzas sólidas ni duraderas entre sí ni con otros actores. Establece relaciones puntuales, sin solución de continuidad, de lo cual se desprende un entramado social débil alrededor de los centros académicos y un escaso vínculo con la dinámica social.
- Influye de manera muy desigual en la toma de decisiones sobre políticas pertinentes al sector rural y es poco tenida en cuenta por quienes toman dichas decisiones. Ello es así porque la Academia ha abandonado –si alguna vez lo tuvo- el campo de la política pública para centrarse en análisis generales de carácter crítico que, muchos actores, leen como ideológico, o en labores de consultoría.
- No divulga, no comunica y no se hace presente con los resultados de sus trabajos, de tal manera que lo que hace y lo que podría decir, es poco o nada conocido.
- No crea ni promueve escenarios permanentes o sistemáticos para el debate sobre la situación del sector rural.
- No desarrolla un trabajo continuado con pares internacionales.

Las relatorías de los talleres permiten apreciar fuertes desbalances entre los actores en su lectura de la Academia; la razón fundamental de ello es un tremendo desconocimiento de su trabajo y valoraciones muy diferentes del rol que debe cumplir en la sociedad. Las académicas y los académicos incluso son muy críticos de su propio trabajo y tienden a ubicar a la universidad en el papel de formadora, analítica y crítica, sin que tenga que hacerse responsable del quehacer político. Los gremios, por el contrario, propugnan por una universidad al servicio de las necesidades e intereses de la producción, el comercio y la técnica, con una visión cercana al servicio para el trabajo; critican fuertemente la falta de visión práctica, la ideologización del trabajo, la investigación general y crítica. El sector público reclama una academia más comprometida con lo público y veedora de la acción del Estado, y las organizaciones sociales valoran el trabajo analítico y crítico de la universidad, pero reclaman su falta de cercanía y compromiso con los procesos sociales y políticos, que vayan más allá de los intereses particulares.

En lo que sí están de acuerdo todos los actores, es en la brecha existente entre la Academia y cada uno de ellos, entre la Academia y las regiones, entre la Academia y la dinámica real de la sociedad.

Es preocupante constatar que la Academia no divulga su trabajo. Buena parte de las críticas resultan de un amplio desconocimiento de su quehacer. Esto se puede constatar al leer los informes sectoriales, en los que contrastan lo que cada uno de los actores conoce de la Academia. Por ejemplo, el contraste entre gremios y organizaciones sociales. De ello se puede deducir que también hay lecturas “ideologizadas” de la Academia, o hechas desde intereses específicos. Pero lo preocupante de estas formas de leer el trabajo académico es que detrás de ellas hay un vacío en la opinión sobre el carácter público de la educación, el rol de la universidad y sus interrelaciones con la sociedad. Y parece que la existencia de este vacío es responsabilidad de la Academia, que se ha encerrado mucho en sí misma y tomado distancia –a pesar de hacer análisis- de los contextos.

Todos los actores coinciden otra vez en reclamar mayor presencia de la Academia tanto para responder a intereses específicos como para ayudar a construir tejido social, política pública y conocimiento. Encuentran que la Academia podría ser el único actor creíble en este contexto de polarizaciones, virtud que le permitiría convocar actores, articular redes, entrar en las regiones, auscultar los conflictos, diseñar propuestas, ser veedora y hasta ejecutora de la política pública. Este reclamo se lleva incluso hasta propuestas donde se exige que por decreto la Academia participe en los escenarios de la política, como los planes de desarrollo.

La información recolectada y la discusión dada en los talleres permiten cuatro consideraciones.

- hay un gran problema en la circulación de la producción académica, que lleva a que no haya una difusión adecuada y oportuna a todas las regiones, por lo que la valoración de su trabajo es intuitiva en un gran porcentaje. Se ha oído que la Academia dijo pero no se conoce su producto o resultado. Al respecto, se reclama mucho la falta de publicaciones.

- siendo que parte del trabajo académico es parcialmente conocido, es difícil valorarlo porque hay problemas para su adecuada difusión, su devolución a los actores o porque es costoso adquirirlo, en particular para las organizaciones sociales populares. Se conoce entonces lo que se da por relación directa, no lo que se publica.
- cada región y sector consume y valora aquello de la producción académica que le es pertinente a su problemática. Los gremios de la producción, en particular, son insistentes en la “no pertinencia” del trabajo académico porque no responde a sus demandas e intereses.
- efectivamente la Academia tiene buena parte de las deficiencias que los talleristas pusieron sobre la mesa y debe, desarrollar acciones urgentes para remediarlas.

Por estas razones, el cuadro de valoración que acompaña cada una de las relatorías debe entenderse como una tendencia muy general. Debe mirarse en complemento con los temas que se sugieren para el corto mediano y largo plazo, y con las metodologías y estrategias sugeridas para que la Academia se inserte con mayor efectividad en la realidad.

Las metodologías y estrategias son múltiples, y si bien en cada informe se han dejado tal y cual fueron sugeridas porque obedecen a lo que quienes participaron piensan que debe ser, en la parte final de este capítulo se presenta un ordenamiento de las estrategias que el grupo de trabajo del Proyecto ofrece como parte de un posible ejercicio de prospectiva.

Parece que es ineludible que la Academia haga algo para cambiar los imaginarios creados en torno a ella, para responderle a una sociedad que espera que desempeñe un rol más activo y para darle mayor sentido a los procesos educativos en este país atribulado.

3.1 Las tensiones en la relación de la Academia con los actores sociales

Los talleres regionales pusieron en evidencia un amplio conjunto de elementos en los que se manifiestan las distancias creadas entre la Academia y los actores sociales. Estas distancias se han caracterizado como tensiones que pulsan las relaciones de trabajo, las apreciaciones y la perspectiva sobre el papel que, según cada actor, la Academia debe cumplir en la sociedad. Las tensiones tienen una relación de continuidad entre ellas, es decir, no son independientes unas de otras, por lo que en su conjunto hacen un fuerte cuestionamiento a los ámbitos institucionales y políticos al preguntarse por la configuración y el impacto tanto de las políticas públicas en general como de aquellas que la Academia misma agencia.

Los elementos críticos de la relación entre actores sociales del sector agropecuario y Academia se han agrupado en nueve tensiones presentadas en el siguiente cuadro. El conjunto de elementos que dan cuerpo a cada tensión abre unos interrogantes para el trabajo futuro que, en términos de este trabajo, ayudan a diseñar las estrategias propuestas, como se explicará más adelante.

Tensiones en la relación de los actores sociales con la Academia

Tensiones	Elementos de la tensión
Entre lo nacional y lo	Las políticas se definen en Bogotá.

regional	<p>Esta tensión incide en la desaparición de grupos regionales, que no encuentran pertinente lo que proponen.</p> <p>No hay descentralización efectiva, y la que se ha dado se basa en medidas administrativas.</p> <p>Prevalece una visión macro sobre lo micro.</p> <p>La relación de la Academia con las regiones se da a través de métodos indirectos y extractivos de información.</p> <p>Los recursos para investigación se concentran en Bogotá.</p> <p>No se hace seguimiento a las políticas e investigaciones nacionales –centrales- siendo que las regiones reciben los impactos.</p> <p>Los canales de transferencia y difusión de los estudios son muy frágiles.</p> <p>Falta conexión entre los grupos y centros académicos del centro y de las regiones con la realidad.</p> <p>Desarticulación entre la Academia central y la regional y fragmentación en la central.</p> <p><u>Preguntas:</u></p> <p><i>¿Hay Academia en las regiones?</i></p> <p><i>¿Hay Academia nacional?</i></p> <p><i>¿Cuál debería ser el papel de Colciencias para ayudar a formar Academia?</i></p> <p><i>¿Se requiere una Academia nacional para el sector agropecuario?</i></p> <p><i>¿Se requiere una Academia cercana a los conflictos regionales para que pueda pensar en soluciones?</i></p>
Entre la acción institucional y los compromisos personales	<p>Falta institucionalización de la investigación.</p> <p>No hay líneas de investigación permanentes.</p> <p>La Academia tiende cada vez más a responder a la demanda del mercado, con visión de corto plazo y un tipo específico de Consultoría.</p> <p>Esta tendencia genera un conflicto entre el estatus de la investigación y el carácter de la Consultoría.</p> <p>No se generan bases de datos institucionales ni información básica para avanzar en el conocimiento.</p> <p>Inmensa falta de interdisciplinariedad.</p> <p>Abandono de la investigación básica.</p> <p>Pérdida de la importancia de la agenda pública.</p> <p>Faltan mecanismos de seguimiento de resultados y evaluación social de la investigación.</p> <p><u>Preguntas:</u></p> <p><i>¿Qué características debe asumir la institucionalización de la investigación?</i></p> <p><i>¿Es posible construir comunidad científica y de investigación para el sector rural?</i></p>
Entre la formación y las realidades de producción	<p>Falta capacidad en la Academia para leer la realidad del sector.</p> <p>Formación de profesionales que no se adaptan a las realidades, que no tienen capacidad de interpretación y son poco prácticos.</p> <p>Programas curriculares que no interpretan y no ayudan a instrumentar propuestas.</p> <p>Capacitación para formular modelos que no se ajustan a las necesidades del sector productivo, elaborados sin consultar las realidades productivas.</p> <p>Discursos sin praxis, que importan y transfieren modelos y no siempre reconocen las prácticas de las comunidades y sectores.</p> <p>La Academia no es acompañante, llega con conferencistas, escritores de libros y lesiona la confianza de los actores.</p> <p>Un sector amplio de la Academia tiende a tener intereses más de corte económico que social.</p> <p>Hace ofertas tecnológicas a las que no acceden los pequeños productores.</p> <p><u>Preguntas:</u></p>

	<p><i>¿Qué políticas permitirían garantizar la integración de la Academia a las realidades de los sectores y regiones?</i></p> <p><i>¿Cómo romper la desconfianza que existe en los sectores, en particular en el productivo, con la Academia?</i></p>
Entre la visión crítica y la formulación de propuestas	<p>La Academia se dedica a estudios de carácter general y críticos pero no aporta soluciones.</p> <p>Cuando aporta soluciones, ni las instrumentaliza ni les da seguimiento.</p> <p>No incide, con excepciones, en la formulación de políticas públicas.</p> <p>No establece articulaciones entre ella, los actores y las regiones.</p> <p>No crea articulaciones con los decisores de política, ni los alimenta con análisis y propuestas.</p> <p>Los decisores de políticas usan a la Academia según su conveniencia.</p> <p>La pérdida de rigurosidad de la Academia -carencia de estudios técnicos e ideologización- crea distancias con los actores y polariza los discursos y las relaciones.</p> <p><u>Preguntas:</u></p> <p><i>¿Debe ser la Academia un estamento articulado a la construcción y ejecución de política pública o a la generación de conocimiento?</i></p> <p><i>¿Hay una tensión irresoluble entre política pública y conocimiento?</i></p>
Entre la afirmación académica y el diálogo de saberes	<p>Un espectro amplio de la Academia no reconoce los saberes prácticos y no da estatus de actor a comunidades y sectores.</p> <p>Importa y transfiere teorías y propuestas que tensionan el desarrollo y los recursos naturales.</p> <p>Muchas de sus acciones derivan en pérdida de elementos autóctonos, en estrategias productivistas y en degradación cultural.</p> <p>Incide en la pérdida de dinámicas regionales y territoriales.</p> <p><u>Pregunta:</u></p> <p><i>¿Está la Academia en capacidad de generar articulaciones con los actores para formular propuestas de desarrollo alternativo?</i></p>
Entre las tecnologías de punta y las tecnologías necesarias	<p>En algunas regiones se avanza en tecnologías que han permitido poner en producción amplias zonas (Altillanura - Orinoquia).</p> <p>En este caso, la investigación ha sido propia de los gremios y centros gubernamentales, con apoyos puntuales de la Academia.</p> <p>No hay investigación en tecnologías para pequeños y medianos productores, especialmente, en ladera.</p> <p>La Academia no conoce los desarrollos prácticos de las regiones en términos de investigación.</p> <p>Los sectores no conocen suficientemente los desarrollos prácticos de la Academia en las regiones, por hipertrofia o inexistencia de canales de difusión.</p> <p>No hay investigación socioeconómica pecuaria.</p> <p>Se abandonó la investigación social y su ligazón con la investigación tecnológica.</p> <p>A nivel de ciencia y tecnología, hay intercambio intenso entre académicos pero la oferta tecnológica que realizan no encaja con la demanda de los sectores.</p> <p>Hay formación de profesionales técnicos pero en tecnologías atrasadas.</p> <p><u>Preguntas:</u></p> <p><i>¿Está la Academia en capacidad de endogenizar el conocimiento y las tecnologías de punta, y de incorporar en sus sistemas de saber los desarrollos tecnológicos propios de las regiones?</i></p>
Los diagnósticos versus los resultados empíricos	<p>Se hacen muchos estudios, se publican y difunden pocos, y se aplican menos.</p> <p>Puede haber producción académica abundante pero sus resultados no se traducen a un lenguaje apropiado, razón por la que muchas veces no se aplican.</p>

	<p>La Academia regional no se percata de las propuestas y diseños de planes de desarrollo. No participa en la dinámica política, no incide en políticas públicas, no crea articulaciones con los actores para generar debate y no hace seguimiento a los planes de desarrollo. No hace ni lobby ni marketing para posicionarse en el mercado de políticas. No lidera procesos. Hace diagnósticos pero no proyecciones o propuestas y no capta los temas/problemas candentes.</p> <p><u>Pregunta:</u> <i>¿Cómo construir una estrategia que permita a la Academia trascender el diagnóstico y avanzar en propuestas metodológicas y temáticas?</i></p>
<p>Entre la Academia y la acción política</p>	<p>No hay relación entre quienes proponen y quienes ejecutan. No hay relaciones continuas de la Academia ni con el Ministerio de Agricultura ni con el Congreso de la República. No realiza cabildeo. Ni participa, ni formula, ni hace veeduría, ni ejecuta planes locales Tampoco hace veeduría de la política pública. No crea suficientes redes entre actores. Lo político rige el destino de lo público y la Academia no participa de esta lógica. No desarrolla estrategias para facilitar la participación de los actores en la acción política y no los acompaña para que hagan seguimiento a esta acción. No tiene un discurso propio que le permita influir en la política y en las definiciones en torno a cómo manejar el conflicto. En su visión de los problemas y formulación de las propuestas, no hace un uso suficiente de los análisis sobre los cambios políticos Internacionales.</p> <p><u>Preguntas:</u> <i>¿Si la Academia quiere incidir y participar en el cambio social, debe desarrollar una acción propia en el campo político?</i> <i>¿Cuál debe ser el grado de participación que le corresponde a la Academia en la acción política nacional?</i> <i>¿Cuál su rol en la definición de escenarios para la resolución del conflicto y el diseño de la etapa de postconflicto?</i></p>
<p>Entre la Academia y los actores sociales</p>	<p>La Academia incurre en una profunda falla de reconocimiento de los actores sociales. A su vez, la Academia no es reconocida como actor social. Corre el riesgo de ser cooptada o estigmatizada por sectores específicos. La Academia ha dejado desdibujar su papel ante la sociedad. Está desarticulada de lo público. Hay gran preocupación en los sectores y regiones sobre el papel actual y futuro de la Academia. Hay críticas fuertes pero también hay espacio para reconocerle un rol positivo.</p> <p><u>Preguntas:</u> <i>¿En el actual contexto colombiano, cuál es el papel que de jugar la Academia para contribuir al desarrollo nacional y, en particular, en el mundo rural?</i> <i>¿Pero, es que hay Academia hoy?</i></p>

Este conjunto de tensiones deben llamar la atención de la Academia sobre varios aspectos. Primero, es indudable que la Academia tendrá siempre tensiones diferenciadas con los actores sociales, lo que implica que hacia el futuro debe estar pendiente de resolverlas

adecuadamente. Segundo, en una sociedad de conflictos como la colombiana, en particular en el mundo rural, la Academia deberá procurar trabajar con un mínimo de tensiones, lo que podrá lograr si es eficaz en el propósito de contribuir a presentar soluciones a los problemas del conflicto y el postconflicto. Tercero, la Academia necesitará también un mínimo de tensiones para ser creativa y mantener un diálogo con los actores en el cual logre salvar su autonomía y evite caer en una Academia de servicios.

Pero en el contexto del presente, la Academia deberá entender que las tensiones resaltadas, siendo de distinto orden, requieren de atención bien para identificar aquellas que son coyunturales y se pueden resolver relativamente fácil, o bien para trabajar sobre aquellas de carácter estructural y que deben ser transformadas. En la propuesta que este Proyecto realiza, se entenderá que la Academia debe trazar unas estrategias para encontrar soluciones a estas tensiones. Se puede definir en un primer momento, que si no se trabaja inicialmente sobre las tensiones creadas entre lo nacional y lo regional, y con los actores sociales, será inútil un diálogo en torno a los otros problemas.

3.2 Los ejes problematizadores

Cabe formular la pregunta, ¿dónde se originan las tensiones manifiestas entre los actores sociales consultados y la Academia? Una respuesta apunta a que las tensiones son el resultado de un conjunto de problemas no resueltos adecuadamente en la relación de la Academia con la sociedad, de tal manera que se ha dejado abierto un espacio muy amplio para que se formen visiones de su trabajo a partir de los intereses específicos de cada actor, situación en la cual se diluye el carácter público de la Academia y su rol en la sociedad. El impacto de estos problemas es tal, que el Proyecto los define como “ejes problematizadores”, como puntos comunes, dinámicos y complejos que explican las tensiones y que amenazan fragmentar mucho más la organización académica misma, si es que existe, y su capacidad de incidir con el conocimiento que crea, pues corroen los cimientos de la credibilidad institucional.

El amplio conjunto de elementos que dan contenido a las tensiones tienen en común los siguientes ejes problematizadores:

- Los imaginarios sobre la Academia creados a partir de los intereses de cada actor. Los imaginarios son en este caso un problema en cuanto surgen de la pérdida de referentes precisos sobre el sentido público de la Academia, de la inadecuada difusión de su trabajo y de los cambios que se promueven sobre la educación. Cada actor da un carácter explícito a sus propuestas de desarrollo y en este proceso crea telones de fondo a partir de los cuales lee a la Academia, imaginándosela adecuada a su interés, desde el cual diluye los intereses generales y públicos.
- El uso social de los productos de la Academia y la fragmentación de su producción. En consonancia con los imaginarios creados, cada actor espera que la producción académica sea afín a sus necesidades específicas, demandando un tipo de productos que respondan bien al mercado, la acción y el compromiso político, o a la ilustración de los formuladores de políticas. En estos contextos, los productos que no responden a demandas específicas se estiman no pertinentes, convirtiendo en un problema la

funcionalidad de la Academia. Esta funcionalidad fragmenta mucho más la producción académica al pretenderse responder con productos desde la lógica de la pertinencia.

- Los escenarios de movilización y los canales de transferencia. La Academia se mueve en escenarios diversos, que no siempre convocan al conjunto de los actores; es más, los actores reclaman el estar excluidos de ellos porque los canales de transferencia que la Academia tiende son insuficientes, discontinuos o inexistentes.
- La formación académica y la realidad. Es bastante generalizada la lectura según la cual la formación que la Academia imparte no reconoce la realidad, no parte de ella y no propone sobre ella, razón por la cual se estima, entre otras, que es no pertinente.
- La construcción de lo público desde la Academia. Los cambios en el diseño y ejecución de políticas públicas, en particular los relativos a la educación, tienden a dar el carácter específico de bien público a la educación, entendido éste como servicio. Esta concepción genera choques entre los actores y abre el debate sobre el sentido de lo público y el lugar de la Academia.
- La definición del campo político y los campos prácticos de la acción. Las tensiones de la vida política nacional abren las preguntas sobre el lugar de la Academia como actor en el campo político y las consecuencias de sus acciones prácticas. Se le demanda mayor presencia como reguladora de relaciones, en la definición de propuestas, el diseño y la ejecución de políticas; se le exige mayor organicidad y definición frente al conjunto de problemas y tensiones
- El perfil futuro del intelectual académico. Las tensiones y ejes problematizadores expresan la necesidad de definiciones más precisas sobre el intelectual académico, entendido como el sujeto que alimenta los canales de transferencia de la Academia con la sociedad. La expresión de los intereses de los actores sociales pone en evidencia la tensión para que este sujeto sea o bien un creador de conocimiento con libertad para moverse en los campos de la ciencia, o un servidor de realidades específicas.

4. Visión de futuro: Los temas de corto, mediano y largo plazo, y los vacíos temáticos

El cuadro analítico hasta ahora presentado, sirvió de base para que los actores sociales consultados realizaran el ejercicio de pensar el futuro de su relación con la Academia. El ejercicio se centró en las áreas temáticas necesarias de desarrollar y las estrategias a adoptar para tratar de resolver las tensiones y ejes problematizadores.

En este punto, se presentan los temas que a juicio de los actores debe abordar la Academia en el corto, mediano y largo plazo, así como los temas emergentes o complementarios a los siete ejes temáticos que sistematizó el Proyecto.

La visión de futuro se abordó a partir del diálogo con cada uno de los actores, con la intención de conocer la visión crítica –si se quiere, el imaginario- que han tejido sobre la Academia. Dada la heterogeneidad entre actores de un mismo sector –por ejemplo, al

interior de las organizaciones sociales populares- y entre el conjunto de los actores en cada una de las regiones, el Proyecto encontró que el diálogo era más pertinente como canal de transferencia de sus propósitos, que los ejercicios técnicos sobre prospectiva. En tal sentido, la idea ha sido la de promover la discusión para crear puentes y relaciones, no la de clasificar información.

La información suministrada por los estados del arte y los talleres con los actores rurales, arroja un cúmulo impresionante de propuestas temáticas, de estrategias y metodologías tanto para mejorar el análisis y la comprensión del sector rural como para modificar la relación de la Academia con dichos actores.

El cuadro siguiente muestra un balance de los temas propuestos por los actores para el corto, mediano y largo plazo, organizados según los Ejes temáticos del Proyecto pero ordenados según la prioridad que se les concede y colocando especial atención en los contenidos o temas que definen para el Eje respectivo. Este ordenamiento se definió a partir de un ejercicio de priorización temático y la lectura de lo que se estimó en los talleres debe ser el contenido futuro del Eje para que comprenda la realidad del sector rural y los temas emergentes o hasta ahora no tratados por la Academia.

Una primera mirada de este cuadro deja ver que no son muchas las novedades en los Ejes sugeridos, quizá en razón a que los grandes problemas del sector nunca han sido resueltos, obligando a los actores a volver sobre ellos una y otra vez.

Temas propuestos por los actores según horizonte temporal

Corto plazo	Mediano plazo	Largo plazo
1. Tierras colonización y conflicto - Reforma agraria integral - Sustitución de cultivos ilícitos - Narcotráfico - Violencia y desplazamiento - Conflicto armado y solución negociada - Reinserción 2. Desarrollo institucional - Integración y participación interinstitucional - Participación comunitaria - Democracia - Derechos humanos y recuperación de la institucionalidad - Organización dentro de la academia - Fortalecimiento de las organizaciones sociales - Asociaciones y alianzas estratégicas - desarrollo empresarial	1. Desarrollo institucional - Participación comunitaria y justicia social - Desarrollo empresarial - Transnacionales - Fomento a las organizaciones de la sociedad civil - Fortalecimiento financiero e institucional de los organismos que trabajan por el desarrollo del agro - Formas asociativas 2. Estructura productiva - Cadenas productivas - Acuerdos de competitividad - Nuevas tecnologías - Alternativas de desarrollo productivo - Sistemas de producción agroindustriales 3. Desarrollo rural - Estrategias de generación de ingresos	1. Estructura productiva - Cadenas productivas - Base tecnológica campesina 2. Desarrollo rural - Estrategias para la generación de ingresos - Paradigmas del desarrollo rural - Desarrollo rural y gobernabilidad - Ingresos rurales y pobreza - Biotecnología 3. Descentralización y desarrollo territorial 4. Medio ambiente - Mejoramiento del uso de los recursos naturales - Política estatal de biodiversidad - Conservación del potencial ambiental en las diferentes regiones 5. Educación e investigación

<p>3. Desarrollo rural</p> <ul style="list-style-type: none"> - Nueva ruralidad - Desarrollo alternativo - Desarrollo rural y pobreza - Pluriétnicidad - Educación integradora e interdisciplinaria <p>4. Medio ambiente</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sostenibilidad ambiental - Recursos naturales - Áreas protegidas, ecología política y educación ambiental - Manejo y aprovechamiento de recursos hídricos - Manejo y aprovechamiento de cuencas, microcuencas y suelos - Valoración de la biodiversidad - Agroecología y agroturismo <p>5. Estructura productiva</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sistemas de producción - Uso del suelo - Investigación de mercados y competitividad - Fortalecimiento de las cadenas agroalimentarias - Nuevas tecnologías - Cadenas productivas 	<ul style="list-style-type: none"> - Modelo alternativo de desarrollo (más incluyente) - Modelos de desarrollo agropecuario basados en la investigación aplicada <p>4. Tierras, colonización y conflicto</p> <ul style="list-style-type: none"> - Desplazamiento, procesos y consecuencias - Comunidades aisladas por el conflicto armado - Violencia - Política de tierras <p>5. Seguridad y soberanía alimentaria</p> <ul style="list-style-type: none"> - Sistemas de producción regionales. - Biodiversidad. - Políticas de apoyo a la producción autóctona. 	<ul style="list-style-type: none"> - Consolidar procesos educativos que estimulen la vida en el campo rural, convirtiendo el potencial social y productivo en capacidades reales de producción sostenible. - Vinculación orgánica al sector a través de la difusión de investigaciones, planes y proyectos a entidades e instituciones del sector. - Estudios interdisciplinarios sobre la realidad del sector rural en el contexto actual de competitividad y globalización.
---	---	--

Un análisis más cuidadoso muestra una relación estrecha entre estas propuestas temáticas y los ejes problematizadores, en cuanto que los actores esperan que la Academia cumpla la tarea de acuerdo a los imaginarios que han creado sobre ella, sus intereses y el uso social que esperan dar a sus productos. Cada actor espera que los campos de acción de la Academia, la formación de los profesionales y los escenarios de su trabajo se den en el terreno de su interés.

Sin embargo, ello no oculta las necesidades prácticas de información y análisis de los actores sociales. Estas propuestas temáticas se relacionan también con los vacíos que ha dejado la Academia en su trabajo de investigación, a pesar de la copiosa producción literaria. El cuadro siguiente hace un balance de aquellos temas y aspectos que no se han desarrollado suficientemente o que deberán ser abordados dadas las características de las sociedades rurales del país y que explican en buena medida la reiteración de las propuestas de trabajo a futuro sobre los Ejes, tarea que debe ser evaluada por la Academia.

Vacíos temáticos identificados en los estados del arte

<p>Colonización, coca, conflicto, tierras</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Estrategias diferenciadas de desarrollo rural para zonas de colonización. - Papel de los actores sociales en el desarrollo regional, en una fase de transición y de posconflicto y tipo de relaciones de esos actores con el Estado y la sociedad.
--	---

	<ul style="list-style-type: none"> - Planes de ordenamiento territorial con visiones integrales y de futuro del sector. - ¿Cómo avanzar en el ordenamiento territorial en zonas inestables donde todavía los asentamientos humanos no se han estabilizado? - ¿Cómo debería reorganizarse la sociedad rural en el posconflicto, según las regiones? - Propuestas de desarrollo alternativo para zonas de cultivos ilícitos que den cuenta de la disponibilidad de recursos y sus usos racionales. - ¿Cómo debe ser una institucionalidad para zonas de colonización y en conflicto? ¿Cómo incorporar en esas zonas la institucionalidad informal existente? - Conocimiento sistémico y científico de los impactos del narcotráfico sobre la sociedad: los económicos, los políticos, los sociales, los institucionales y ambientales. - Estudios de otros actores del conflicto más allá de los actores armados para articular lo social con lo cultural. - Impactos culturales de la guerra en áreas urbanas y rurales, y sus relaciones. - Mayor esfuerzo investigativo sobre el conflicto desde la perspectiva regional. - Intensificación de la reflexión sobre la conformación de territorios para superar la descripción de la dinámica de expansión del conflicto. - Diseño de políticas alternativas para solucionar el problema de concentración y mal uso de las tierras. - ¿Cuál es la situación actual del problema de tierras y de la estructura agraria por regiones, sus relaciones con el narcotráfico, el paramilitarismo, la guerrilla, los terratenientes tradicionales?
En lo institucional	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cuál es la institucionalidad que requiere el sector para su desarrollo en la transición y el posconflicto? - Impactos de la apertura económica y los acuerdos tipo TLC sobre la institucionalidad rural, procesos y tendencias que permitan formular políticas de cambio institucional. - ¿Cuál es la actual organización de la sociedad rural y de sus intereses, hacia donde se dirige esa organización? - ¿Cómo son las relaciones de poder y los conflictos y relaciones de la sociedad rural con el Estado? - ¿Cuál es el capital social disponible en el sector?, ¿qué características tiene y cuál es su influencia en el desarrollo?
Desempeño del sector y política pública	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis y seguimiento del desempeño sectorial, de la agricultura y el sector pecuario y forestal - Relaciones de causalidad entre desempeño sectorial, políticas públicas y producción académica. - Relaciones e influencia del conflicto sobre el desempeño sectorial y visiones regionales de ello. - Efectos de la crisis institucional y de gobernabilidad sobre el desempeño sectorial.
Ganadería	<ul style="list-style-type: none"> - Información básica para la formulación y diseño de políticas desde una perspectiva de cadenas productivas. - Estudios de competitividad en el marco de acuerdos de integración comercial. - Diseño de estrategias de modernización tecnológica y empresarial. - Evaluación de la efectividad de los planes de ordenamiento territorial en la ganadería. - Impactos ambientales y sociales del desarrollo pecuario extensivo. - Diseño de políticas para corregir la concentración y uso de la tierra.
Estructura productiva	<ul style="list-style-type: none"> - ¿Cómo y hasta dónde se debe redimensionar la economía cafetera, la ganadería colombiana y las economías campesinas en términos de uso de recursos, de

	<p>espacios, de potenciales productivos, según las dimensiones de los mercados y los desarrollos tecnológicos?</p> <ul style="list-style-type: none"> - Tecnologías alternativas para el desarrollo productivo tropical. - Análisis y caracterización de las relaciones de la agricultura y ganadería con el sector agroindustrial, la distribución urbana y rural de alimentos; relaciones con el sector financiero y de servicios. - Cuantificación y caracterización del sistema agroalimentario colombiano y sus proyecciones. - Cuantificación y caracterización del problema de seguridad alimentaria hoy y en el posconflicto y retos que una estrategia de seguridad alimentaria le pone al Estado y la sociedad. - Seguimiento a las incidencias de los acuerdos comerciales tipo TLC sobre el sector.
Descentralización	<ul style="list-style-type: none"> - Estudios sobre la descentralización efectivamente aplicada en el agro. - Enfoques de desarrollo regional aplicado en las políticas. - Enfoques teóricos sobre ordenamiento territorial aplicados a lo rural. - Escenarios propositivos y prospectivos sobre descentralización. - Estudios interdisciplinarios
Medio Ambiente	<ul style="list-style-type: none"> - Estudios de suelos ajustados a la conformación del país. - Análisis del estado de los ecosistemas y agroecosistemas nacionales. - Estudios sobre los conflictos ambientales. - Análisis de la cuestión agraria desde una perspectiva ambiental. - Análisis estadísticos sobre producción sostenible.
Desarrollo rural	<ul style="list-style-type: none"> - Enfoques novedosos sobre desarrollo que involucren el análisis e impacto del conflicto. - Vínculo entre la problemática del desarrollo rural nacional y los debates internacionales sobre el tema - Conceptualización de los actores y su relación con el desarrollo y el conflicto.
Género	<ul style="list-style-type: none"> - Estadísticas confiables sobre mujer rural. - Análisis del conflicto y su impacto en las mujeres rurales. - Políticas de discriminación positiva (análisis comparados). - Agendas propositivas para mejorar la posición de las mujeres.
Economía campesina	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajos de campo que den cuenta de estado actual de las economías campesinas. - Estadísticas consistentes sobre productos, población, ingresos y economía campesina. - Análisis regionales sobre economía y sociedades campesinas. - Actualización de luchas sociales.

5. La incidencia de los contextos nacional e internacional en la definición de la Academia de hoy¹

5.1 El contexto nacional

¹ Este punto se desarrolla a partir de las contribuciones dadas por Leopoldo Múnera y Marcos Raúl Mejía en el Taller Nacional de socialización de los resultados del Proyecto.

Las tensiones entre los actores y la Academia reflejadas en los talleres regionales, están enmarcadas en los debates nacional e internacional sobre el presente y futuro de la educación. No es en vano que actores como los gremios económicos exijan una academia orientada a dar respuesta a sus demandas, y que encuentren que los resultados de la investigación y el conocimiento científico académico sean no pertinentes a la realidad.

El Taller Nacional de socialización de los resultados del Proyecto tocó estos puntos, que resultan importantes tanto para entender la posición de los actores como el contexto que debe el Proyecto y sus resultados.

Un primer punto sobre el cual debe hacerse referencia es el de la función del conocimiento académico, puesto que la tendencia de los actores es reclamar un conocimiento fundamentalmente pertinente, que implica que él debe ser funcional a uno u otro actor. Esta tendencia es preocupante porque el conocimiento académico no es solamente pertinente, sino que debe ser simultáneamente pertinente e impertinente.

El conocimiento académico en su impertinencia debe cuestionar las prácticas de los actores sociales y sus horizontes de sentido. Por ejemplo, ¿los “problemas reales” definidos por los actores son los problemas reales de la sociedad? Definir cuáles son los problemas reales implica un ejercicio de impertinencia por parte de la Academia. En este sentido, la universidad tiene una función de incomodidad para los actores sociales que resulta muy importante dada la tendencia que se quiere imponer hoy a la universidad.

Un segundo punto del contexto apunta a que la pertinencia no es sólo un problema de la función del saber sino que es también una discusión del campo de la política y de la calidad académica, puesto que lo pertinente se resuelve dentro de unas relaciones de poder que son esencialmente conflictivas, lleva a reflexionar sobre las políticas públicas en educación, en particular, en educación superior.

La Academia no puede cambiar voluntariamente ante las demandas de los actores sociales, ¿pues cuál es el recurso que tiene para investigación y cuál es el recurso que se utiliza para la inversión en educación?. En este sentido, el Estado no puede ser un actor ausente para definir la pertinencia de la investigación, pues la demanda a la Academia implica una formulación de políticas públicas totalmente diferente a las que hay actualmente en el país, para cuya formulación debiera contarse con la participación de los actores. No hay una política pública de investigación en la educación superior, ¿cómo construir entonces redes, grupos de trabajo y Academia regional?

El problema que resalta este segundo punto es entonces el de la formulación de la política pública y de cómo se asume su formulación.

El tercer punto del contexto nacional, el de sistema. Colombia no tiene un sistema de educación superior ni público ni privado que permita ligar el papel del saber con el tipo de formación que se imparte y el lugar donde se realiza. Esta es una de las razones que crea las tensiones entre la Academia y los actores sociales, entre lo nacional y lo regional. Pensar en un desarrollo regional desde la Academia es entonces bastante difícil porque la concentración de la financiación en ciertas regiones plantea el hecho de recortarles sus

recursos para transferirlos a otras regiones. El problema vuelve a ser entonces de política pública, partiendo del hecho que la financiación estatal es muy baja, por lo que el primer interlocutor para la resolución de este problema debe ser el Estado.

Ante la deficiencia de recursos, otra vía de solución es la Academia –dentro de ella, especialmente la universidad- funcional y pertinente a las pretensiones de los actores sociales, exactamente el modelo que se está tratando de imponer, de una Academia que responda a la sociedad, pero la sociedad no son todos los actores sociales sino aquellos que tienen la capacidad de pagar o de presionar para que se haga un tipo de investigación. Esa Academia funcional habría que ponerla en cuestión, lo que no significa que ella no tenga que pensar en la pertinencia de su conocimiento en relación con los actores sociales.

¿Cómo encontrar una solución en Colombia, con la debilidad de su política pública?
 ¿Cómo desarrollar lo nacional y lo regional sin la posibilidad y sin la existencia de un sistema de educación superior que de pautas para el trabajo de la Academia?

5.2 El contexto internacional

La propuesta estratégica del Proyecto tiene que situarse también en el contexto internacional que se abre para la Academia, pues de lo contrario podrá quedar en el aire.

En el contexto internacional se debaten propuestas para construir una nueva plataforma, una nueva estructura y un nuevo horizonte para la universidad pública, ligada al concepto de bien público, centrada en tres aspectos: la universidad pragmática, la universidad útil y la universidad flexible.

Esta propuesta tiene implícito un decálogo que conduce a tres cambios básicos referidos a una nueva organización de la ciencia, a la función de los intelectuales y académicos para el nuevo proyecto, y a la creación de conocimiento como bien público.

El decálogo propuesto para la llamada “universidad del conocimiento” es el siguiente:

- 1). La universidad debe estar al servicio de la globalización, entendiéndose ello como un cambio en la economía del conocimiento que debe ser su nuevo horizonte.
- 2). Debe hacer visible en sus profesiones el cambio en la forma de producir y utilizar el conocimiento. Es un cambio paradigmático en la forma en que se produce el conocimiento, diferente al paradigma del conocimiento que se fundó en la ilustración o que se gestó hace 800 años en la fundación de la universidad.
- 3). Se debe aceptar que se está frente a la conformación de un nuevo tipo de estudiante, de base técnica, a partir del cual se desvalorizan las profesiones liberales y se refuncionaliza el conjunto de las profesiones en la sociedad.
- 4). Hay una fuerte diversificación de la demanda educativa, que se da por el nuevo lugar de la tecnología. Desde esta perspectiva, el nuevo conocimiento es de base tecnológica porque

se está en el fin del conocimiento fundado sobre un tipo de racionalización y discusión especulativa. Es lo que llaman el conocimiento multipragmático.

5). Se ha llegado al fin de la estabilidad del financiamiento de la universidad por los gobiernos, con lo cual los recursos se deben captar hoy por cofinanciación y venta de servicios.

6). Están surgiendo los nuevos trabajadores del conocimiento, el trabajador flexible, que implica no sólo capacidad de manejo tecnológico sino también capacidad de actualización de acuerdo a las necesidades del conocimiento mismo.

7). Las universidades deben generar niveles de competitividad en sus resultados académicos de acuerdo a estándares internacionales, a criterios de acreditación y calidad.

8). El crecimiento de la oferta no puede ser de la universidad pública sino de los agentes del mercado que ofrecen el servicio.

9). El acceso a la universidad ya no se garantiza por el derecho a la educación sino por el criterio de meritocracia; el ingreso se da a partir de las competencias individuales.

10). El currículo debe ser internacionalizado, con lo que se convierte a la educación en un servicio.

Este decálogo de la universidad de la globalización produce tres cambios básicos.

Primero, para la nueva propuesta, se pasa de la educación que tenía como fundamento la verdad y diversos canales del conocimiento, para entrar a una ciencia que tiene como nuevo paradigma regulador del conocimiento la resolución de problemas prácticos, la ciencia capaz de conducir por vía de la experimentación a objetivos parciales.

Este nuevo fin modifica la manera como se juzgan los productos de la Academia, pues ahora el conocimiento que se produzca se debe desarrollar a través de la venta de servicios y de un tipo de conocimiento social pertinente que depende en esencia de clientes y de un tipo de conocimiento que se requiere externamente. Como consecuencia, la universidad pierde su autonomía en torno al conocimiento.

El segundo cambio básico es de la emergencia de un nuevo tipo de intelectual pues el nuevo tipo de conocimiento replantea su existencia, excluyendo al intelectual crítico de las relaciones sociales y centrándose en los "constructores del mercado posible y del mejor de los mercados". Este intelectual pierde la autonomía del tipo de investigación y de las temáticas investigativas, y su producción está orientada por la regulación que produce el mercado.

El nuevo intelectual es corporativizado, produce según le pagan y, a partir de ello, construye un discurso "científico" al servicio de las organizaciones corporativas que tienen capacidad de pago para agenciar sus intereses.

El tercer cambio es el del conocimiento como bien público. La universidad estuvo fundada en lo público sobre tres preceptos: el acceso universal, el uso universal de sus productos y la no privatización de sus productos en mercados privados. Pero ahora surgen tres elementos que van en contravía de esta idea de bien público. Primero, los derechos intelectuales como forma de patronalización y organización del conocimiento. Segundo, la prestación de servicios sólo a la gente que lo requiere y tercero, la producción para quien paga.

Aún con esta arremetida desde la educación como servicio, en el contexto internacional se señalan algunos elementos que constituyen horizontes de cambio en otro sentido.

El primer horizonte apunta a que la universidad debe abandonar la rigidez institucional.

El segundo horizonte refiere a que la universidad no puede estar aislada, siendo no sólo un problema de construir un sistema nacional universitario. Es necesario construir sinergias en las cuales las redes muestren la posibilidad de acceder a múltiples lugares, es necesario encontrar un sistema de conocimiento que opera en un sistema de redes para la construcción de comunidad científica, es necesario construir un conocimiento vinculado a la agenda de los problemas y con capacidad de inscribirse en los procesos más globales.

El tercer horizonte indica que es necesario que la universidad esté en capacidad de mostrar diferentes interpretaciones del saber y del conocimiento, de construirlos de otra manera a partir de una mayor capacidad comunicativa interna de las distintas miradas paradigmáticas. Es necesario superar el encerramiento en su federalización interna y es necesario ampliar las relaciones entre los académicos/as y quienes aplican la política para romper el tipo de autonomía cerrada que la universidad construyó.

6. Las estrategias metodológicas y las líneas de acción

No son fáciles los retos puestos a la Academia por los contextos nacional e internacional, sobre todo teniendo presente que este Proyecto tan sólo cubre una parte relativa a las relaciones de la Academia con el sector rural colombiano. Quiere ello decir, que las propuestas que el Proyecto formule no pueden hacer abstracción de estos contextos porque la Academia rural no está aislada de los conflictos en torno a la educación pública y la pretensión de convertirla en un bien público.

Pero la Academia puede responder a estos retos de forma diversa. Puede volver a los grandes Ejes colocando mayor énfasis en aspectos particulares de las regiones y actores, puede volver al trabajo de campo para enfatizar los estudios micro y generar nueva información o puede intentar crear un sinnúmero de relaciones para dar respuesta al contexto y a las múltiples demandas que se le formulan. La pregunta es, ¿darían estas acciones solución al conflicto central del rol de la Academia en la sociedad colombiana de hoy, en particular, en el sector rural?

Este Proyecto considera que para lograr que la Academia de una respuesta al complejo contexto del país de hoy, debe pensar más en estrategias que en acciones. Estas estrategias deben dar respuesta a las tensiones creadas en la relación con los actores sociales y ser

desarrolladas en estrecha relación con ellos, sin que la Academia deba perder su autonomía en particular en el campo de la creación de saber. Esto significa que la Academia debe socializar su rol en la sociedad y ello sólo lo puede hacer en relación con la sociedad misma. Este Proyecto sugiere que para dar solución a las tensiones y problemas que vive la Academia con el mundo rural y para que pueda aportar a la solución de los problemas que explican el conflicto rural colombiano, se debe trabajar en torno a tres grandes campos estratégicos: un campo estratégico político, un campo estratégico académico y un campo estratégico operativo.

El “*campo estratégico político*” busca dar respuesta al rol que la Academia debe cumplir en la sociedad colombiana de hoy, en particular, en lo relativo a las sociedades rurales. La ambigüedad de este rol, influida por los contextos nacional e internacional y por el impacto de la violencia, entre otras, hace que los actores pierdan los referentes generales del papel de la Academia y demanden acciones desde sus intereses particulares, como si, para el caso, debiera haber cuatro academias fragmentadas.

Las tensiones a las cuales se debe dar respuesta en este campo son:

- entre lo nacional y lo regional, entre la afirmación académica y el diálogo de saberes y en su relación con la acción política porque le obligan a un reconocimiento de los actores y las realidades regionales;
- entre lo institucional y los compromisos personales, en cuanto implica la definición de una política pública para la educación y la investigación;
- entre la visión crítica y la formulación de propuestas en cuanto le demandan la definición de su acción política;
- entre la afirmación académica y el diálogo de saberes, y en su relación con los actores porque en ellas define el alcance de su mirada política sobre la sociedad.

El “*campo estratégico académico*” tiene por objetivo enfrentar los debates internos de la Academia para definir una agenda propia de trabajo que le permita, desde adentro, dar respuesta a la sociedad sobre su rol.

Las tensiones pertinentes a este campo son:

- entre la formación y las realidades de la producción porque le interroga sobre su capacidad de integración a las realidades de actores y regiones y a la superación de las desconfianzas creadas sobre ella;
- entre los diagnósticos y los resultados empíricos porque implica que la Academia construya metodologías propias para acercarse a la sociedad;
- sobre su acción política para que dimensione su incidencia en el cambio social.

El “*campo estratégico operativo*” busca sentar las bases de la acción práctica de la Academia y terminar con la fragmentación que le aqueja. El Proyecto ha mostrado que el trabajo académico está altamente concentrado en el centro del país, donde incluso no logra constituirse en un cuerpo orgánico de trabajo. Esta concentración no logra ni siquiera irrigar las regiones y quiebra las posibilidades de articulación y creación de redes.

Las tensiones relativas a este campo son:

- entre lo nacional y lo regional para dar piso a la descentralización;
- entre las tecnologías de punta y las necesarias para definir los criterios de formación de los recursos humanos.

En este campo operativo debe definirse también el calendario para abordar los temas de corto, mediano y largo plazo, y los vacíos temáticos enunciados.

La Academia debiera dar prioridad inmediata a los dos primeros campos estratégicos porque permiten definir los referentes del trabajo. Desde este marco debe definirse al “campo estratégico operativo”.

Lo que la Academia no puede hacer es sumergirse en sí misma o en acciones aisladas que no permitan entender, ni a ella ni a la sociedad, que los complejos contextos de hoy tienden a alinearla en unos roles mercantiles universales que dan respuesta a unos intereses específicos. ¿Es esa la simplificación que requiere la Academia colombiana?

La ruta para trabajar estos campos se define en el siguiente Plan Operativo de Trabajo, cuya ejecución en el tiempo y recursos deben ser materia de decisión, en particular, en Colciencias.

Este Plan sigue los lineamientos básicos de la “planeación estratégica”: lograr unos resultados u objetivos que partiendo de una situación inicial –línea de base- intentan concretarse en unas metas en un período determinado. El camino para cumplir las metas se da a partir de acciones precisas que están en relación con ellas, apoyadas en una dotación de recursos humanos y financieros.

Los resultados u objetivos a alcanzar están en relación directa con las tensiones y ejes problematizadores, que constituyen también sus líneas de base. Es decir, hay una situación de partida para el Plan de Trabajo dada por las tensiones y ejes de problemas, sobre los cuales se espera alcanzar unos resultados que los superen. La columna de “líneas de acción” responde a las múltiples propuestas hechas por los actores regionales, incluida la Academia misma, para resolver las tensiones identificadas.

Finalmente, en este Plan no se llega a concretar ni los recursos financieros ni su período de ejecución, por estimar que su concreción implica unas definiciones que escapan al alcance de este Proyecto.

PLAN OPERATIVO DE TRABAJO

1. “Campo estratégico político”

Objetivo: Clarificar y consolidar el rol que la Academia debe cumplir en la sociedad colombiana de hoy, en particular, en lo relativo a las sociedades rurales.

Resultados estratégicos	Línea de base	Metas	Líneas de acción sugeridas
1. Se han generado en la Academia relaciones de articulación y reconocimiento de actores y realidades regionales.	Hay iniciativas sueltas y en algunas disciplinas específicas, que desarrollan articulaciones con actores sociales. Estas iniciativas se refuerzan por los imaginarios existentes sobre la Academia.	La Academia crea redes con la sociedad, con la Academia misma y reconoce a través de sus investigaciones a los actores sociales en sus roles y realidades.	<p><u>Tensión entre lo local y lo regional:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Apoyo a estrategias de integración de los actores para aprovechar esfuerzos, recursos y fortalezas propias de cada centro de investigación. Integrar el trabajo de docentes e investigadores con instituciones y centros de investigación y transferencias de tecnología. - Acercamiento sistemático y permanente a las dinámicas del desarrollo rural y agrario de la región. - Articularse a los proyectos de las regiones. - Generar o propiciar la constitución de redes de investigadores e investigadoras dedicadas a los temas del desarrollo rural. - Promoción de la Interdisciplinariedad en la Academia y en los trabajos de los actores, como forma efectiva de contribución al desarrollo rural y el conflicto que vive Colombia.

			<p><u>Entre la afirmación académica y el diálogo de saberes:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Generación de espacios que permitan reconocer y valorar el saber y conocimiento de las comunidades (“reconocer otros saberes”). - Construcción de comunidad de intereses con investigadores y productores rurales a través de una estrategia pedagógica de diálogo de saberes - Diseño de metodologías de investigación participativas, donde la comunidad sea la que genere el tema de investigación, independientemente de si es tecnológico, social o económico. - Evaluación de los conocimientos ancestrales y puesta a prueba de las nuevas tecnologías, diseñando un proceso que garantice efectos durables en las comunidades. - Generación de procesos de intercambio de experiencias con las comunidades y al interior de la Academia. - Diálogo entre técnicos y políticos que articule el trabajo de los expertos conocedores de la Academia con la voluntad política de los gobiernos locales y actores políticos que toman las decisiones. <p><u>Entre Academia y actores sociales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Pensar en el público hacia el cual se dirige la investigación: pensar el público, el tipo de lenguaje, el formato. - Reconocimiento del papel protagónico de las comunidades campesinas. - Trabajo con miradas interdisciplinarias que involucren los principales actores.
--	--	--	--

			<p><u>Entre Academia y acción política:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Institucionalización de encuentros entre actores para diagnosticar, rediseñar y producir propuestas productivas que se vuelvan vida. - Articulación con los actores sociales y las entidades públicas. - Convocatoria a diferentes actores y sectores sociales, coordinación y dinamización de procesos con el fin de proponer y definir prioridades, posicionar temas y políticas, generar y gestionar recursos. Es decir, jugar un papel más dinámico. Una Academia (y universidad) con visión política y capacidad articuladora. - Las universidades deberían hacer presencia por derecho propio en todos los escenarios donde se debatan las políticas públicas del sector rural para que su participación sea reconocida como indispensable. Esta acción implica hacer inversión en recursos humanos y técnicos, pero es una manera práctica de cambiar el paradigma de actuación basado en el aislamiento y la despreocupación por las realidades del sector rural.
2. Se han puesto en marcha acciones de comunicación y difusión que estrechan lazos entre la Academia y la sociedad, en particular con el sector rural.	Hay muy pocas experiencias significativas de comunicación y difusión del trabajo académico.	La Academia genera múltiples prácticas que permiten mostrar sus resultados, definir temas de trabajo e involucrar a los actores en los procesos de cambio sugeridos.	<p><u>Escenarios de movilización:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Presencia en todos los escenarios posibles de concurrencia, como foros, seminarios y eventos de proyección social y planeación. - Convocatoria a los actores de la región para socializar y divulgar los resultados de las investigaciones; generación de alternativas que permitan revertir y aplicar los resultados de la investigación. - Eventos y encuentros de productores e investigadores. - Realización de talleres donde todas las organizaciones analicen la situación y saquen las conclusiones y propongan acciones. - Descentralización de los eventos para hacerlos con la base y no sólo con la dirigencia: se entreguen documentos, se realicen acuerdos con las organizaciones para el trabajo y se den a conocer los resultados. - Espacios de coordinación gremios – academia, donde la Academia escuche, interlocute y ofrezca respuestas concretas a problemas concretos.

			<p><u>Canales de transferencia:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comunicación con los gremios para cubrir los temas que no pueden cubrir con los recursos propios. - Sistematización y circulación de la información producida por estos talleres. - Políticas de publicaciones. - Visibilización de la acción de la Academia en el campo. - Definición de estrategias de comunicación con la sociedad. - Generación de lenguajes que permitan comprender lo que se produce y no sólo expresarlo en tecnicismos. - Generación de debates públicos sobre los grandes temas de interés para el desarrollo agrario del país. - Oferta de charlas, capacitación y seguimiento sobre las formas de producción y manejo de los recursos de entidades internacionales, ya que cuenta con una alta credibilidad de honradez.
3. Se han definido los lineamientos de la política pública para la educación e investigación básica y aplicada y el desarrollo de la Academia.	No hay política pública sobre educación e investigación básica y aplicada. No hay un sistema nacional de educación superior y desarrollo de la Academia construida desde lo público.	Se define una política nacional sobre educación pública.	<p><u>Entre la visión crítica y la formulación de propuestas:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo de un plan de innovación que resuelva problemas concretos de los actores regionales, de tal forma que se despierte interés por la investigación. - definición de nuevos paradigmas y rutas para el logro de un desarrollo exitoso en todos los campos. - Desarrollo de investigaciones interdisciplinarias sobre los problemas del desarrollo rural. - Vinculación de la Academia a procesos locales de investigación: “soluciones concretas a problemas concretos”. <p><u>Los diagnósticos vs los resultados empíricos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Diseño de metodologías para la interacción de la Academia con los actores sociales. - Acercamiento sistemático y permanente a las dinámicas del desarrollo rural y agrario de la región. - Investigación y transferencia de conocimientos que se proyecten a la comunidad, generando diseños productivos.

			<p><u>Entre la acción institucional y los compromisos personales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Difusión de la agenda de ciencia y tecnología como punto de encuentro para convocar a todos los actores de la academia regional. - Articulación y apoyo a las líneas productivas definidas en la región; apoyo a cada uno de los encadenamientos a nivel general y a cada uno de los eslabones. <p><u>Entre la Academia y la acción política:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Liderazgo en la construcción, asimilación y aplicación de los conocimientos al desarrollo general y sectorial de la sociedad. - Estudio de lo público. - La universidad como veedora de las políticas de Estado, proyectando todas sus acciones a generando alianzas estratégicas que le permitan crear un marco de credibilidad para formular proyectos, proyecciones y análisis de las situaciones problema. - Presencia en el Congreso de la República: diálogo con los grupos de parlamentarios para lo cual debe haber mayor iniciativa de la Academia.
--	--	--	--

2. “Campo estratégico académico”

Objetivo: Enfrentar los debates internos propios de la vida académica para definir una agenda de trabajo que le permita a la Academia, desde adentro, hacer visible a la sociedad su rol.

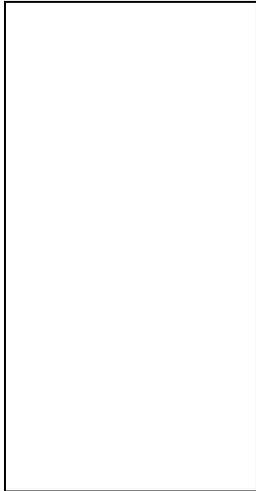
Resultados estratégicos	Línea de base	Metas	Líneas de acción sugeridas
1. Se ha desarrollado una línea permanente de trabajo sobre el contexto nacional e internacional de la educación, la Academia y su futuro.	La información sobre el contexto no fluye adecuadamente a las regiones, dificultando la construcción de lo público.	Unos espacios permanentes, amplios, interdisciplinarios y plurales sobre el presente y futuro de la Academia colombiana.	<ul style="list-style-type: none"> - Definición de mecanismos internos de discusión acerca de la posición de la universidad frente al desarrollo rural del país. - Construcción de redes y espacios de interlocución que faciliten la circulación de información sobre lo que pasa en la Academia, en particular, rural. - Desarrollo de alianzas estratégicas con otras universidades. - Articulación de la reflexión académica con las universidades e instituciones universitarias del resto del país y del mundo. - Generación de debates académicos públicos sobre las políticas gubernamentales orientadas al desarrollo local. - Promoción de acuerdos entre todos los altos representantes de organizaciones privadas y públicas, que permita realizar un debate sobre la situación del sector agrario.
2. Se ha avanzado en la definición de una agenda de trabajo para la Academia	No hay agenda de trabajo académica. Hay una experiencia en las agendas regionales de ciencia y tecnología.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Un plan de trabajo interacadémico, con mecanismos de trabajo definidos y abierto a la sociedad. 2. Sistematización de la agenda temáticas a desarrollar, en relación con los temas de corto, mediano y largo plazo, y los vacíos temáticos. 	<ul style="list-style-type: none"> - La Academia como medio integrador de todas las instituciones que deben trabajar por el sector agrario. - Ampliación de la experiencia de la Mesa Agraria de la Universidad Nacional. - Generación de procesos de articulación de instituciones de investigación relacionadas con el sector agrario. - La Academia como actor influyente en el diseño de las políticas macroeconómicas del país, por su visión articulada y clara de los procesos socioeconómicos mundiales. - Presencia por derecho propio en todos los escenarios donde se debatan las políticas públicas del sector rural para que su participación sea reconocida como indispensable. - Constitución de centros comprometidos con el estudio y tratamiento de problemas de las comunidades rurales. - Constitución de grupos avalados por Colciencias.

<p>3. La Academia ha creado redes de trabajo y comunicación</p>	<p>Existen redes de trabajo muy localizadas en temas y regiones.</p>	<p>1. Múltiples redes interacadémicas, relacionadas con el plan de trabajo, abiertas a las regiones y disciplinas. 2. Grupos de trabajo alrededor de la agenda temática.</p>	<p>- Comunicación entre los diferentes mundos disciplinarios de la Academia. - Generación de alternativas que permitan sistematizar, enlazar y articular la información disponible; manejar y constituir “bancos de información” y “bancos de datos”; centralizar resultados. Una de las dificultades para acceder a la información es que esta está dispersa y se carece de “líneas de base”.</p>
---	--	--	--

3. “Campo estratégico operativo”

Objetivo: Sentar las bases de la acción práctica de la Academia y terminar con la fragmentación que le aqueja.

Resultados estratégicos	Línea de base	Metas	Líneas de acción sugeridas
<p>1. Se ha definido una estrategia de descentralización de la Academia, dentro de una política pública de educación.</p>	<p>No hay Academia nacional ni regional. No hay política pública para la educación superior.</p>	<p>1. Hay un mapa que define el sentido y organización de la Academia nacional y regional. 2. Hay varios grupos de trabajo en los que confluyen los actores con la Academia para desarrollar la agenda temática de corto, mediano y largo plazo.</p>	<p><u>Entre lo nacional y lo regional:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Acompañamiento a las organizaciones y gobiernos locales para producir confianza y garantizar la sostenibilidad de los proyectos de investigación rural. - Reconocimiento de la responsabilidad de la Academia frente al desarrollo del país. - Rol de conciencia crítica en la elaboración y ejecución de las políticas de desarrollo de la sociedad. - Generación de sentido de pertenencia hacia el campo. - Actitud propositiva frente a la sociedad. - Construcción de un pensamiento crítico. - Recuperación del espacio de lo público. - Liderazgo en procesos de participación. - Planeación desde la perspectiva de región para diseñar políticas y alternativas propias. - Regionalización de desarrollo rural. - Generación de conocimiento en la región, aprovechando los mecanismos legales existentes como las exenciones de impuestos a la inversión de ciencia y tecnología, acompañados de mayor divulgación de información y mayor apoyo gubernamental local. - Divulgación de resultados para mayor cobertura e impacto y sentar una posición regional en el debate del desarrollo nacional. - Veeduría académica en Consejos Municipales de Desarrollo Rural. - Participación académica activa en los procesos de elaboración de los planes de desarrollo local, departamental y nacional. - Apoyo a la investigación en los espacios institucionales CMDR. - Participación en actividades de las Asambleas departamentales y comunales.



	<p><u>Entre las tecnologías de punta y las necesarias:</u></p> <ul style="list-style-type: none">- Identificación de ventajas competitivas y comparativas de la región, y acompañamiento y asesoría a los grupos organizados y gremios. Apoyo en la identificación de negocios.- Articulación y apoyo a las líneas productivas definidas en la región; apoyo a cada uno de los encadenamientos a nivel general y a cada uno de los eslabones.- Descentralización de eventos para hacerlos con la base y no sólo con la dirigencia: se entreguen documentos, se realicen acuerdos con las organizaciones para el trabajo y se den a conocer los resultados.- Identificación de las ventajas competitivas y comparativas de la región, y acompañamiento y asesoría a los grupos organizados.- Apoyo en la identificación de negocios.
--	---

<p>2. Se ha diseñado una estrategia de formación de recursos humanos.</p>	<p>La formación del recurso humano corresponde a iniciativas de cada centro académico y no está ligada a una política pública puesto que ésta no existe.</p>	<p>Hay una política pública que define los parámetros de la formación de profesionales para la ciencia y el saber, para la sociedad y para la práctica.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Formación académica para planes de estudio que respondan mas a necesidades de la región que a interés de la institución. - Realización de convenios y alianzas estratégicas con centros de investigación y universidades para fortalecer el trabajo local y la formación de investigadores sociales en el área rural. - Relación entre formación, contenidos y práctica en el campo. - En la formación profesional, se requieren profesionales con visión integral de la realidad: generar “encadenamientos” al interior de la academia para que se integren componentes técnicos con lo socio-cultural, comercialización y empresarial. - Cambios en toda la educación con currículos adecuados a ciencias básicas. - Relevo generacional de los educadores rurales y adaptación de la metodología de la escuela nueva. - Formación de profesionales con responsabilidades. - Implementación de metodología PAVA (Planificación – Ajuste – Verificación - Ajuste) para generar capacitación semipresencial, dando las herramientas, se lleve a la acción, se reúna con el productor y lo capacite, de manera que se den resultados medibles en el sitio productivo. - Oferta de sistemas de información sobre precios y mercados de fácil acceso al productor, que ayuden a tomar decisiones a pequeños productores, no agremiados. - Asesoría a los productores para que se organicen, formen asociaciones y puedan acceder a mercados justos. - Transformación de los currículos académicos para que estén más sintonizados con la realidad rural. - Introducción de currículos flexibles. - Desarrollo de programas de educación para los jóvenes universitarios con mentalidad empresarial. - Diseño de alternativas que permitan a los productores acceder a servicios de tecnología a bajo costo. - Promoción del “Acuerdo de Mercadeo Agropecuario Regional “ –AMAR-, al cual la Academia podría integrarse para investigar y proponer alternativas a los productores. - Mayor contacto con los productores para solucionarle situaciones específicas y tener una relación con temas prácticos.
---	--	---	--

<p>3. Se ha propuesto una estrategia de financiamiento de la educación pública superior</p>	<p>Los recursos públicos para la educación pública aún existente tienden a reducirse y se exigen estrategias de autofinanciamiento.</p>	<p>1. Hay una política que define la responsabilidad estatal nacional, regional y local y el sustento financiero y presupuestal de la educación pública. 2. Hay redes organizadas de grupos de investigación en el tema rural.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Promoción de la investigación a través de la creación de fondos locales y regionales, reconociendo capacidades propias y facilitando trámites y requisitos. - Promoción de los actores regionales dentro de la Academia para aprovechar su potencial. - Gestión de recursos para desarrollar investigación y actividades académicas (revista, encuentros, programas para la difusión de conocimientos etc.) en el sector rural. - Reducción de costos de la asistencia técnica a través de la conformación de consorcios interinstitucionales y acceso a subvenciones del Estado, compartiendo costos entre Estado, gremio y productores. La Academia y las universidades harían parte de estas alianzas.
---	---	--	--

7. Recomendaciones para Colciencias

Una síntesis de la ruta propuesta indica que este Proyecto propone ejecutar un Plan Operativo de Trabajo partiendo de reconocer las tensiones y problemas generados entre los actores rurales y la Academia, lugar desde el cual es posible definir unas estrategias que se concretan en el logro de unos resultados muy precisos. Estos resultados se ejecutan a través del cumplimiento de unas metas y actividades dentro de las cuales están las relativas a los temas de mediano, corto y largo plazo y los vacíos temáticos identificados en los estados del arte.

Para que la ejecución de este Plan sea posible, el Proyecto hace las siguientes recomendaciones a Colciencias:

- Debatir las conclusiones del Proyecto con los actores involucrados en el mundo rural.
- Promover un debate nacional sobre el rol de la Academia en Colombia, tomando como base los campos estratégicos político y académico propuestos en este Proyecto.
- Definir entonces la ejecución del campo operativo.
- Complementar este Proyecto con el apoyo a la revisión del estado del arte en el tema tecnológico y de la producción académica en ciencias agropecuarias.
- Explorar métodos más adecuados para ejercicios de prospectiva en el sector rural, en particular, los relativos a la previsión Humana y Social.
- Fortalecer los programas de formación de investigadores jóvenes, con énfasis en las regiones, estimular maestrías y doctorados de esas personas.
- Colocar como requisito en los proyectos que financia Colciencias que al proyecto se incorporen investigadores reconocidos o investigadores jóvenes que estén en programas de investigación o en formación.
- En los grupos reconocidos por Colciencias que operan en las regiones buscar que participen investigadores reconocidos de Bogotá. Estos investigadores podrían tener funciones como: orientar los proyectos, evaluar los resultados y hacer seguimiento académico sobre la marcha, promover encuentros para discutir los avances por resultados y validarlos, servir de contacto con otros grupos o personas de Colombia o del exterior.
- Colciencias podría elaborar una agenda de investigación para el posconflicto partiendo de los resultados de este Proyecto y hacer convocatorias anuales sobre ello. Para tal fin, podría discutir con investigadores nuestra propuesta, promover varios encuentros al respecto. Sería una agenda de largo plazo que requeriría de recursos frescos que Colciencias debería obtener de algunos organismos internacionales o universidades del exterior interesados en el conflicto en Colombia. Esta agenda de investigación debe ser común para el programa de sociales y agropecuarios de Colciencias.
- Revisar cada cinco años el estado del arte tanto en Colombia como del exterior y divulgar los resultados. Ello permitiría mantener una actualización de lo que se hace y discute y sirve para reorientar la agenda y actualizarla.
- Apoyar decididamente grupos de trabajo interdisciplinario e interinstitucional que hayan demostrado en el último tiempo capacidad de trabajo conjunto y disposición para involucrar a la Academia regional. Específicamente, este Proyecto recomienda apoyar la continuidad del grupo de trabajo académico que produjo los Cuadernos de Tierra y

Justicia de ILSA, en conexión con grupos regionales ya existentes o nuevos grupos vinculados con quienes coordinaron las actividades regionales de este estudio.

**ANEXO. EJES TEMATICOS Y SUBTEMAS DESARROLLADOS POR LA ACADEMIA
EN EL SECTOR RURAL**

Ejes temáticos	Subtemas
1. Tierra, reforma agraria, colonización y conflicto	<ul style="list-style-type: none"> - Colonización - Desplazamiento - Reforma agraria vía redistributiva - Reforma agraria vía mercado de tierras - Conflicto político, social y económico e institucional - Tributación - Tierra y relaciones de poder
2. Desarrollo rural	<ul style="list-style-type: none"> - Pobreza e indicadores sociales - Enfoque sectorial - Capital social y capital humano - Focalización e inversión pública - Participación local - Nueva ruralidad - Desarrollo rural sostenible - Actores, derechos humanos y democracia
3. Desarrollo institucional	<ul style="list-style-type: none"> - Lo público y lo privado - Instrumentos (fondos parafiscales y otros) - Bienes públicos - Organización pública - Organización privada - Privatizaciones en el sector - Normatividad - Derechos de propiedad y costos de transacción - Participación y derechos políticos
4. Medio ambiente	<ul style="list-style-type: none"> - Recursos naturales - Megaproyectos - Zonas de reserva - Sostenibilidad y tecnología - Legislación - Derechos de propiedad - Transgénicos - Investigación y educación - Acceso a recursos y responsabilidad
5. Estructura productiva	<ul style="list-style-type: none"> - Producción: agrícola, ganadera, pecuaria y forestal - Tecnología - Comercio y acuerdos de mercado - Acuerdos de competitividad - Cadenas productivas - Usos del territorio y del suelo - Sistemas de producción - Democratización en el acceso a recursos
6. Economía campesina	<ul style="list-style-type: none"> - Evolución - Viabilidad económica y social - Sistemas de producción - Heterogeneidad - Exclusión, democracia y participación - Organización - Acceso a recursos - Reconocimiento e identidad - Género - Cultivos proscritos - Políticas

7. Descentralización y desarrollo territorial	<ul style="list-style-type: none">- Planes de ordenamiento- Descentralización- Responsabilidad de las instancias locales, regionales y nacionales- Planes de desarrollo municipal- Organización institucional- Territorio y conflicto- Legislación- Participación y control social
---	---

ANEXO

CONFERENCIA DE JUAN PLATA COLCIENCIAS

Para Colciencias y para el Programa de Ciencias Sociales y Humanas, este evento tiene un particular interés porque apunta precisamente a un hecho que estamos interesados en que se construya, en particular en referencia con quienes generan conocimiento y quienes toman decisiones.

Efectivamente, es un problema de política hasta dónde las decisiones tanto en la política pública como las decisiones en el sector privado, están informadas por el conocimiento que produce la Academia. Y creemos que en buena parte, ese nexo no se construye con lo que nos contaron, de los imaginarios mutuos, las distancias mutuas, las sospechas mutuas, sino también por ciertos elementos que competen a la Academia.

Quiero resaltar esos elementos que competen a la Academia apuntando a la pregunta que hacia Jaime Forero, si tenemos una Academia para el Sector Agrario y Rural sólida y competente o si sólo tenemos figuras que descollan por sus trabajos, como nos contaba Absalón Machado. En la región y en el centro podemos ver lo que es típico de nuestra comunidad de Ciencias Humanas y Sociales: si ustedes entran a la pagina de Colciencias y miran la cantidad de grupos registrados en Ciencias Humanas y Sociales, van a encontrar que hay 672 grupos, de los cuales sólo 240 pasan el filtro de ser grupos de investigación o reconocidos como tal. Pero esta cantidad está concentrada en Bogotá, Medellín y Cali .

El programa ha financiado proyectos desde el año 1990 al 2003, en una magnitud de \$1.000 millones al año, en un promedio de 270 proyectos. Pero éstos se concentran igualmente en Bogotá, Medellín y Cali. Si miramos los que se han financiado para el sector agrario, de esos 270 pueden ser 20. No es que Colciencias financie todo pero puede ser un indicativo de la magnitud del esfuerzo que se está haciendo por estudiar y comprender un sector que es estratégico para el país, el campo. Pero también está planteando un reto que tenemos como comunidad académica, nuestro propio tamaño .

Si el Proyecto que hoy se presenta muestra que no hay Academia en las regiones, es algo que tiene que superarse sobre la base de cambiar el tipo de educación que hacemos y el tipo de ejercicio del conocimiento de la sociedad. Si se habla hoy de que el conocimiento es lo determinante de la competitividad y que la sociedad del conocimiento cada vez se centra más en los bienes y servicios, se agrega mas valor precisamente por el conocimiento. ¿Qué se está haciendo para crear la base de la sociedad del conocimiento, que no es otra cosa que consolidar su Academia? Es que 240 grupos no es nada y si miramos la persistencia del esfuerzo de investigación de esos grupos, el escenario se hace mucho más critico.

El tamaño de la comunidad significa más investigadores y más investigadoras, no solamente en Bogotá, Medellín y Cali o en las principales instituciones, sino en todas las instituciones universitarias y en todos los lugares públicos. Pero con otro elemento adicional, que en parte lo denunció Absalón Machado, y es que nuestra comunidad no se

concibe críticamente a sí misma, no nos leemos y no nos tomamos en serio. Creo que el ejercicio que se ha hecho, de hacer el barrido por la comisión académica, muestra que ella está ahí, como un patrimonio que solamente se hará efectivo si lo incorporamos a la docencia y al debate académico.

Recuerdo cuando el Salomón Kalmanovitz me daba las primeras clases, en los años setenta y cinco, época de un permanente debate sobre las cuestiones públicas. Pero ese debate no es tan frecuente hoy, cuando se toman las decisiones en una y otra parte sin que se vea el nexo entre la producción académica y las decisiones de política. Tampoco vemos el nexo entre lo que dicen nuestros colegas y lo que nosotros podríamos decir sobre lo que ellos dicen.

Segundo aspecto entonces, cambiemos las prácticas en la Academia y consumámonos más críticamente, en conversación con las regiones. Si ustedes observan, han desaparecido revistas que fueron importantes en los setentas, como Estudios Rurales Latinoamericanos; hoy permanece la de la Javeriana, que es la única especializada en el tema de desarrollo agrario. Encontramos otro elemento que también tiene que ver con las prácticas culturales y es que tanto las ciencias sociales y humanas y su producción converjan con lo que se hace en otros campos del desarrollo y de las transformaciones institucionales. En este seminario no se abordó el problema de la oferta tecnológica, la oferta productiva, de las innovaciones, siendo que allí también tienen algo que decir las ciencias sociales y humanas. La elección técnica no es solamente una elección; es una elección que tiene implicaciones sociales y culturales, es un nexo entre ciencias naturales, ingenierías y ciencias sociales. Por eso me preocupa tanto que tengamos una comunidad específica trabajando el tema agrario; me preocupa más que tengamos una comunidad de ciencias sociales fuerte.

Esta comunidad debiera estar pensando el país. ¿Pero dónde está la Academia ayudándonos a comprender los dilemas sociales por los que atraviesa la sociedad, los problemas de las regiones, de los desbalances regionales, los problemas de los conflictos de género? Tenemos grupos y hay muy buenos grupos trabajando las perspectivas de género, los de conflicto, los del desarrollo regional, aquellos del problema agrario; pero son muy pocos grupos. En la medida en que no tengamos claro qué sociedad somos, qué sociedad queremos ser, qué regiones queremos tener, no vamos a construir el nexo importante entre Academia, gobierno, comunidad, sector productivo.

Tenemos el modo específico de producción corriente de la Academia, que nos lleva a un tercer reto que, como se anunció en la presentación de los resultados del Proyecto, apunta a que se debe recuperar aquella acción de los años sesenta y setenta, en los que se hacían preguntas sobre la pertinencia del conocimiento y la relación con las comunidades; lo que se hizo Orlando Fals Borda. La Universidad tiene que salir de sus cuarteles y vincularse a la dinámica de la vida y de las regiones, a la dinámica de las comunidades. Investigación - acción, decía Fals Borda. Debemos recuperar esa tensión, lo que implica diálogo de saberes. Si no nos comunicamos entre académicos, si no nos consumimos críticamente, mucho menos lo hacemos con las comunidades, quienes debieran ser nuestros directos interlocutores. Margarita Garrido, exdirectora de Colciencias, alguna vez me puso una tarea que, en parte, ayuda a resolver este reto. Me formuló unas preguntas que se deberían hacer todos los programas académicos: ¿cuál es el conocimiento que están requiriendo los municipios?, ¿cuál es el conocimiento que están requiriendo las regiones?, ¿cuál es el

conocimiento que está requiriendo la sociedad en general?, ¿cuál es el conocimiento que necesitamos cuando estamos tomando decisiones?, ¿qué estamos haciendo para proveer ese conocimiento a la sociedad?, ¿qué tanto de lo que usamos como referente para pensarnos como grupos o como regiones, está sustentado en el conocimiento y qué tanto de esos son meros estereotipos? Es el reto de una ciencia pertinente, de un conocimiento pertinente.

Tenemos entonces dos aspectos. Primero, el tamaño de la comunidad; segundo, el consumo crítico. ¿Pero qué tanta ambición universal tienen nuestras investigaciones para que no se queden simplemente en episódicas? ¿Qué tanto tienen nuestros estudios, según lo plantea Machado, de calidad, de pertinencia en sus resultados? ¿Qué tanto conversan nuestras investigaciones con la producción universal? Porque es que los problemas del desarrollo en Colombia no son distintos de la comunidad Andina de Naciones. Los problemas de las regiones nuestras y de los campesinos y de los pescadores y las comunidades indígenas o del desarrollo regional, son los mismos que confrontamos en los distintos países de América Latina. ¿Dónde está entonces la investigación social comparada y dónde está la interlocución de la producción académica con la producción académica universal? ¿Cómo desde lo local podemos ser interlocutores válidos?

Creo que estos son otros retos, que apuntan a elevar la producción académica de las ciencias sociales tanto para pensar en la sociedad que somos y cómo llegar a convertirnos en una sociedad del conocimiento, como para aportarle al conocimiento universal. Sin duda, lo que hizo Fals Borda con la investigación - acción fue una contribución; lo que hizo Antonio García es una contribución al desarrollo y al pensamiento económico, en particular sus trabajos sobre el sector agrario. Pero tenemos solamente unas trazas y no una tradición. En ciencias sociales se requiere tradición, se requiere esfuerzo de largo aliento pensando un tema, no simplemente un tema inmediato o actual. Necesitamos construir tradición académica y tradición de largo aliento. Tenemos ya algunas trazas en esa dirección, pero creo que no es suficiente.

De los 270 proyectos, muchos de ellos fueron simplemente una sola experiencia y no se puede generar tradición investigativa a partir de una sola experiencia. Un solo proyecto no genera tradición, un solo proyecto no genera conocimiento que se pueda validar. Son diez o cuatro o cinco proyectos alrededor de una línea o una pregunta que se rehace permanentemente. Por eso, para mí este encuentro tiene vital importancia. No por lo que acontece hoy, sino por lo que se puede hacer de aquí en adelante. Creo que publicar las memorias y llevárselas a las regiones es muy importante, que esto tiene que circular en todos los programas de educación, no sólo en las ciencias sociales sino también de aquellos profesionales del campo. No se concibe quiénes se están formando para el campo sino tienen este conocimiento desde las ciencias sociales en relación con lo que va a ser su área de ejercicio profesional. Intentar, como le decía a Machado, volver a construir una red temática. Hay investigadores, los hemos identificado. Qué importante sería que quienes tengan estas afinidades temáticas construyan y consoliden una red de conversación, no solamente de los problemas agrarios sino de otros temas, porque también considero que este problema de la política tiene que ver en buena medida con el cómo visibilizamos nuestros productos, en cómo hacemos posibles y acequibles estos productos, no solamente a la Academia sino al gran público y a los que toman decisiones.

ANEXO

CONFERENCIA DE SALOMON KALMANOVITZ

BANCO DE LA REPUBLICA

Voy a tratar cuatro temas: la Academia en la sociedad, la Academia en los países desarrollados, la Academia en la economía y la Academia en el sector agrícola, para terminar con algunas tareas hacia el futuro.

Idealmente la Academia en la sociedad debe investigar en la frontera del conocimiento extendiéndola, desarrollar la ciencia y su aplicación, las humanidades, las artes que son metas muy vastas. Aquí se debe concentrar la universidad. Pero también tiene que hacer investigaciones en un nivel básico, teórico y aplicado, y hacer consultoría, que es necesaria junto con la asesoría porque son censores sobre las necesidades de conocimiento de la sociedad, porque la Universidad en ese caso interactúa con funcionarios públicos, gremios, sindicatos y asociaciones. En este caso, la invención es de las cosas más rentables que puede ofrecer la universidad al sector privado y al mismo sector público pues implica ahorros, ganancias muy altas. Los investigadores inventores en las universidades de los países desarrollados son muy ricos, reciben muchas regalías, etc

En nuestro caso, fácilmente a un nivel doctoral y de ultraespecialización, estamos lejos de este nivel, pero es posible lograrlo en la medida en que se han ido desarrollando aplicaciones del conocimiento. En todo caso, la universidad debe comprometerse con la investigación mucho más que con la docencia, lo que todavía no es una situación resuelta ni siquiera en la universidades líderes y mucho menos en las de provincia.

Escogí los modelos de la Universidad de los Andes y del CID de la Universidad Nacional en los que veo unas diferencias bastantes grandes. El del CID de la Nacional tiene muchas asesorías, consultorías y muy pocas investigaciones básicas en teoría o de carácter un poco mas académico. Facturó el año pasado trece mil millones de pesos, que es cuatro veces Fedesarrollo y como cinco veces la Universidad de los Andes. El CID va ganando unas especializaciones y en la medida que progresa, puede ir bajándole a las asesorías y consultorías y destinar de los excedentes que logran financiar cuestiones básicas. El problema es quizá los profesores; ellos enseñan en otras universidades, hay un impuesto fuerte para los que hacen proyectos en los institutos de las universidades por lo que prefieren hacer investigaciones directamente por fuera de la universidad, donde no les descuentan de la misma forma.

Pero el mismo problema se encuentra en la Universidad de los Andes, donde la distribución es un poco mas equitativa y el incentivo es más grande para que el profesor investigue y publique, con lo que además hay un rendimiento mucho más alto en términos de reputación y de apertura de un campo en la carrera. Si se ven los temas del CEDE, muchos refieren a violencia, guerrilla, crimen, muchos temas monetarios porque allí hubo gente del Banco de la República, y temas fiscales. En el CID tenemos temas mas sociales, más académicos, temas pensionales, de salud. Pero allí van encontrando su nicho, sus especializaciones, que quiero resaltar contra las visiones pesimistas.

En los años setenta era imposible investigar en la Universidad Nacional pues no ayudaban, sólo perseguían y los profesores solo decían, no, mi contrato aquí dice que yo estoy aquí para enseñar y no para investigar. Pero al día de hoy hay centros de investigación en todas las facultades y se ha derrotado de alguna manera la apatía. Es una transición muy rápida, de sólo treinta años, en la cual se pasó de una virtual ausencia total de investigaciones a un número muy alto.

Al CID se le puede acusar de mercachife, pero yo creo que con esos censores que logró establecer con varios gobiernos municipales, departamentales y nacional, logró un aprendizaje que, desafortunadamente, no ha estado conectado con los profesores de la Facultad. También creo que ahora hay más profesores haciendo trabajo básico y el CID se volvió una herramienta para hacer consultoría o para hacer investigación básica. Hay unos progresos muy grandes en este sentido. Estos centros de investigación los están pintando como el futuro de la investigación en Colombia, a partir de muchas pruebas y muchos errores, pero cada investigación está encontrando una forma de vida, una especialización, un nicho.

Frente a la economía, el nivel más idealizado es desarrollar la economía pura, la teoría económica. Pero en nuestro caso, es más aplicar la económica a los procesos locales. Me parece una tarea muy importante, que ha sido descuidada por las autoridades, la de elaborar la historia económica. La historia económica la han hecho Fedesarrollo, el Banco de la República. Yo la hice apoyándome en el Cinep porque en la Nacional no había forma de recibir plata de Colciencias. Creo que hay un campo muy grande. No hay historia económica de los estados soberanos del siglo XIX, no hay elaboraciones fiscales de cada uno de estos estados soberanos, de sus políticas educativas, sociales, sobre su situación fiscal. Me parece que allí hay una falla.

La Universidad Nacional ha desarrollado un poco en el análisis de las políticas públicas, en diagnosticar los problemas sociales. Pero la Universidad de los Andes no se queda atrás, tiene mucho trabajo con los desplazados, sobre lo que está pasando con la violencia y, de manera novedosa, veo que es mucho más reactiva a los problemas que la misma Universidad Nacional. Por ejemplo a los tratados del libre comercio y ALCA. Encuentro en la lista de publicaciones de los Andes como cien trabajos y solamente dos en la Nacional. Este es un tema crucial para el sector agrícola y plantea el problema de estar inmersos en el mercado de investigaciones, en el mercado de las consultorías, educar buenos economistas, buenos burócratas, ejecutivos e investigadores.

Tercer punto la Academia y el sector agrícola. Lo ideal sería desarrollar todas las ciencias que tienen que ver con la agronomía, la veterinaria, la economía agrícola; recopilar los conocimientos técnicos que tienen que ver con el sector, elaborar la historia agrícola. Nuevamente, eso no se ha hecho en la universidad. Ahora lo estoy haciendo con el Banco de la República, una historia del siglo XX. Hacen falta historias regionales.

ANEXO

CONFERENCIA MARCOS RAUL MEJIA

PROYECTO CID – COLCIENCIAS

Se han elaborado documentos muy bellos sobre cómo la universidad debería incorporar una plataforma para construir una nueva estructura y definir un nuevo horizonte que signifique la posibilidad de una universidad pública, en el sentido que es un bien público. Sin embargo, en estos últimos tres años, la Reunión Mundial de Universidades ha hecho un viraje completamente radical que permite sacar de sus tres últimas reuniones una redefinición de la universidad centrada en tres aspectos: la universidad pragmática, la universidad útil y la universidad flexible.

Es muy curioso que le coloquen a la universidad nombres que pertenecen al mundo y al modelo en marcha. En este sentido, en los informes de la reunión Mundial aparece claramente un decálogo de esta redefinición de las políticas que desde finales de los años noventa han tratado de formar esta nueva línea. A su vez, se pueden identificar tres cambios básicos referidos a una nueva organización de la ciencia, a la función de los intelectuales y académicos para el nuevo proyecto y a la creación de conocimiento como bien público.

El decálogo de la universidad del conocimiento

1. La universidad debe estar al servicio de la globalización, entendiéndose ello como un cambio en la economía del conocimiento que debe ser su nuevo horizonte. En este sentido, a la universidad se le abre como perspectiva la capacidad de dar respuesta a la globalización. Este cambio produce una tensión muy fuerte en lo que serán los elementos regionales y locales del proyecto, la demanda de lo regional y lo local, y los elementos nacionales e internacionales.

2. La universidad debe hacer visible en sus profesiones el cambio en la forma de producir y utilizar el conocimiento. Se dice que hay un cambio paradigmático en la forma en que se produce el conocimiento, que no se está frente al paradigma del conocimiento que se fundó en la ilustración o que se gestó hace 800 años en la fundación de la universidad, sino que hoy se está ante un nuevo fenómeno, el del conocimiento realmente universal y de punta que significa otras formas de uso. La tensión que genera este cambio es la del problema entre transferencia y organización, en el sentido no sólo del conocimiento sino de los procesos tecnológicos.

3. Se debe aceptar que estamos frente a la conformación de un nuevo tipo de estudiantes, de base técnica. Este giro hace pensar que hacia el año 2025 cerca del 30% de las profesiones que actualmente existen van a desaparecer para dar paso a las nuevas profesiones de base técnica, llevando a una gran crisis de las profesiones liberales, obligadas a encontrar un replanteamiento para refuncionalizar el conjunto de las profesiones en la sociedad. Por eso la base técnica va a construir una nueva forma de organización de estos procesos.

4. Hay una fuerte diversificación de la demanda educativa, que se da por el nuevo lugar de la tecnología. Desde esta perspectiva, se dice que el nuevo conocimiento es de base

tecnológica porque se está en el fin del conocimiento fundado sobre un tipo de racionalización y discusión especulativa. Es lo que llaman el conocimiento multipragmático. Este cambio se expresa en el descenso del salario en las profesiones liberales en el mundo y en la constitución de las nuevas clases medias, que se funda desde las profesiones técnicas y tecnológicas.

5. se ha llegado al fin de la estabilidad del financiamiento de la universidad por los gobiernos. Se argumenta que la crisis fiscal es mundial, por lo que es necesario replantear el tipo de financiamiento que se ha dado a la universidad por los gobiernos. Aparece entonces la invitación a la política de cofinanciación, de venta de servicios, a la constitución de una universidad pública que vende servicios si quiere ampliar su presupuesto so pena de verlo sus recursos disminuidos o congelados.

6. Están surgiendo los nuevos trabajadores del conocimiento, el trabajador flexible, sobre el cual no hay vuelta atrás. El trabajador flexible implica no sólo una capacidad de manejo tecnológico sino también una capacidad de actualización de acuerdo a las necesidades del conocimiento mismo. Ello lleva a reconocer, en esta perspectiva, que el sistema de conocimientos anterior, del trabajador de puesto fijo, ya no es válido, en cuanto que su velocidad de actualización del conocimiento se enfrenta al conocimiento inmediato en el cual es necesario pensar hoy, que se actualiza en el desarrollo del conocimiento del proceso en el cual está involucrado.

7. Las universidades deben generar niveles de competitividad en sus resultados académicos de acuerdo a estándares internacionales. Es decir, deben existir criterios internacionales para la acreditación y la configuración de la idea de calidad en las universidades.

8. El crecimiento de la oferta no puede ser de la universidad pública; ella debe ser cubierta por procesos de educación superior que involucren los agentes del mercado, quienes deben entrar directamente en la formación de universidades y procesos universitarios al servicio de nichos específicos del mercado.

9. Critica a los fundamentos en los que ha estado basada la accesibilidad a la universidad, en el sentido de que se desvirtúa el acceso como derecho –el derecho a la educación- y se reemplaza por el criterio de meritocracia. Se estima que la el ingreso a la educación se da a partir de las competencias individuales, caso en el cual es mérito del individuo que riñe con el hecho que la sociedad promulgue un derecho que, lo único que hace, es hacer ineficiente y costoso el sistema. Por ello estiman necesario generar una regulación desde otro lugar que no sea el derecho, y se plantea que, específicamente, para los últimos años de secundaria e ingreso a la universidad, todos los criterios deben ser tenidos en cuenta meritocráticamente.

10. El último elemento de este decálogo refiere a la internacionalización del problema. Hay una propuesta que plantea que el currículo debe ser internacionalizado. Algunas comisiones de la Reunión Mundial de Universidades piden la constitución internacional de estándares y competencias para las distintas disciplinas del saber. Para ello se ha creado un organismo internacional de estándares en la UNESCO que promueve seminarios para definirlos y crear el currículo internacional. Esta propuesta es afín con los planteamientos de la Organización

Mundial del Comercio, que convierten a la educación en un servicio a partir de su internacionalización.

Tres cambios básicos

Este es el decálogo de la universidad de la globalización. Se está frente a la emergencia del problema de la nueva organización de la ciencia que tiene como base el fin de lo que fue el conocimiento en los últimos 800 años. Para la nueva propuesta, se está saliendo de una educación que tenía como fundamento la verdad y diversos canales del conocimiento, para entrar a una ciencia que tiene como nuevo paradigma regulador del conocimiento la resolución de problemas prácticos, la ciencia capaz de conducir por vía de la experimentación a objetivos parciales; se está en el proceso de abandono del trabajo de síntesis teórica global para entrar en los nichos específicos de la técnica y la tecnología que bajo la experimentación conducirán a nuevos lugares de profundización.

Para esta nueva visión, es el fin del conocimiento objetivo con base racional. Se entra ahora a un conocimiento predictivo que se mueve con la posibilidad de la experimentación y de llegar a otros lugares. Por eso el fin del conocimiento es llevar a la solución técnica de problemas prácticos. Este nuevo fin produce una profunda crisis en la universidad porque modifica la manera como se juzgaban los productos de la academia. Ahora, el conocimiento que se produzca se debe desarrollar a través de la venta de servicios; el proyecto investigativo mismo de la universidad se debe organizar a partir de la venta de servicios porque el Estado no tiene que dedicar recursos que necesita para otras cosas fundamentales. La universidad se ve compelida a salir a buscar la demanda social del conocimiento, aquella que generará el tipo de conocimiento social pertinente. La investigación que la universidad puede hacer comienza a depender entonces de clientes que le permiten las condiciones para producir el tipo de conocimiento que requieren externamente, no el que la organización del saber de la universidad permite.

Una consecuencia evidente de esta nueva forma de concebir el rol de la universidad es la pérdida de su autonomía en torno al conocimiento. Hay una nueva regulación producida en la globalización que fractura la autonomía de la universidad, la libertad de conocimiento y la libertad de cátedra para someterla a través de los intereses de los más poderosos, quienes resuelven hacia dónde está dirigida la investigación y hacia dónde van los recursos.

Un segundo cambio básico es de la emergencia de un nuevo tipo de intelectual. Este tipo de conocimiento replantea la existencia del intelectual y le coloca una primera característica: hay que abandonar el intelectual como crítico de las relaciones sociales y hay que centrarse en los "constructores del mercado posible y del mejor de los mercados". Aparece un intelectual que ha de ser constructor del mejor mercado posible, que va a donde los recursos lo solicitan. Este intelectual pierde la autonomía del tipo de investigación y de las temáticas investigativas, y su producción está orientada no por los fines de la investigación o del sujeto mismo, del sujeto autónomo intelectual, sino por la regulación que le puede producir el mercado.

Aparece entonces claramente el replanteamiento de la forma como se relaciona el intelectual con la ciencia. Aparece el intelectual corporativizado, el intelectual que produce

según le pagan y que, a partir de ello, construye un discurso "científico" al servicio de las organizaciones corporativas que tienen capacidad de pago para agenciar sus intereses.

Este tipo de intelectual produce una fractura entre economía, política y universidad. Se gestan tres tipos de intelectuales nuevos en las universidades: los académicos empresarios, los académicos políticos y los académicos de investigación de base. Este último pierde el lugar central que tenía en la investigación dado que en la universidad se termina haciendo la investigación y posicionando el oficio del intelectual no desde adentro sino desde afuera, porque al engendrar la dinámica de servicios, la preeminencia no la tiene el académico que hace la investigación básica, que produce la fundamentación, sino el intelectual que puede durar o con la empresa o con la política. Muchos de los centros universitarios están creando intelectuales empresarios o políticos a partir del tipo de servicios que venden, proceso al que los nuevos críticos llaman la nueva servidumbre voluntaria de los intelectuales universitarios puesto que quedan sometidos no a los procesos que puedan generarse en una investigación básica sino a aquello que realmente puede financiarse desde afuera.

El tercer problema planteado en la perspectiva de este giro de la universidad, es el del conocimiento como bien público. Es bien importante reconocer cómo la universidad siempre estuvo fundada en lo público sobre tres preceptos: el acceso universal, el uso universal de sus productos y la no privatización de sus productos en mercados privados. Había un principio en el cual el bien público planteaba una universidad abierta, una universidad en la cual el acceso a los conocimientos aparecía en un horizonte de bien público. Sin embargo, surgen tres elementos que van en contravía de esta idea de bien público. Primero, los derechos intelectuales como forma de patronalización y organización del conocimiento. Segundo, la prestación de servicios sólo a la gente que lo requiere. Tercero, la producción para quien paga. Por ejemplo, según la revista de ciencia médica de los Estados Unidos, el 95% de los artículos de terapia publicados en los últimos diez años han sido pagados por laboratorios privados, siendo que ellos se resaltan las bondades de los productos del laboratorio privado. Es decir, hay un tipo de uso público de los productos en el que la búsqueda "de la verdad" queda como rezago del pasado.

Este conjunto de elementos señalados implican replanteamientos serios para la universidad. Se pueden señalar algunos elementos que muestran que el problema no es entre la vieja universidad y la nueva universidad, sino que es necesario considerar unos elementos como horizontes de cambio.

El primer horizonte apunta a que la universidad debe abandonar la rigidez institucional. La universidad está construida sobre modelos institucionales que, en alguna medida, requieren una reformulación puesto que inciden en la situación actual.

El segundo horizonte refiere a que la universidad no puede estar aislada, siendo no sólo un problema de construir un sistema nacional universitario. Por los procesos del conocimiento, hoy en día es necesario construir sinergias en donde las cuales las redes muestren la posibilidad de acceder a múltiples lugares. Es decir, es necesario encontrar un sistema de conocimiento enredado, enredado en la construcción de comunidad científica y en la capacidad de pulir investigadores de muy diverso tipo, haciendo complementaria la

investigación para hacer posible ese otro tipo de conocimiento. Es necesario construir un conocimiento vinculado a la agenda de los problemas, y diferencio un conocimiento práctico a un conocimiento ligado a la agenda de los problemas lo que significa la capacidad de hacer la lectura de lo local pero también inscribirse en los procesos más globales.

Es necesario también que la universidad esté en capacidad de mostrar diferentes interpretaciones del saber y del conocimiento. Es decir, si algo aparece claro en este entrecruce con la crisis epistemológica del tipo de conocimiento anterior, es la necesidad de construir el saber y el conocimiento de otra manera. Ello significa, en alguna medida, la capacidad comunicativa interna de distintas miradas paradigmáticas. Uno de los grandes problemas de la universidad es no sólo el discernimiento hacia adentro, sino el encerramiento en su federalización interna, en el cual los proyectos son aislados, no intercomunicados en la vida de la universidad. En alguna medida, la emergencia cada vez mayor del conocimiento paradigmático sirve para la necesidad de colocar en conexión esos paradigmas y poderlos ubicar en otro lugar. Un cambio fundamental necesario es el de las relaciones con los académicos y los aplicadores de política, es decir, es necesario también aprovechar el replanteamiento para salir del tipo de autonomía cerrada, donde a veces se intenta descubrir el discurso de la universidad.

Quiero terminar con una cita de un autor polaco de los que viene planteando el problema universidad que existió antes o construir la futura universidad para la globalización sin plantear un camino del medio". Dice que "los caminos en otro tiempo seguros se han borrado, la autoridad de los maestros ha sido socavada, el sentido de la realidad se ha diluido y los mismos conceptos de ciencia y de verdad son cuestionado. La duda, la perplejidad, la inseguridad y una incertidumbre en general, se han clavado en las mentes más profundamente reflexivas. Las mentes más profundamente críticas tienen la obligación de no dejarse arrastrar por las solas fuerzas de la globalización y el mercado, y mostrar que no estamos en un pasado y que otra universidad nueva está naciendo".

Síntesis sobre la producción académica en el sector rural colombiano 1986-2003

Introducción.....	112
1. La academia y el sector agropecuario.....	113
2. Las políticas y el modelo de desarrollo agropecuario	115
2.1 <i>Las políticas y el modelo de desarrollo</i>	115
2.2 <i>Las políticas en el período 1986-2002</i>	118
3. Reforma agraria, colonización y conflicto	119
3.1 <i>La academia frente a los procesos de colonización</i>	119
3.2 <i>La reforma agraria</i>	122
3.3 <i>El conflicto en el sector rural</i>	122
3.4 <i>El desplazamiento forzado en Colombia</i>	125
3.5 <i>Conflicto, desarrollo agrario y drogas ilícitas</i>	125
4. Desarrollo rural.....	126
5. Desarrollo institucional.....	128
6. Medio ambiente	129
7. Estructura productiva.....	130
7.1 <i>Los estudios sobre la agricultura</i>	130
7.2 <i>Los estudios socioeconómicos sobre la ganadería bovina</i>	131
7.3 <i>Investigación relacionada con las políticas ganaderas</i>	132
8. Las economías campesinas.....	133
8.1 <i>Visiones sobre los campesinos</i>	133
8.2 <i>La academia frente a la democratización campesina</i>	134
8.3 <i>El tema de género en el sector rural</i>	135
9. La descentralización	135
10. Visiones desde la academia internacional: agricultura y desarrollo.....	136
11. Los estudios de prospectiva.....	137
11.1 <i>AgroVisión Colombia 2025</i>	137
11.2 <i>Las propuestas de Misión Paz</i>	138
11.3 <i>Labranza de paz</i>	140
12. Las misiones del sector agropecuario.....	141
12.1 <i>La Misión de Estudios del Sector Agropecuario 1988-1990</i>	141
12.2 <i>La Misión Rural 1997-1998</i>	142
12.3 <i>El grupo de estudios Agrarios de ILSA</i>	143
13. El desempeño del sector	145
14. Conclusiones.....	146
15. Documentos de Trabajo de referencia del Proyecto Prospectiva de Desarrollo Rural y Agrario para la Paz en Colombia. CID - Colciencias.....	147

Síntesis sobre la producción académica en el sector rural Colombiano 1986-2003

Carlos Salgado A, Absalón Machado C.¹

Introducción

La Universidad Nacional de Colombia a través del Centro de Investigaciones para el desarrollo CID y Colciencias ha realizado el proyecto “*Estudio prospectivo sobre las posibilidades de desarrollo rural y agrario para la paz de Colombia*”, el cual tuvo como objetivo general “Elaborar una propuesta prospectiva sobre las posibilidades del desarrollo rural y agrario para Colombia en una etapa futura de posguerra, y acerca de la factibilidad de fomentar investigaciones que tengan impacto en la formulación e implementación de políticas públicas rurales y agrarias para la construcción de la paz, a partir de un análisis del estado del arte y una visión de país de largo plazo”. Este proyecto contó con recursos del IDRC de Canadá y de Colciencias.

En desarrollo de dicho propósito, el grupo encargado de adelantar el proyecto hizo una revisión del estado del arte fundamentado en la producción académica colombiana del período 1986-2003, la cual se complementa con una revisión de los principales aportes de académicos de centros del exterior. Este documento recoge una síntesis de esos estados del arte con base en los documentos de trabajo elaborados por el proyecto, cuya lista se incluye al final como referencia. Los detalles de la revisión bibliográfica se encuentran en cada uno de los documentos referenciados.

Esta síntesis está referida a siete grandes temas identificados por proyecto como los más relevantes, y que comprenden un conjunto temático que da idea de los énfasis en el trabajo académico. Los ejes temáticos seleccionados fueron: reforma agraria y conflicto; desarrollo rural; desarrollo institucional, medio ambiente, estructura productiva, economía campesina, descentralización y desarrollo territorial. Estos temas ejes se complementan con una visión general sobre el trabajo de los académicos y su relación con los diseños de las políticas públicas, así como con las políticas agrarias y el modelo de desarrollo y los análisis de prospectiva que se han realizado en el sector.

En esta síntesis no está reflejada completamente toda la producción académica generada en el país, pues una parte importante de la proveniente de las regiones no está incluida en esta versión. También falta incorporar las investigaciones sobre desarrollo tecnológico y transferencia de tecnología que no hicieron parte del proyecto.

No se mencionan autores específicos o centros de investigación en esta síntesis por la dificultad de mencionarlos a todos en cada tema tratado. Hemos preferido poner la

¹ Absalón Machado C, Profesor Titular de la Universidad Nacional de Colombia y Coordinador del proyecto “Estudio prospectivo sobre las posibilidades de desarrollo rural y agrario para la paz de Colombia”, que realizar el Centro de Investigaciones para el Desarrollo, CID, de la universidad Nacional para Colciencias con el apoyo del IDRC de Canadá. Carlos Salgado es consultor de dicho proyecto.

referencia del Documento de Trabajo que contiene la revisión del estado del arte para que el lector interesado en autores y referencias más específicas se remita a esos documentos que serán publicados.

1. La academia y el sector agropecuario

La academia se ha inmiscuido en los problemas de la agricultura desde los inicios mismos del desarrollo moderno de la producción a partir de los años cincuenta. Fue el informe de Lauchlin Currie elaborado para el Banco Mundial en 1950 el que abrió la producción académica con la presentación de, quizás, el primer diagnóstico ordenado de los problemas del sector y de propuestas que se tradujeron en políticas públicas para encausar la modernización de la agricultura. Otras Misiones Extranjeras que visitaron al país durante esa década y la siguiente hicieron aportes con el análisis de temas más específicos (Misión Lilienthal, Misión Lebret, FAO, CIDA, Cepal), la mayoría de ellas, con la excepción del informe Lebret, tuvieron repercusiones en las políticas públicas.

A partir de los años sesenta autores colombianos empezaron a asumir interpretaciones más propias sobre los problemas del sector, apartándose de las visiones de las misiones extranjeras. Todos ellos tuvieron como maestro a Antonio García quien hizo aportes conceptuales, metodológicos y propuestas de políticas sobre la tenencia de la tierra y los obstáculos estructurales al desarrollo del sector. También se nutrieron de la literatura marxista y de la proveniente de centros académicos norteamericanos. Los trabajos de el sociólogo Orlando Fals Borda incidieron apreciablemente en los investigadores de la época. Tanto García como Fals Borda militaban en las corrientes de izquierda y sus propuestas no tuvieron eco en los círculos gubernamentales.

En los setenta la mayoría de los analistas de temas agrarios estaban influidos por los discursos ideológicos de la izquierda, propios del contexto de la guerra fría. Sus propuestas eran radicales y el énfasis de esos autores se puso en la comprensión de los procesos de desarrollo del campo en el contexto de la articulación de la formación social colombiana al desarrollo capitalista dependiente y al imperialismo norteamericano. Las vías de desarrollo de la agricultura fueron la discusión de la época (junker, farmer, campesina, socialista, cooperativa), así como el carácter del desarrollo del agro: si capitalista, semifeudal o feudal. Las visiones marxistas y estructuralistas se mezclaron para generar una producción académica abundante, muy importante para la formación de nuevos analistas del problema agrario que asumieron motivaciones más políticas. Sus propuestas de políticas públicas iban en contravía del establecimiento y no tuvieron influencia en los programas gubernamentales.

Las semillas de los debates de los setenta fructificaron en nuevos valores académicos que continuaron en los ochenta con aportes al conocimiento sobre el desarrollo de la agricultura y sus problemas. Algunos fueron afectados por la crisis de las ciencias sociales en los ochentas y las actitudes gubernamentales sobre quienes pensaban diferentes, y derivaron hacia otras líneas de pensamiento influidos por nuevas teorías y visiones que se apartaban del marxismo y el estructuralismo. La acentuación del conflicto y la violencia, así como la irrupción del narcotráfico en la sociedad

colombiana desviaron la atención de la academia desde el problema de la tenencia de la tierra hacia la interpretación del fenómeno de la violencia con un mayor énfasis en los estudios históricos y políticos. La crisis del modelo de sustitución de importaciones también colaboró en la atención académica a la búsqueda de un nuevo modelo que permitiera recuperar la senda perdida de crecimiento y la mayor integración a los procesos de globalización.

Un grupo importante de investigadores y académicos persistió en el análisis de los problemas agrarios durante esta crisis, y aún se mantiene desde los setenta, como una generación de pensadores que todavía tienen un lugar destacado en la academia. A ellos se ha sumado durante los ochenta y los noventa nuevos investigadores y académicos, buena parte de ellos provenientes de centros y grupos de investigación que surgieron en los ochenta, pese a la crisis. La academia empezó a diversificarse para atender nuevos espacios y necesidades de conocimiento y se nutrió de las contribuciones de investigadores extranjeros que le han dado importancia al estudio del caso colombiano.

En los años noventa se impone el pensamiento único macroeconómico en la academia; las contribuciones de los académicos, en su mayoría, se orientan por su ideología con las influencias de organismos internacionales como el Banco Mundial. Los análisis macroeconómicos predominan frente a los sectoriales, dirigidos ahora hacia la competitividad y el desarrollo institucional. Durante esta década se vislumbran varios grupos y una gran diversidad de visiones y disciplinas: los neoliberales, los campesinistas, los que defienden la protección de la agricultura, los expertos en temas de violencia, los analistas del fenómeno del desplazamiento y los derechos humanos, los institucionalistas y neoinstitucionalistas y los medioambientalistas, entre otros..

El grupo con mayor orientación económica y con mayor influencia en los medios gubernamentales, así como el de más visibilidad en el debate sobre el desarrollo de la agricultura en la década pasada y en el presente, se orienta por la libertad de mercado, la búsqueda de la eficiencia y la competitividad y la menor intervención gubernamental. Este grupo se enfrenta a través de un debate muy polarizado, al de los proteccionistas y los que tienen serias reservas sobre los beneficios de la libertad de comercio. Este último grupo se nutre de un discurso político sin el desarrollo de argumentos económicos fuertes que pueda controvertir los análisis más rigurosos de los economistas neoliberales; además en el participa una mezcla de actores sociales y políticos.

Pero esa no es la única discusión en los noventa; la academia con menos visibilidad está comprometida en trabajos y temas relevantes para el conocimiento, algunos de ellos surgidos de los planteamientos de la Misión Rural 1997-98. Los campesinistas por ejemplo están empezando a discutir sobre el futuro de las sociedades rurales donde este sector es relevante y tiene, como en Colombia, un papel clave en la búsqueda de la convivencia y la paz. Los opositores a las fumigaciones de cultivos ilícitos están discutiendo sobre desarrollo alternativo, los preocupados por los desplazados sobre el tema del retorno al campo; otros trabajan sobre el tema de las identidades colectivas y los movimientos sociales, los temas de género, el de la movilidad, el desarrollo institucional, y otros.

Esta rica producción académica aun no encuentra mecanismos de Interdisciplinariedad, como tampoco de articulación para romper el aislamiento. La academia en general, está desvinculada de los diseñadores de políticas públicas y su producción no alcanza a tener influencia en los medios gubernamentales, con contadas excepciones, pese a la riqueza de planteamientos que se observan en los trabajos y las investigaciones. La academia preocupada por los problemas del sector rural también ha estado desvinculada de las redes de mercado político y de los núcleos de poder.

2. Las políticas y el modelo de desarrollo agropecuario

2.1 Las políticas y el modelo de desarrollo

Las políticas agrarias en Colombia se han caracterizado por su inestabilidad, el manejo coyuntural, y la carencia de una visión estratégica de largo plazo del sector agropecuario y rural.

Se identifican dos grandes modelos de políticas agrarias, el primero cubre un período amplio desde la posguerra y caracteriza el modelo de industrialización por sustitución de importaciones y de promoción de exportaciones. El segundo es más contemporáneo y cubre el período desde fines de los ochenta hasta el presente, cuando se configura un proceso de desregulación y valorización de las funciones del mercado en una economía más abierta y menos protegida.

En el modelo proteccionista la agricultura es considerada como un sector subsidiario del resto de la economía y cumple las funciones clásicas en el desarrollo. Las políticas agrícolas hasta fines de los años ochenta del siglo pasado se fundamentaron en esos postulados y privilegiaron la producción de alimentos para el mercado interno con apoyos y subsidios para estimular la acumulación de capital en los sectores urbano-industriales vía salarios bajos y una producción alimentaria barata.

Las política agrícola en este modelo se centró en el desarrollo de la oferta de productos agrícolas y materias primas, antes que en el desarrollo del mercado de factores, como la tierra, el capital, el trabajo y la tecnología. La política indiscriminada de sustitución de importaciones hizo que el país dedicara sus mejores tierras a cultivos no tropicales (cereales y oleaginosas de ciclo corto), desperdiciando sus ventajas comparativas y las oportunidades de crear sobre ellas ventajas competitivas. Los procesos intensos de colonización de la segunda mitad del siglo XX fueron característico de este período, y buena parte de las tierras incorporadas se convirtieron en ganaderías extensiva y en una agricultura de productos ilícitos que generarían serios conflictos entre los pobladores de la frontera y el Estado, además de la acelerada destrucción de recursos naturales y de la biodiversidad.

El modelo centró las expectativas de la acumulación y el desarrollo de la agricultura en la producción comercial moderna, con lo cual no generó políticas de desarrollo de las economías campesinas, consideradas sólo como un sector tributario de los sectores urbanos con la producción de alimentos baratos.

El prebendalismo del Estado hacia grupos privilegiados de productores, generó una cultura rentística y de apropiación de bienes públicos, y los propietarios de la tierra que no la usaban con criterios empresariales se apropiaron de rentas institucionales y mantuvieron la tierra como un bien de valorización con altos precios, sin que operara un mercado de tierras. El modelo generó riqueza, concentrada en unos grupos privilegiados de agricultores, propietarios, comerciantes e industriales, pero también pobreza y exclusión. Fue un modelo excluyente y concentrador que mantuvo una bimodalidad conflictiva al interior de la agricultura, y entre esta y demás sectores de la sociedad. Además el modelo reforzó el corporativismo.

El centralismo en la toma de decisiones era parte del funcionamiento del modelo. Las regiones y las localidades no tenían mecanismos ni recursos para definir acciones autónomas en el desarrollo de la agricultura. A su vez, el modelo institucional mostraba serios problemas de coordinación, legitimidad, eficacia, facilitaba implícitamente la corrupción, la exclusión, el rentismo, no disponía de mecanismos de control social efectivos ni de visiones flexibles y de largo plazo en la administración pública. Este modelo adolecía de serios problemas de gobernabilidad en la medida en que estaba sustentado en un modelo político excluyente.

Durante la operación de este modelo se pusieron las bases de creación de una agricultura moderna que superó en muchos casos las costumbres tradicionales típicas de la premodernidad. También se formó una clase empresarial de medianos y grandes productores, base del desarrollo más moderno de la agricultura y un pilar para desarrollos futuros. Se formó también un sector de pequeños empresarios surgidos desde las economías campesinas que ha sido clave en el suministro de alimentos para el mercado interno. Además se configuró una institucionalidad básica para el desarrollo del sector.

En el modelo de la apertura económica el estímulo a las exportaciones se convierte en el eje de la acumulación en el sector. Para algunos productos sensibles a la volatilidad del comercio internacional se adopta el instrumento de las bandas de precios que se mantiene hasta ahora con algunos ajustes. A veces se usan las licencias previas, las cláusulas de salvaguardia y otros instrumentos en una política comercial administrada.

La política agrícola, además de mantener el comercio administrado, impulsa nuevos instrumentos como los convenios de competitividad y las alianzas productivas, los cuales buscan generar articulaciones para la competitividad y la reactivación de algunos de los cultivos afectados por la apertura. Con estos convenios se fortalecen las cadenas productivas que entrar a formar parte central de la política de los dos últimos gobiernos, y podría decirse que se convierten en la política sectorial. Además, la ley 101 de 1993 estimula la creación de Fondos Parafiscales como instrumentos de fomento que pasan a reemplazar funciones tradicionales del Estado, en el camino hacia una especie de neocorporativismo.

De un modelo ofertista de lo público se pasa a otro donde se enfatiza la demanda. Sin embargo, la gestión de esa óptica en el contexto colombiano han hecho que la cultura del prebendalismo y de la visión de la sociedad civil sobre el Estado, se resistan al cambio

acelerado que quieren los neoliberales, y como lo exige el funcionamiento pleno de los mercados.

El patrón tecnológico no cambia en su esencia en relación con el modelo anterior, aunque se abre, por razones de política formal ambiental, una ruta de sustitución de agroquímicos por una agricultura limpia o sostenible. El uso intensivo de factores productivos escasos se agudiza en la búsqueda de la competitividad, y el desempleo crece en la economía.

Este modelo es más excluyente que el descrito anteriormente pues facilita la concentración de la producción y de los factores productivos, así como el crecimiento de grupos privilegiados de empresarios. La presencia de las ETN ayuda a fortalecer los procesos de concentración de capital, y la competitividad se busca con una tecnología cada vez más intensiva en capital.

La descentralización avanza lentamente, y si bien lo local adquiere con la globalización una mayor relevancia, no se acompaña de una desconcentración del sistema de toma de decisiones; más bien hacen crisis los modelos de entrega de alguna funciones a los municipios como la asistencia técnica vía Umatas, los Consejos Municipales de Desarrollo Rural y otros mecanismos que no logran consolidarse.

Como en el modelo anterior, hay perdedores y ganadores: pierde la agricultura comercial más protegida de cultivos transitorios, ganan los importadores, los consumidores y las ETN del sistema agroindustrial; pierden los cafeteros, ganan los productores pecuarios que mantienen sus protecciones; pierden los recursos naturales y la exclusión aumenta; la institucionalidad existente se deteriora y el mercado no sule las deficiencias de lo público. Algunos sectores de las economías campesinas (frutas y hortalizas) ganan, otros pierden. Los efectos son muy diversos por productos, actores y regiones.

Como aspectos positivos de este modelo pueden señalarse: la búsqueda de la eficiencia en el uso de los factores productivos, los desarrollos empresariales en el campo; la búsqueda de nuevos productos para el mercado internacional, la tendencia a la especialización regional; la valoración de lo local frente a lo central; la tendencia al debilitamiento del rentismo y el prebendalismo; el sector privado asume responsabilidades que no tenía antes y comparte con lo público acciones en el suministro de bienes públicos. Ante la crisis que genera el modelo se abre la perspectiva de discusiones renovadas sobre la cuestión agraria que de alguna manera empiezan a crear conciencia sobre la valoración de lo rural.

Por lo negativo: la agricultura queda sometida a mayores fluctuaciones en su crecimiento al integrarse más al concierto internacional; se acentúa la dependencia tecnológica, crece el desempleo rural sin alternativas inmediatas; se deteriora la seguridad alimentaria; los productores ineficientes, según los parámetros del mercado, deben salir del sector ante la falta de alternativas a su interior; la homogenización de las políticas hace perder la diversidad en el tratamiento de problemas del sector; el aparato institucional público se deteriora y no se reconstruye a tiempo por confiar más en el mercado. La inversión pública en el sector desciende de manera significativa; las políticas se centran en los productos y las cadenas productivas y no en la promoción del mercado de factores, lo que se deja en manos del mercado con todas sus imperfecciones. La política sectorial no logra ser activa como

antes frente al peso de la política macroeconómica. Los actores sociales cuentan menos que los agentes socioeconómicos, y la concentración de los ingresos y la riqueza crecen sin que ello se traduzca en una ampliación significativa del aparato productivo. El modelo tiende a acentuar el conflicto interno y la poca gobernabilidad.

2.2. Las políticas en el período 1986-2002

Este período abarca un estilo de políticas situado en el tránsito de la fase de proteccionismo agrícola a la política de apertura económica y la aplicación de políticas neoliberales en la economía colombiana. Se corresponde también con tres momentos en el desempeño en el sector rural: una reactivación de la producción después de la crisis de principios de los ochenta; la crisis generada por la apertura económica y la acentuación de la crisis macroeconómica y los intentos de reactivación de principios del siglo XXI. En realidad, las políticas agrícolas de este período operan dentro de una crisis recurrente del sector, no superada aún, que ha conducido a políticas cortoplacistas, al descuido de la planeación y de las visiones estratégicas de largo plazo.

El período también se caracteriza por la pérdida creciente de autonomía gubernamental para definir sus políticas macroeconómicas y sectoriales, ante la intensificación de la globalización y la persistente influencia del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para que se adoptaran políticas de ajuste en la búsqueda de equilibrios macroeconómicos. Esta pérdida de autonomía se originó, además, por la creciente influencia y limitaciones a las políticas agrícolas derivadas de los acuerdos de la Ronda Uruguay formalizados en la creación de la OMC como organismo regulador del comercio internacional.

Las políticas sectoriales se desvalorizaron durante este período por el peso otorgado a la política macroeconómica y los criterios neoliberales de desregulación de la actividad productiva, traducida en una disminución de la intervención del Estado. El Ministerio de Agricultura terminó con pocos instrumentos para el manejo de la política sectorial; y ésta deja de ser activa para convertirse en una política más pasiva con una gran subordinación a las políticas macroeconómicas y a las normas del comercio internacional.

También es un período de rupturas y continuidades. Se rompe en 1990 con el esquema de sustitución de importaciones y de proteccionismo agrícola e intervención estatal, para emprender un camino continuo de políticas enmarcadas en la orientación de las fuerzas del mercado y del Estado como facilitador. Se rompe con la política de fomento y subsidios y se pasa a un comercio administrado. En el período de referencia, el gobierno de Samper intenta echar reversa a algunas decisiones introduciendo mecanismos de apoyo y protección que sin embargo no logren quebrar la tendencia y la consolidación de la política neoliberal. Durante este período se han consolidado las herramientas básicas de la modernización productiva, por ello los instrumentos estilizados de las políticas se mantienen durante todos los gobiernos con pequeñas variaciones cualitativas.

No se supera el estilo tradicional de manejo de las políticas agrícolas de corte centralista en la toma de decisiones y la exclusión de actores sociales, en particular se mantiene la falta de reconocimiento económico y social de las economías campesinas, pese a los discursos e

intentos realizados durante los gobiernos de Barco y Samper. En realidad, pese a las buenas intenciones, estos gobiernos no dispusieron de los mecanismos y los recursos necesarios para adelantar los propósitos explícitos en documentos oficiales como los generados en el CONPES.

Durante los noventa y principios del presente siglo desaparecieron elementos básicos de una estrategia de desarrollo del sector agropecuario: las políticas de fomento, estrategias de seguridad alimentaria desde un enfoque integral, los programas de desarrollo rural y del PNR, y los mecanismos tradicionales de crédito para pequeños productores (Caja Agraria y banca de fomento). Ello fue reemplazado por proyectos y estrategias de modernización empresarial, acentuados de manera continua en el fortalecimiento del crédito de Finagro, los estímulos a la competitividad, el desarrollo de cadenas productivas y la adecuación de los organismos y mecanismos de fomento a las exportaciones; la facilidad de las importaciones y los procesos de integración comercial regional (ALCA y TLC con Estados Unidos); así como los intentos fallidos de privatizar la investigación (creación de Corpoica y Fondos Parafiscales).

Otro elemento característico de la ruptura de las políticas en este período ha sido la desvalorización de las políticas redistributivas de la propiedad rural, y su sustitución fracasada con la operación del mercado de tierras usando el subsidio a la compra de propiedades por parte de pequeños propietarios y campesinos sin tierra.

Igualmente, los intentos de reestructuración del Ministerio de Agricultura y de las entidades adscritas y vinculadas a él, ha sido una constante, buscando adaptarlos a las características de las políticas y siguiendo criterios de reingeniería organizativa y de recortes en las nóminas de la burocracia pública.

3. Reforma agraria, colonización y conflicto

3.1 La academia frente a los procesos de colonización

Casi todos los estudios sobre colonización coinciden en la apreciación de que la política agraria estimuló directa e indirectamente la expansión desordenada de la frontera sin suficiente atención estatal, en lugar de buscar una mejor distribución de los recursos en el interior para garantizar asentamientos humanos estables y evitar así la gran destrucción de recursos naturales que ha significado la colonización y la generación de múltiples conflictos, la irracional explotación del suelo y la gestión continua de movimientos y protestas contra el Estado.

En los diferentes análisis se observa también que existe una diferenciación en los procesos, sea por ámbitos geográficos, el tipo de actores sociales participantes, la participación del Estado y el tratamiento del tema o por el tipo de productos vinculantes al mercado y los conflictos generados.

a). Los procesos de colonización

Algunos trabajos realizan síntesis sobre los estudios amazónicos que se han ido ampliando a partir de los análisis cartográficos y los problemas socioeconómicos y culturales, donde la colonización no puede ya describirse como la expansión de la economía campesina pues el control territorial que dirige la colonización aparece como un hecho protuberante en las últimas décadas del siglo XX. Del análisis de los factores objetivos e impersonales se ha pasado a una visión de los actores, lo que constituye un avance notorio, y al análisis de la construcción del espacio social y su articulación o no al Estado-nación central.

Uno de los aspectos más interesantes de este bloque de estudios es la identificación de ciclos migratorios y la relevancia de la organización de los colonos como un rasgo que rompe la tradición individualista de la sociedad de frontera, y presenta la práctica de la organización como parte de una cultura de la colonización que tiene proyecciones militares, vista en las experiencias guerrilleras.

Los estudios señalan también que la política y el análisis de los procesos recientes de colonización deberían partir de considerar la interacción de los factores económicos y sociales con el espacio territorial, siendo claro que el Estado no tiene dominio de todo el territorio y carece de él en la mayoría de las zonas de colonización, lo que hace válida la expresión de que en Colombia existe más territorio que Estado.

Los estudios sobre la colonización de la Amazonia y Orinoquía muestran el acompañamiento que hacen del proceso el grupo de las FARC y los cultivos de coca, con los conflictos derivados, así como la actitud del Estado frente a ellos, en particular el tratamiento militar al conflicto en las zonas de frontera, sin solución del mismo. Uno de los aspectos más comentados en los procesos de colonización es la irrupción de la ganadería y su impacto sobre los recursos naturales y el desalojo de los colonos por los terratenientes y comerciantes que van detrás comprando o expropiando sus mejoras por diversos métodos.

Los estudios sobre los sistemas productivos y los tipos de aprovechamiento de los recursos de la Amazonia no han sido ajenos a la mirada hecha a la región desde la academia, pues siempre ha existido el interés de conocer el tipo de productos que podrían desarrollarse en ese ambiente sin atentar contra la naturaleza. No ha escapado tampoco a los académicos la descripción de los rasgos de los colonos, en especial de los cocaleros recientemente.

b). Colonización, Estado, sociedad y conflicto.

En este grupo se presentan dos concepciones sobre la colonización: a) la frontera significó una válvula de escape para las economías campesinas; b) se visualiza la frontera no como la alternativa ante el conflicto, sino como la fuente del conflicto, y se diferencian los conflictos sobre baldíos en los primeras décadas del siglo XX como no violentos porque se manejaban a través de las vías legales, cosa distinta ocurre después de los cincuenta cuando el Estado usa la violencia contra los colonos en las zonas dominadas por el partido comunista que se denominaron las “repúblicas independientes”.

Un grupo de analistas percibe el modelo general de frontera como de colonización-expropiación-concentración de tierras, y encuentran que los campesinos apoyan a la guerrilla y se estarían volviendo más revolucionarios, en tanto que otros autores enfatiza en

que las guerrillas son un factor integrador de las comunidades campesinas al Estado para recibir los beneficios que tienen otros ciudadanos, y buscan más inclusión que el derrocamiento del gobierno. Otros plantean que el deseo campesino por autonomía puede precipitar una búsqueda más agresiva de acceso al Estado y sus recursos, y que quieren una incorporación política, acción que apoya la guerrilla. Es decir, mientras unos académicos ven al colono de frontera como un revolucionario en potencia; otros dicen que busca acceso político efectivo al sistema.

Algunos consideran que la colonización sí es una alternativa a la vía terrateniente y una opción económica productiva y socialmente deseable; otros son más escépticos por el deterioro de los suelos, la falta de crédito y la existencia de un cultivo bien rentable como la coca.

En este grupo se incluyen los estudios sobre Urabá y el Magdalena Medio antioqueño, en los cuales se encuentran varias visiones. Según algunos estudios, lo que se refleja en Urabá no es la precariedad del Estado (su ausencia) sino su incapacidad para generar un modelo institucional adecuado para las zonas de colonización con visión de región y de construcción en manos del Estado.

En otros estudios se destaca el papel de los actores en la construcción de la región del Bajo Cauca antioqueño y los conflictos derivados, donde los movimientos cívicos aparecen de gran importancia en la construcción de región.

En el Putumayo se da un desencuentro parecido al de Urabá: un Estado que considera a la Amazonia como habitada por gente desarraigada dedicada a actividades ilícitas; por ello el tratamiento represivo que conduce a la emergencia de un movimiento social que asume su identidad colectiva como cultivadores de coca buscando su visibilidad y reconocimiento como ciudadanos. Ese movimiento social pone en evidencia la lucha sobre significados: el significado del actor social en el contexto de la ilegalidad. Más allá de erradicar la coca los campesinos discuten con el Estado alternativas para la región y la búsqueda de un reconocimiento como actores sociales e interlocutores válidos para discutir las políticas y los programas.

El caso del Magdalena Medio también entra en este grupo por los conflictos allí generados desde la colonización y las luchas de los yarigués por sobrevivir y defender su territorio. Se han complementado los elementos sobre los procesos de formación de esta región, dándole importancia a la creciente interpenetración de los actores políticos armados con los movimientos sociales. Aquí la presencia estatal se percibe como represiva y no reconocedora de los derechos de los actores, lo que genera una actitud contestataria.

c). Los hábitats del Pacífico

En el Pacífico se señala la aldea lineal fluvial o costera de origen popular espontáneo como el patrón tradicional y dominante del trazado forma y organización espacial. La cuenca se identifica como la unidad socio-territorial de planificación, pues agrupa las asociaciones de pequeñas aldeas. Además, se utiliza el concepto de familia como una dimensión capital

para explicar el proceso que experimentan los hábitats, lo mismo que su naturaleza y configuración. Se profundizan en el estudio del parentesco para ir más allá de las miradas antropológicas de la familia.

3.2. La reforma agraria

En el debate reciente sobre este tema han aflorado dos posiciones contrastantes entre los académicos: la primera argumenta que la tierra ha perdido importancia como factor productivo y el acceso a la misma no genera poder económico (no es una fuente importante de acumulación) ni político (redistribución es igual a pobres con tierra); y la segunda aboga por una redistribución equitativa de la tierra sin desconocer el significado que tiene para el desarrollo rural el acceso a otros recursos como crédito, tecnología y mercados.

Algunos autores proponen un concepto nuevo de reforma rural como una visión más integral y de largo plazo que permita contextualizar el uso y acceso a los recursos productivos y considere otras opciones de acceso a la propiedad rural vía el mercado de arriendos, la tributación para movilizar la tierra mal utilizada o sin uso, la entrega de tierras con opción de compra, sin descartar en algunas situaciones la intervención directa del Estado en el proceso de redistribución.

Para las tesis neoliberales, la discusión se centra en el mercado de tierras, en cómo eliminar las fallas del mercado y garantizar una movilidad de la tierra para que quien pueda acceder a ella lo haga sin restricciones y con garantías del derecho de propiedad. No importa si la tierra se concentra, lo relevante es hacer un uso eficiente de ella de acuerdo con las señales del mercado, para inducir automáticamente la reducción de la pobreza.

Los neoinstitucionalistas han generado ideas que nutren el debate mostrando las deficiencias institucionales para el funcionamiento de los mercados e incluso para una efectiva redistribución, como la debilidad de los derechos de propiedad, la dificultad de regular los mercados con normas de competencia, la falta de información, los atrasos en los mecanismos de registro y catastro, los altos costos de transacción, la escasa tributación, la segmentación y asimetría en los mercados, la informalidad en las transacciones y otros.

3.3. El conflicto en el sector rural

a) Los actores del y en conflicto

La producción académica señala a las organizaciones armadas al margen de la ley como los actores principales del conflicto e incluye a las organizaciones guerrilleras, a los grupos paramilitares o de autodefensa, y al narcotráfico.

Algunos estudios conciben la insurgencia en Colombia como aparatos militares y políticos que no logran convertirse en opción de poder. Otra preocupación de la academia ha estado en explicar el crecimiento de las FARC y su centralidad en la vida del país, buscando las explicaciones a ello. Ejercicios académicos similares se han hecho sobre el ELN.

Respecto a los paramilitares y/o autodefensas la academia ha analizado parámetros similares: su historia, modos de actuar, ubicación geográfica, discurso político, relaciones con el Estado, el modelo de Puerto Boyacá replicado en Córdoba y Urabá, sus fases de desarrollo, el surgimiento de las AUC y la relación entre su expansión con la de las guerrillas, la lucha por los territorios. Algunos analistas se han preocupado más por mirar el proceso político y las competencias por el poder local de los paramilitares y la instauración de órdenes sociales.

No está por demás señalar el aporte reciente del Informe sobre Desarrollo Humano para Colombia 2003 que propone una suerte de concepto calidoscópico para analizar los grupos armados. En esta visión cada grupo armado es simultáneamente un proyecto político, un aparato militar, un actor en los conflictos sociales de la región, un cazador de rentas, un poder territorial, y un actor de violencia degradada que en lugar de traer cambios políticos deseados produce el deterioro del desarrollo humano.

Los análisis sobre la fuerza pública y el Estado como actores en el conflicto también han sido objeto de atención de la academia. Algunos analistas muestran preocupación por la confusión en la atmósfera militar y política en torno a la seguridad ciudadana, la nacional y la del Estado. Otros han señalado que la presencia del Estado por acción u omisión es generadora de violencia.

La academia no le ha dado mucha visibilidad en su análisis a otros actores en conflicto como las élites y sectores populares que se tratan como grupos compactos y homogéneos, sin alcanzar análisis con detalles en su expresión regional que permita matizarlos.

b) Las actuaciones

Uno de los trabajos notorios sobre la violencia fue el generado por la Comisión de Estudios sobre la Violencia contratada por el Ministerio del Interior en el gobierno de Barco, donde se generó la publicación “Colombia, violencia y democracia”. Este informe tipifica y diagnostica las formas de violencia y hace una serie de recomendaciones, siendo la más general la de la consolidación y profundización de la democracia como antídoto a la violencia. En 1991 hubo otra Comisión que indagó las manifestaciones regionales de la violencia y valoró los procesos de desmovilización y reinserción de excombatientes.

Otros estudios concluyen que los procesos de violencia marchan paralelos al proceso de construcción del Estado, y que las violencias tienen un común denominador: la no aceptación del Estado como detentor del monopolio legítimo de las armas. También hay trabajos que cuestionan las visiones de causalidad que van de la violencia a la pobreza, o las que describen a los alzados en armas como simples “cazadores de rentas”, o cuestionan la existencia de permisivas identitarias en la violencia, y que consideran que la violencia colombiana es una situación generalizada y durable que no puede ser analizada provisionalmente.

Otros enfoques cuestionan la idea de una violencia de corte político al igual que la distinción entre rebeldes y criminales, en una visión del conflicto inspirada en la teoría

económica del crimen. En esta visión se tiende a ver a los subversivos como mafias y se recomienda trabajar el sistema penal y negociar con los alzados en armas ya que la penalización puede llegar a ser contraproducente y convertirlos en héroes.

Otra vertiente de análisis es la que se ocupa de la conexión conflicto armado – estructura agraria, en particular en las zonas de colonización y de cultivos ilícitos. La violencia se encuentra íntimamente relacionada con la estructura agraria, existen en la lucha por la tierra tintes identitarios y se presenta una superposición entre polarización por la tierra y polarización armada.

Otra interpretación reciente señala que la relación conflicto armado-conflicto agrario tiene tres momentos: en su origen el conflicto estuvo estrechamente ligado a los conflictos agrarios; la lucha armada ha tenido el campo como su principal escenario y los conflictos agrarios corren un riesgo de ser capitalizados por los actores armados; y la degradación del conflicto restringe, reprime y distorsiona la dinámica y expresión de los movimientos campesinos.

Estudios más recientes (Informe de Desarrollo Humano 2003) señalan el conflicto como el principal obstáculo para alcanzar el desarrollo humano en el país, partiendo del supuesto de que el conflicto es complejo. A pesar de que el conflicto es un fracaso colectivo, las lógicas individuales que lo configuran y nutren son racionales, o sea que obedecen a diversos incentivos y señales concretas. Ese informe levanta una serie de propuestas de políticas públicas para superar el conflicto.

Es importante mencionar que se han realizado síntesis sobre los conflictos y las violencias con periodizaciones: entre 1968-1989 los estudios se centran en la caracterización de la violencia y en los interrogantes de sus causas y efectos; de 1980 a 1990 se pasa de la violencia política a un calidoscopio de violencias con toros protagonistas como el narcotráfico, el sicariato, los paramilitares y autodefensas, y el período 1990 a 2000 donde las preguntas investigativas se centran en la guerra y la paz, los derechos humanos, el orden real y la dimensión simbólica de la violencia.

c) El o los escenarios

Las zonas de colonización aparecen desde el principio como escenarios de la violencia, y se desarrollan estudios sobre la colonización armada a la que se suma una suerte de *ethos* o marca de la violencia. En ello son notorios los estudios sobre la violencia en el Bajo Cauca, Urabá, Magdalena Medio y Putumayo.

Otros estudios se han ocupado del tema de la presencia armada y el desarrollo económico municipal, llegando a cuestionar las tesis que explican la violencia por la pobreza, la ausencia del Estado o la velocidad de las transformaciones económicas, y se resalta la impunidad como una variable explicativa de la expansión de la criminalidad.

Las conclusiones de estos estudios es que el escenario de la confrontación violenta se diversifica y el mito guerrilla-colonización decae para darle paso a las explicaciones de

corte estratégico. El Informe de Desarrollo Humano 2003 avanza en la descripción geográfica del conflicto a través de la expansión territorial de los actores armados y propone interpretaciones de la dinámica regional sobre la base de tres ejes: la estrategia global de cada sector, la permeabilidad de las regiones y la búsqueda de riquezas por parte de los combatientes.

3.4 El desplazamiento forzado en Colombia

Los enfoques estructurales sobre el tema consideran que el fenómeno del desplazamiento está íntimamente relacionado y determinado por el conflicto armado; relacionándose con las estructuras sociales y económicas y de poder presentes en las diferentes regiones del país.

Algunos consideran que el desplazamiento es causado directamente por la participación de los actores sociales en los cuerpos del conflicto, o por el deseo de algunos de alcanzar mejor bienestar fuera de las zonas de hostigamiento y de terror.

Otros estudios se han concentrado más en establecer los impactos socioeconómicos del desplazamiento, sobre todo en las ciudades, y otros trabajos se centran en la recopilación de datos sobre desplazados.

Los enfoques fenomenológicos muestran las características de los individuos, las familias y el colectivo a lo largo del proceso. En este grupo también se incluyen aquellos trabajos centrados en el desarrollo psicológico de cada víctima, en el cambio de actitudes, su forma de ver el futuro, sus imaginarios, su autovaloración y de sus seres queridos.

En el enfoque jurídico, los estudios muestran la manera como se quebrantan derechos civiles, políticos, económico-sociales y culturales de los desplazados, y consideran que las causas del desplazamiento están en la trasgresión de los derechos mencionados. Un punto preferencial en los análisis es el de género, donde se describe el papel de la mujer en el desplazamiento y la necesidad de diferenciar por género para el desarrollo socioeconómico, político y cultural, según los contextos.

El otro bloque de análisis lo constituyen los estudios centrados en la institucionalidad, en la manera como el Estado ha afrontado el problema y el papel de las organizaciones de la sociedad civil en la presión hacia la adopción de normas y políticas que busquen soluciones adecuadas.

De los estudios realizados sobre desplazamiento rural forzado puede concluirse que ellos buscan enfoques hacia una perspectiva integral que relacione el conflicto armado, el desplazamiento y el territorio. Se deduce también que los desplazados no están participando en la construcción de la institucionalidad, además les falta organización y un proyecto político que produzca acciones.

3.5 Conflicto, desarrollo agrario y drogas ilícitas

El problema del narcotráfico y de las drogas ilícitas de origen vegetal ha adquirido una gran relevancia en los análisis de los académicos, por la ligazón del tema con el conflicto y el problema agrario. La revisión bibliográfica se ha organizado con base en un enfoque sistémico de dos ejes: uno estructurante o de los contratos y los acuerdos (responsable de la creación de capital humano, social e institucional; participación, paz y convivencia), y un eje estructural o de los ingresos y los medios (empleo, ingresos e inversión; espacio, región y medio ambiente).

a) En relación con el capital humano, social e institucional se encuentran estudios de los efectos de los cultivos ilícitos sobre la salud, la educación, la cultura y el funcionamiento y operación de las estructuras institucionales.

b) Sobre el tema de participación, paz y convivencia, los estudios han insistido en el proceso de crecimiento de la criminalidad y la violencia. También otros investigadores han advertido sobre la dificultad de distinguir con claridad entre delitos políticos y delitos comunes. Las relaciones entre la droga y el conflicto armado están siendo objeto de atención en los estudios más recientes, así como la relación del fenómeno con el deterioro del tejido social.

c) En relación con el empleo, el ingreso y la inversión, los estudios anotan la profunda crisis estructural en que está sumido el país y la dificultad de generar empleos e ingresos que sustituyan los que giran alrededor del negocio del narcotráfico y el cultivo de coca y amapola. Ello se refiere básicamente a la crisis en la agricultura, las deficiencias de la política sectorial, y la ausencia de un desarrollo rural que facilite la generación de alternativas económicas que garantice la supervivencia de los campesinos.

d) En el tema de espacio, región y medio ambiente, la academia ha centrado su análisis en el proceso de desplazamiento de la población causado por el conflicto.

4. Desarrollo rural

Es poco lo que la academia colombiana ha producido en el tema del desarrollo rural, y la mayor parte de quienes se han preocupado por el tema ligan el desarrollo rural con la integración del campesinado a los esquemas modernos de la agricultura, como si quisieran expresar con ello que a la estrategia general de crecimiento económico en el campo le hiciera falta el complemento de la participación campesina para constituir el desarrollo. La atención se ha puesto más en el seguimiento y evaluación de las políticas para el sector y en los estados del arte sobre las tendencias y enfoques teóricos sobre el desarrollo de la agricultura.

La academia ha realizado estados del arte centrada en las visiones y concepciones sobre el problema agrario tanto internacional como nacional, pero ninguno de estos aportes puede considerarse como una teoría del desarrollo rural porque sólo contienen aspectos que pueden hacer parte de dicha teoría. Se ha colocado el énfasis en el análisis de las concepciones neoclásicas, estructuralistas, las concepciones marxistas en sus diversas visiones, las neoestructuralistas, las neoliberales, y las visiones desde la economía política y neoinstitucionalistas. También se ha tratado de desarrollar un enfoque global del desarrollo agrario desde la perspectiva de los sistemas agroindustriales.

Otros autores han elaborado análisis menos complejos sobre el tema, como los casos de que se centran en contrastar las ideas gruesas de la estructura internacional del desarrollo rural con los enfoques alternativos propios de las organizaciones no gubernamentales. Otros explican las nuevas concepciones ligadas a los conceptos de "agricultura ampliada" y "modernización democrática e incluyente", y se han realizado trabajos de seguimiento a las propuestas de desarrollo rural integrado.

Una corriente que ha tomado bastante fuerza en la última década es la del desarrollo rural sostenible, que se ha hecho bastante fuerte desde la corriente teórica de la agroecología.

En Colombia hay un conjunto de referencias que tratan la cuestión del desarrollo rural con enfoques globales o de manera muy específica. Dentro de los primeros, cabe destacar la Misión Rural que se preocupó por ubicar lo rural dentro de un "proyecto nacional", para significar con ello que la cuestión rural le atañe a toda la sociedad. Ha sido propio de esta corriente analítica, desarrollar lo que se ha conocido como la "nueva ruralidad", que centra su discusión en la idea de que lo rural debe ligarse más a las dinámicas territoriales que a las productivas agropecuarias.

Dentro de los segundos están los estudios que han entendido el desarrollo rural como una cuestión ligada a la integración parcial del campesinado dentro de los esquemas de la modernización agrícola, como es el caso de los enfoques del Desarrollo Rural Integrado, y aquellos que han centrado su preocupación en la dinámica de las economías campesinas y que, apoyándose en las teorías de los sistemas de producción, explican con solvencia las estrategias de producción y reproducción de este actor.

Se destacan varias vertientes analíticas sobre el tema del desarrollo rural:

- 1) La vertiente económica, con los enfoques de dualismo, de los pequeños productores como agentes económicos racionales y eficientes, el enfoque de proceso-participación y empoderamiento, y el de los medios de vida sostenible, y la vertiente de los trabajos sobre la práctica del desarrollo rural.
- 2) Los enfoques multidisciplinarios, donde sobresalen el de las estrategias del hogar, los antropológicos interesados en las estructuras socioculturales y simbólicas, y el enfoque sistémico, con énfasis en los sistemas de producción.
- 3) Las concepciones sobre la agricultura ampliada, la modernización democrática e incluyente.
- 4) El desarrollo rural integrado, operacionalizado con los programas tipo DRI.
- 5) El desarrollo rural sostenible, con tendencias sobre sistemas sostenibles de producción y el enfoque de la agroecología.
- 6) La nueva ruralidad, como propuesta que busca revalorizar lo rural, donde el capital humano y la equidad son piezas importantes del desarrollo, y donde la planificación

territorial descentralizada, la democracia participativa y nuevas formas de gestión el desarrollo.

- 7) El enfoque territorial del desarrollo, como avance de la nueva ruralidad, que estima que el desarrollo rural se consolida por los propósitos superiores de la cohesión social y la cohesión territorial.

5. Desarrollo institucional

Hasta hace poco, la academia estuvo más preocupada por los avances productivos y de la modernización que por las condiciones institucionales en que ellos se realizan. Después de los análisis de la Misión de Estudios del Sector Agropecuario 1988-1990 empezaron a surgir análisis sobre la institucionalidad del sector fundamentados en las corrientes institucionalistas y neoinstitucionalistas.

El tema institucional ha despertado un gran interés a raíz de las reformas impulsadas por el Consenso de Washington y sus resultados insatisfactorios. Los análisis se han centrado sobre propuestas de construcción de democracia, descentralización y revalorización de la agricultura, a tiempo que ven en el Estado un agente capaz de cumplir funciones significativas a través de una intervención selectiva y eficiente orientada por el suministro de bienes públicos, la corrección de fallas del mercado y la superación del asistencialismo tradicional.

Se le da una gran relevancia al manejo de la fase de transición en las reformas como una etapa difícil de manejar que puede resultar en una crisis institucional en el sector que afecte el desempeño económico. También se llama la atención sobre la importancia de las movilizaciones sociales para la construcción de las instituciones.

En el avance conceptual sobre lo rural sobresale la “nueva ruralidad”, que propone revalorizar lo rural como propuesta para una nueva orientación del modelo de desarrollo, da prioridad a la atención a los territorios rurales, a lo rural como un continuo de lo urbano y el establecimiento de factores que incidan en la ampliación de oportunidades, así como la concepción de lo rural incorporado a una canasta de actividades multisectoriales.

Una consecuencia de este nuevo concepto, es entre otras, la propuesta de una nueva institucionalidad, la cual se encontraría en una reforma de tercera generación centrada en la calidad de la gestión institucional, el desarrollo de capacidades para perfeccionar el funcionamiento de los mercados, la creación de redes de colaboración, la explotación de complementariedades, el estímulo a la participación e iniciativa social, la igualdad de oportunidades y el suministro de bienes públicos. Esta institucionalidad es una especie de contrato social que requiere de un marco de transición para ser garante de los derechos y brindar parámetros para el cumplimiento de deberes.

Por su parte, los análisis sobre la institucionalidad rural colombiana se centran en las visiones tradicionales del funcionalismo y los nuevos conceptos del institucionalismo. Las visiones instrumentales y funcionalistas sobre la reestructuración institucional se presentan en este período en especial en propuestas de CEGA y la Misión de Estudios del Sector

Agropecuario de 1998, que hizo un buen diagnóstico de los problemas institucionales sectoriales.

Dentro del grupo de visiones modernas enmarcadas en el neoinstitucionalismo se destacan varios aportes individuales y colectivos:

- 1) El análisis de los principales problemas que afectaban el desempeño de la agricultura desde el punto de vista de las fallas del mercado y del Estado.
- 2) El análisis de temas como los costos de transacción, los derechos de propiedad, la acción colectiva y la avidez de renta y el problema del agente y el principal, que se complementan con los análisis realizados en la perspectiva histórica del desarrollo de la agricultura.
- 3) Los costos de transacción se relacionan con la actuación de los agentes violentos para concluir que se ha modificado la economía de los costos de transacción en la sociedad, cambiando la ley del contrato subyacente con sus agentes contratantes, los compromisos, la confiabilidad de estos, su frecuencia, los riesgos y los castigos al incumplimiento. En el contexto de la violencia los costos de transacción son altos.
- 4) Los derechos de propiedad en Colombia, que además de ser un problema de ética e interés público vs privado, son un problema ligado al desplome del sistema legal que eleva los costos de defensa y transferencia de los derechos de propiedad.
- 5) La falta de instituciones adecuadas que obstaculiza la definición de derechos de propiedad, y hacen que en Colombia siga siendo una fuente de conflicto.
- 6) También se han analizado las características de las organizaciones de productores y campesinos, para concluir que las condiciones no son favorables para la acción colectiva de los campesinos.

La historia económica institucional se ha introducido en los análisis sectoriales con propuestas de regreso al liberalismo político con cierto grado de intervencionismo económico, con mejor equidad y mayores libertades políticas.

Los académicos han analizado las reformas de los años noventa en el sector agropecuario, considerándolas bastante limitadas e inefectivas desde el punto de vista del desarrollo institucional.

6. Medio ambiente

En la producción académica y el desarrollo de las políticas se destacan las obras pioneras de Julio Carrizosa Umaña, Manuel Rodríguez y Jorge Hernández, además de académicos de las regiones y de Centros de Investigación nacionales ubicados en la ciudad de Bogotá. En su conjunto han contribuido a una visión integral de problema con incidencias claras en el diseño de políticas e instrumentos para su aplicación.

Cuatro debates han estado en curso: el tema del desarrollo, sobre la naturaleza, sobre los sujetos sociales asociados al tema y sobre la ciencia.

Desde el punto de vista del tema ambiental sectorial, estos debates tuvieron como ejes sucesivos y alternativos entre sí, el concepto de ecología y el de ambiente, para denotar al tránsito de lo natural en sí como valor y como determinante de la vida social y del desarrollo y lo ambiental como dimensión integral de naturaleza-sociedad-cultura.

El énfasis del debate se ha centrado en los impactos del desarrollo sobre la naturaleza, sobre determinados sujetos sociales asociados a ella, sobre la gestión ambiental de recursos y modelos determinados.

Ello se ha correspondido, en un sentido general, con la evolución de las políticas ambientales, en particular desde la explotación y/o protección de los bosques, la política de desarrollo territorial y un especial impulso al tema de conservación, la globalización presente en la firma de un conjunto de convenios internacionales ambientales y su institucionalización pública. Las políticas ambientales abordan el tema de los ecosistemas estratégicos, el de las cuencas y el plan nacional de biodiversidad, afrontan el gran debate nacional e internacional sobre las licencias ambientales y los macroproyectos, se promueve el del agua, y es relevante la política de “parques con la gente”.

En la academia colombiana las tendencias temáticas y universitarias están centradas en conceptualización sobre el tema, recursos potenciales, base natural y ecología, ordenamiento territorial, sistemas tradicionales de gestión de recursos y cultura, desarrollo sostenible, desarrollo rural, impactos, economía ecológica y ambiental. Se podría afirmar que los temas siguen siendo jalonados desde las políticas públicas y la academia apunta de modo indirecto a sus fundamentos conceptuales y al desarrollo de algunos componentes de las agendas públicas.

7. Estructura productiva

7.1 Los estudios sobre la agricultura

La literatura académica sobre la producción en el sector agropecuario ha premiado el análisis de la competitividad, la apertura, el crecimiento y las crisis desde una perspectiva económica, dejando de lado el estudio de los aspectos estructurales asociados a la distribución de los recursos productivos, la violencia y la pobreza rural. La pregunta sobre el papel de la agricultura en el desarrollo ha sido respondida, especialmente desde la década de los noventa, a partir de la macroeconomía y el neoliberalismo, quitándole importancia a las políticas sectoriales.

El debate académico sobre la producción ha girado en torno al modelo de desarrollo, es decir, al papel del sector agropecuario en el crecimiento y el progreso, que en el caso colombiano trabaja sobre los escenarios de la protección y la apertura. El núcleo de la controversia ha estado en definir si el sector agropecuario puede ser un motor para el

desarrollo o si por el contrario es deseable orientar la política pública hacia los demás sectores.

La agricultura comercial es quizás la que ha gozado de mayor atención por parte del gobierno y de la academia, debido a que está ligada al comercio internacional y ha sido importante en la generación de excedentes y divisas. El análisis ha girado en torno a la competitividad, la apertura, la eficiencia y las negociaciones internacionales. Y ha sido separado del estudio del café debido a los efectos que este producto ha tenido sobre la política y sobre el manejo de la economía.

El debate sobre la protección ha recibido especial atención en los últimos años debido a las negociaciones del ALCA y a las rondas de negociación internacionales (OMC). Aparece también la discusión sobre el uso adecuado de los recursos productivos en términos de la incorporación de tecnología, las condiciones ambientales y la ganadería extensiva. Otro de los temas relevantes es la discusión sobre el café y el quehacer de la política respecto a este producto en escenarios presentes y futuros.

Se observa que el debate sobre el sector productivo ha girado en torno a las cifras desestimando el papel de los académicos que sin recurrir de forma tan rigurosa a los datos han intentado construir caminos alternativos para el desarrollo de la población rural, revalorizando el papel de las economías campesinas y saliéndose de lo estrictamente macroeconómico para retornar al análisis sectorial.

La forma de hacer historia sobre el café en Colombia cambió en los setenta con la publicación de los libros de Marco Palacios, Absalón Machado, Mariano Arango, Roger Brew y Jesús Antonio Bejarano, y se abrieron nuevos caminos para la investigación académica. Estos trabajos permitieron romper el monopolio del conocimiento sobre asuntos cafeteros que tenía la Fedecafé. Esa literatura desafió las ideas que hasta ese entonces se habían consolidado sobre el café en los círculos académicos.

Quienes han intentado abordar la caficultura en el siglo XX lo han hecho a partir de tres temas: producción, instituciones y comercio. El primer tema es que ha recibido más atención por parte de los académicos, tratando aspectos tales como la productividad, la tierra y su distribución, el cambio técnico, el mercado de trabajo, y la diversificación. Sin embargo el tema de las instituciones ha tomado fuerza, sobre todo desde mediados de la década de los noventa, y se perfila como uno de los más relevantes hacia futuro. El comercio por su parte, ha estado presente como preocupación de análisis en casi todas las investigaciones sobre el sector, con más énfasis durante la apertura económica y el rompimiento del pacto de cuotas en 1989 y sus impactos en las zonas cafeteras.

7.2. Los estudios socioeconómicos sobre la ganadería bovina

La mayoría de los estudios sobre la ganadería se han concentrado en su evolución a través del comportamiento del ciclo ganadero, tema en el cual se utilizan modelos demográficos aplicados a una actividad biológica y económica. La ganadería ha sido vista con varios enfoques: el de sistemas, el de redes regionales de comercialización; como un circuito y complejo productivo, y como agrocadena.

Las visiones de la ganadería como circuito y complejo productivo se originan en Cega con la exploración del circuito ganadero en Antioquia. Más recientemente los análisis de la ganadería han derivado hacia las agrocadenas, quizás por la influencia de la preferencia de la política pública desde 1997-1998 hacia el fortalecimiento de cadenas productivas y la búsqueda de competitividad en ellas a través de acuerdos entre los agentes.

Los análisis muestran un avance del doble propósito, una tendencia hacia el sistema intensivo suplementado, un avance en la estructura institucional de la cadena láctea; pero la cadena cárnica está afectada por la expansión de una ganadería extensiva de baja productividad; al tiempo la ganadería se ha hecho menos sensible a los precios a medida que se diversifican los ingresos de los productores y mejora el potencial genético y el manejo del hato.

En los análisis de los agentes y la estructura institucional se encuentran avances, aunque todavía muy parciales y de poca profundidad. Se destaca el análisis sobre la red institucional del complejo productivo lácteo, donde se destaca la importancia de los convenios de competitividad que establecen las reglas de juego entre los agentes participantes. En la cadena de carnes los avances analíticos han sido más limitados.

7.3. Investigación relacionada con las políticas ganaderas

No es claro el liderazgo de los centros de investigación y académicos en la formulación y aplicación de una política de apertura para el sector agropecuario, y menos para la ganadería.

La política de carácter tecnológico tiene un menor impacto en el sector en relación con la que se deriva de la investigación que fundamenta la planeación e intervención, o el uso de instrumentos, inversiones de recursos y las relaciones con las organizaciones.

El mayor esfuerzo se ha realizado en investigaciones tecnológicas para la producción primaria y en adopción tecnológica. En este campo las universidades incursionan de manera puntual con énfasis en nutrición animal, razas y mejoramiento genético, manejo de ganado, sanidad y patología, pastos y forrajes. Las asociaciones de razas de ganado también hacen investigación tecnológica en genética, reproducción y mejoramiento, y algunos fondos ganaderos adelantan trabajos con algunas universidades.

El sentido casual se da de la política agropecuaria a la investigación tecnológica y no al contrario, el ejemplo es el de la campaña antiaftosa que adelanta Fadegan en acuerdo con el gobierno.

El país carece de evaluaciones precisas sobre el impacto de la ganadería en distintos nichos ecológicos; tampoco existen evaluaciones económicas de las opciones de manejo amigables a través de sistemas productivos complejos que sean ampliamente extrapolables en explotaciones familiares y empresariales. Tampoco se ha evaluado la magnitud y calidad de los cambios en el ciclo ganadero de los últimos diez años.

Los cambios en las políticas han trascendido hacia los métodos de investigación y en sus relaciones con el entorno. Antes el modelo era el de las granjas experimentales que generaban una brecha entre la investigación y la aplicación de la tecnología. Con la apertura se da inicio a la participación de la comunidad en comités regionales de investigación para concertar agendas y prioridades y se empieza a considerar la incidencia de los aspectos regionales en el desempeño de productores. Sin embargo todavía no se ve el sistema de que sean los productores los que definen directamente con las universidades regionales los principales temas de investigación como sucedió en los países industrializados. Los acuerdos de competitividad también introducen nuevos requerimientos tecnológicos que inducen cambios en la investigación tecnológica.

Diversos estudios realizados por CEGA han influenciado el diseño de políticas para el sector pecuario: los modelos demográficos y el censo ganadero (aspecto básicos para las políticas de exportación y de competitividad); el modelo epidemiológico (estrategias para el control y erradicación de la aftosa); los modelos de flujos y caudales (proponer una infraestructura de sacrificio); el modelo de circuito ganadero (mecanismo de una red de subastas). Además hay otros trabajos de tipos socioeconómicos con implicaciones sobre las políticas como la propuesta de estrategias de desarrollo para Fedegan, acogidas parcialmente; la construcción de modelos analíticos con recomendaciones para el manejo del ciclo a partir de mecanismos de financiamiento, inversión y comercialización, acogidos parcialmente por Finagro; entre otros.

8. Las economías campesinas

8.1. Visiones sobre los campesinos

Es muy poco lo que ha producido la academia en los últimos años sobre el campesinado y las economías campesinas. La precariedad institucional y la poca preocupación por el estudio del campesinado es el reflejo de la desvalorización del tema, no obstante la importancia relativa del sector y de sus actores en la economía nacional y en el desarrollo del conflicto político.

La academia no sale bien librada en este tema, aunque debe reconocerse que en la poca producción académica se observan innovaciones interpretativas basadas en rigurosos trabajos de campo y en las bases creadas por algunos de los denominados campesinólogos.

Las innovaciones se refieren a dos campos: 1) un marco conceptual renovado y optimista sobre el rol del campesinado y sus economías; 2) una interpretación renovada de la acción económica y política del campesinado basada en trabajos estadísticos de campo, que sugiere un futuro promisorio a ese sector si no se le extingue. Se ha ido superando el análisis productivista para valorar la dimensión política de la cuestión campesina; se ha abierto una preocupación central por entender el sujeto social y no sólo las variables económicas.

Los pocos estudios realizados en Colombia en torno a la reacción campesina frente a la exclusión, argumentan que sus protestas reivindican el cumplimiento por parte del Estado de derechos de ciudadanía afincados en el rol que han cumplido como productores en la

provisión del sistema agroalimentario nacional como en el ser sujetos sociales portadores de los derechos que le competen a toda la sociedad.

Otros trabajos han mostrado que el campesino es eficiente en términos económicos y en la mayoría de los casos logra remunerar el trabajo familiar y generar excedentes acumulables. Con base en estos análisis se han podido establecer las estrategias seguidas por los campesinos en las últimas décadas para mantenerse en un modelo que los excluye y no los reconoce como sujetos sociales.

La literatura académica muestra un debate entre productivistas y campesinólogos. El ámbito gubernamental, académico y de la tecnocracia, no considera al campesinado ni como sujeto, ni como actor importante en los esquemas teóricos y prácticos sobre el futuro del país, pese a las evidencias sobre su importancia económica, es decir se invisibiliza su desarrollo. A partir de ello se le han negado sus derechos y la posibilidad de beneficiarse de las políticas redistributivas y democráticas, en términos de acceso a activos y el respeto de sus reivindicaciones y protestas.

Otros estudios reivindican al campesinado como actor del desarrollo con base en el fortalecimiento de sus capacidades como productor y sostén del sistema agroalimentario nacional, y el derecho que le cabe a tener derechos como miembro de la sociedad.

8.2 La academia frente a la democratización campesina

En los documentos generados por la academia, la relación entre democracia y campesinado no aparece de manera explícita y las perspectivas analíticas se centran alrededor de tres temas: el campesino como actor social y sujeto histórico; equidad económica, democracia y campesinado; el campesino: entre una democracia consultiva, participativa o real.

Las visiones académicas que contemplan al campesinado como actor social y sujeto histórico reflexionan sobre los procesos democratizadores desde visiones no convencionales.

En otra vertiente ha sido una constante percibir al campesinado desde una visión netamente productivista, no obstante que desde una mirada económica se ha trabajado el tema de la equidad y la pobreza en el campo y la inclusión y reconocimiento de la economía campesina en el contexto nacional.

En general, las trabajos elaboradas desde esta perspectiva convergen en indagar, problematizar o cuestionar, aspectos tales como: el modelo de desarrollo; las políticas económicas incluyentes o excluyentes, la persistencia campesina y la necesidad de conceptualizar al campesinado no sólo en términos de competencia mercantil.

Otro enfoque hace referencia al campesino en medio de la tensión democracia consultiva, participativa o real, tocando varios problemas de fondo: los procesos participativos y su relación con la democracia, los mecanismo de participación y la relación que crean con el Estado y el papel de las reformas políticas.

8.3 El tema de género en el sector rural

Los y las analistas se han ocupado de este tema en la literatura reciente colombiana, especialmente desde finales de los años 80 y se generalizaron en la década del noventa. Los estudios de la academia sobre mujer rural han pasado necesariamente por el análisis económico, ya que es fundamental la tesis de la invisibilización de la mujer desde el aspecto productivo y su contribución a la economía. Una de las bases para reconocer la importancia de la mujer dentro de la producción agropecuaria es la nombrada tendencia a la “feminización de la agricultura”, que según la FAO se presenta en la actualidad por la proletarización de la mano de obra masculina, que obliga a muchas mujeres a responder solas por la parcela o unidad de producción:

Otro de los fuertes argumentos de estos estudios se fundamenta en que los trabajos que desempeñan las mujeres rurales al interior de sus hogares, que involucran la reproducción social, el trabajo doméstico y las labores agropecuarias -tanto para el autoconsumo, como para el mercado-, son muchas veces confundidos como parte de las obligaciones domésticas. De allí surge el tema de la invisibilidad del trabajo doméstico como una inadecuada comprensión de la economía rural, en la que no se cuantifican labores que se realizan dentro del hogar.

Otras autoras insisten en la trascendencia de la mujer en la seguridad alimentaria, de donde se infiere que el rol femenino es central para proveer a la población niveles nutricionales estables y adecuados.

Además de reclamarse la cuantificación y valoración del trabajo, los estudios encuentran en el acceso a activos y recursos productivos una condición para que las mujeres rurales sean sujetas de derechos y ciudadanas plenas, lo que se tomaría como una fuente de empoderamiento.

La violencia como factor determinante dentro de la dinámica social rural también se tiene en cuenta, y de forma esmerada, dentro de los análisis de género. Como una síntesis de los cambios actuales se ubica a las mujeres rurales entre víctimas y nuevos sujetos sociales, y se sugiere la confusión en los papeles que asume la mujer en circunstancias de extrema adversidad como lo es el conflicto y el desplazamiento.

Se ha hecho un profundo análisis de las relaciones entre el género, la tierra y la violencia a través de un recorrido histórico que culmina en la violencia actual, en la que se desarrollan dos elementos: la colonización y el desplazamiento, donde se le presta vital atención al papel que las mujeres han desempeñado en estos dos procesos, y los efectos diferenciados sobre la vida de los hombres y las mujeres.

9. La descentralización

La producción académica tiene en lo fundamental un carácter evaluador del proceso de descentralización colombiano. Prima un análisis normativo en el que se aprecian los efectos no deseados, o bien, los incentivos perversos de la reforma descentralista. La mayoría de los académicos coinciden en calificar el proceso como una descentralización de mercado y

señalan un fetichismo institucional detrás de la concepción de las políticas públicas. También, existen coincidencias sobre la ausencia de gradualidad de las reformas y la falta de armonización sectorial, territorial, presupuestal, entre otras.

Las evaluaciones están acompañadas de diversas recomendaciones. Una de consenso es la necesidad de tener una mirada al desarrollo regional en el proceso y, no reducirlo solamente a la prestación de servicios públicos. Igualmente la necesidad de fortalecer la capacidad técnica, financiera, política y de gestión de los municipios para asumir de manera idónea el proceso, con una acción paralela de redefinición del mismo, atendiendo a la diversidad local y regional de el país.

Sin embargo, cuando se pasa al tema de la autonomía que propicia la descentralización, los consensos se diluyen en una suerte de escenario de diversidad conceptual. Cada autor en el fondo tiene una concepción de descentralización, que aunque impregna sus respectivos textos, no está claramente definida de antemano. En ocasiones no se logra apreciar si la descentralización a la que se refieren es política, económica, fiscal, administrativa, espacial, entre otras; o sí por el contrario, sus evaluaciones se realizan en términos de desconcentración, delegación o devolución.

En otros casos el tema de la descentralización se centra en la política, y algunos autores reducen lo político a lo electoral, sin contemplar realmente si el proceso permite desconcentrar el poder y decidir con autonomía, o hacer parte de los escenarios donde se toman las decisiones estratégicas. A juzgar por los diseños institucionales y legislativos, Colombia está lejos de propiciar verdaderas autonomías locales. Las decisiones en estos espacios quedan sujetas a la Ley que, por lo demás, es definida y reglamentada en el orden nacional, amén de la presencia sectorial que sigue las directrices del gobierno nacional en un esquema altamente centralizado y con un régimen en exceso presidencialista.

Es notorio que reina un silencio, tanto en las políticas como en la academia, en torno a la descentralización y el sector agropecuario y los análisis se han limitado a evaluar el funcionamiento de algunos instrumentos de descentralización como las Umatas y los Comités Municipales de Desarrollo Rural, cuyos resultados se muestran precarios y con graves deficiencias institucionales. Son muchas las dudas que en esta materia deben resolverse a partir de un debate entre la comunidad académica y el mismo sector público. En contraste, todas las evaluaciones expresan del algún modo (aunque en grados diversos) la necesidad del ordenamiento territorial del país.

10. Visiones desde la academia internacional: agricultura y desarrollo

Una análisis de la visión de la economía de la agricultura en los principales centros académicos del exterior revela un hecho transcendental: la economía de la agricultura ha sufrido una verdadera revolución que proviene del vigoroso avance de la teoría del desarrollo. Los temas de la agricultura se han vuelto los temas del desarrollo y por ello se tiene actualmente una visión renovada en la academia internacional.

Lo más relevante y notorio es que la economía del desarrollo ha dejando de ser una disciplina centrada en los aspectos macroeconómicos para introducirse en los análisis de

carácter microeconómico y de las instituciones ante el fracaso de las política puramente macroeconómicas, cuando no se corresponden con los intereses de los agentes socioeconómicos.

La nueva microeconomía del desarrollo se acompaña de los avances de la teoría del crecimiento en el plano macroeconómico a partir de la introducción en el análisis del llamado crecimiento endógeno que incorpora el conocimiento como un elemento determinante del progreso técnico, lo cual cambia de manera sustancial el análisis de la función de producción agregada.

En el campo de la agricultura y el desarrollo se encuentran los análisis de la relación de la agricultura con la macroeconomía referida a los impactos mutuos del sector y de la economía en sus desempeños. En esta vertiente los análisis han derivado hacia: la agricultura y el crecimiento, el declive de la agricultura, la macroeconomía y la agricultura, agricultura e instituciones y agricultura y contratos en los países en desarrollo.

El otro campo de desarrollo académico internacional es el de la organización rural. Este enfoque muestra cómo los mercados imperfectos o perdidos (missing) tienen la propiedad de ser contagiosos. En este enfoque se muestra cómo funcionan los mercados y las instituciones del sector, se destaca la interrelación entre los mercados de tierras, trabajo, seguros y crédito o capital, partiendo de la importancia de la información asimétrica, los incentivos inadecuados y los límites de los contratos.

Otra área de estudios es el de la política agrícola, en donde los temas relevantes son: Estado y mercados, tributación y desarrollo, tierra y política de tierras, crédito, comercio y agricultura, tecnología y crecimiento, desarrollo rural y desarrollo sostenible y agricultura.

11. Los estudios de prospectiva

11.1. AgroVisión Colombia 2025

El ejercicio de AgroVisión 2025 es una proposición estratégica que provee el marco de referencia a la sociedad colombiana acerca de lo que deber ser su agricultura y su sector rural, y la contribución de éstos al desarrollo general del país en los próximos 25 años. AgroVisión no es un modelo de desarrollo si bien define alcances sobre las características esenciales del sector; tampoco es un ejercicio de prospectiva en el sentido clásico, pero especifica logros y metas cualitativos para los indicadores fundamentales.

Agrovisión define como visión de país, que en el año 2025 Colombia será un país que se encuentra en un periodo de crecimiento sostenido y de construcción de paz y convivencia social; integrado y cohesionado territorialmente, con regiones autónomas y descentralizadas en lo político, administrativo y fiscal; con una fuerte articulación a la economía mundial, una afluencia muy dinámica de inversiones y tecnología incentivadas por una política macroeconómica adecuada y un sistema jurídico que brinda seguridad, que genera una actividad económica crecientemente diversificada.

Para la agricultura, define una visión según la cual en el año 2025 habrá aumentado su participación en el PIB total, debido a una estructura dinámica, flexible, diversificada y plenamente integrada a los mercados globales, que produce bienes tropicales orientados, principalmente, a la exportación.

La actividad agrícola se basará en unidades productivas empresariales y regionales especializadas, integradas por cadenas de comercialización y transformación que producen bienes con alto valor agregado y elevado nivel de calidad. Este avance habrá sido posible por un desarrollo educativo generalizado en el medio rural, por el desarrollo y la transformación de la agricultura y del sector rural colombiano, que estabilizarán la vida social y política, permitiéndole a dichas zonas una eficaz inserción en el resto de la economía nacional y, al país, alcanzar un mayor equilibrio regional.

AgroVisión identifica las principales brechas que deben resolverse hacia el futuro: en lo económico, la contribución de la agricultura al PIB deberá estar por lo menos 4 a 5 puntos con la relación al patrón internacional; en lo social, el desarrollo del capital humano y organizacional, y en el campo institucional, la inestabilidad e incertidumbre de los derechos de propiedad y las reglas de juego, así como en la información incipiente y excluyente que genera decisiones de baja calidad.

Identifica como áreas estratégicas la educación, relativa a la provisión pública de servicios de educación; la ciencia y la tecnología, con un sistema agroindustrial coordinado, dinámico, flexible y eficiente, enfocado a la demanda, y la información, a través de un sistema caracterizado por su capacidad para generar información especializada, dinámica, flexible, amplia, pertinente, oportuna y de acceso universal y capaz de aprovechar en forma eficaz las nuevas tecnologías de información.

Su visión de la agricultura presenta una visión intermedia en el tiempo donde la agricultura está en la ruta de alcanzar los objetivos propuestos para los próximos 25 años, lo cual implica la implementación de políticas de mediano plazo que permitan ir acercándose a los objetivos de AgroVisión.

11.2. Las propuestas de Misión Paz

Varios gremios del sector agropecuario y organizaciones del sector agrícola, financiero y agroalimentario elaboraron en el año 2001 un documento programático para el sector, donde después de hacer un diagnóstico de sus problemas plantean unas propuestas para el desarrollo hacia el futuro, fundamentándose en el fortalecimiento y desarrollo de las cadenas productivas, con base en acuerdos de competitividad, entendidos como la nueva manera de hacer política sectorial.

Este grupo de empresarios considera que la crisis del sector se debe a la apertura, la revaluación de la tasa de cambio, a los altos intereses que cobra el sector financiero, a los incumplimientos del Pacto Andino y a la inseguridad rural. La crisis se supera si existe la decisión política de apoyar al agro, una política concebida en el largo plazo, el desarrollo de infraestructura y servicios, oportunidades remunerativas y la generación de entornos macroeconómicos e institucionales apropiados. En su concepción, proponen una política

macroeconómica que reconozca la importancia económica, social y estratégica del sector agropecuario, que asigne recursos públicos, defina una política sectorial con mecanismos adecuados y un manejo cuidadoso de la tasa de cambio. Abogan por manejar la política sectorial con los principios de equidad, competitividad y sostenibilidad ambiental, bases de una política de innovación tecnológica, de adecuación de tierras, de financiamiento, comercialización y comercio exterior.

La propuesta de Misión Paz se inscribe dentro de una visión optimista que considera un potencial en el sector agropecuario para generar ingresos, bienestar y competir en los mercados internacionales en productos como palma africana, maíz tecnificado, yuca, soya, plantaciones forestales, pesca y acuicultura. El desarrollo de estas políticas se centra en el uso de los suelos de la Orinoquia que cuenta con 25.5 millones de hectáreas de suelos planos y fácilmente mecanizables, donde podrían usarse cerca de 10 millones de hectáreas para agricultura y 10 para ganadería y el resto en productos forestales.

Misión Paz es así una propuesta gremial y productivista que busca el desarrollo empresarial y requiere de un ambiente de paz para la inversión. Ve a los pequeños y medianos productores actuando en el sector sólo en la medida en que estén ligados con empresas agropecuarias y agroindustriales modernas y eficientes con base en procesos de asociación y el fortalecimiento de empresas con empleo bien remunerado. El acceso de los campesinos a la tierra lo conciben bajo el esquema de pequeña empresa con organización y estructura empresarial, por ello le dan gran relevancia al desarrollo tecnológico como factor determinante de la competitividad, y ella debe ser prioridad pública y desarrollada por el Estado, es decir, como un bien público donde el sector privado participaría en las labores de transferencia, adaptación y adopción tecnológica.

Para Misión Paz la actual crisis del sector pasa por crear entornos macroeconómicos e institucionales favorables. En lo institucional consideran al Estado como socio, catalizador e impulsor del proceso de resolución de la crisis, de ganar en eficiencia y eficacia en los organismos públicos, de realizar una gestión centrada en factores sociales básicos y de generar una asociación entre el movimiento social y la democracia institucional en la que la acción colectiva organizada no pase por el Estado, con lo cual afirman que en Colombia ya no es viable una modernización dirigida exclusivamente desde el Estado.

Por ello la Misión propone tres frentes de trabajo en lo institucional:

- Uno legislativo, impulsando una ley marco para el sector agropecuario que tenga como énfasis el papel protagónico de las comunidades y empresarios.
- Una órbita pública que se desdobra en cinco ejes: el papel del nivel central; prioridades e incentivos con la tarea básicas de promoción a las comunidades, particulares y entidades territoriales; eliminación de entidades descentralizadas de orden nacional; el apoyo a la capacidad técnica de entes territoriales; la institucionalización de espacios de participación y concertación, y la puesta en marcha de los consejos nacional y regionales de cadenas productivas.
- La organización territorial centrada en esquemas de descentralización y regionalización.

11.3. Labranza de paz.

El ejercicio más reciente que puede incluirse en las visiones prospectivas es el de Labranza para la Paz apoyado por algunos empresarios, y realizado por Oscar Marulanda Gómez exmiembro de la Junta Directiva del Banco de la República.

El estudio parte de la tesis de que el conflicto rural está ligado al problema de la lucha por el acceso a la propiedad y la tenencia de la tierra, y al uso productivo que se da a ese factor.

Su diagnóstico refiere a que hay una comunidad rural totalmente descompuesta y desarticulada, un sector rural deprimido, muchos intentos fallidos de reforma agraria, un rol importante del sector en el conflicto armado y en la dinámica poblacional. Se plantea entonces como propósito proponer soluciones al problema rural, básicamente resumidas en la idea de reconstruir comunidad rural en el campo colombiano bajo la hipótesis de que la sociedad se organiza alrededor del sistema productivo, de índole agroindustrial.

La propuesta consiste en impulsar proyectos productivos que una vez estabilizados productiva, financiera, económica y ambientalmente, como negocios en marcha de viabilidad probada, sean receptáculo para reinsertados, desplazados, poblaciones objetivo de programas de eliminación de cultivos ilícitos, pequeños y medianos campesinos y desposeídos de medios de producción, particularmente de tierra.

Propone romper las estructuras tradicionales de la tenencia de la tierra para imponer cambios en los sistemas productivos con actividades competitivas internacionalmente con formas de tenencia y uso de la tierra más democráticas, creando un entorno rural moderno. El punto de arranque no es la redistribución de la propiedad, ese sería un objetivo finalista, la partida son los proyectos productivos con criterio empresarial, en un proceso que se cumpliría en tres fases: a) proyectos productivos con criterio de inversión de riesgo y disposición a liberar mediante contrato de arriendo a largo plazo y valoración de mercado de las empresas creadas, las cuales se cederían a los pobladores objetivo; b) promoción de estos proyectos con diversos tipos de pobladores sin acceso a derechos de tenencia pero con mecanismos preacordados de adquisición progresiva de los mismos; c) traslado de los derechos de tenencia y propiedad a los usuarios de los proyectos, de acuerdo con criterios de elegibilidad previamente establecidos. Se sugieren varias formas de organización de la producción y de vinculación de los factores buscando el uso de la tierra en globos y con economías de escala para evitar la fragmentación del uso del suelo.

Los campesinos se vincularían primero como asalariados y después como propietarios o socios del negocio; en el fondo es la misma idea de vincular los campesinos a cadenas productivas en un proceso de modernización empresarial.

Las tierras donde se harían los proyectos serían las del narcotráfico recuperadas por el Estado y las entregadas en dación de pago al sistema financiero, además de las que abandonen los desplazados y la de extinción de dominio.

Propone zonas rurales de distensión donde se harían los proyectos productivos para la producción y reconstrucción de la comunidad rural, en un acuerdo con fuerzas en conflicto en las cuales se adquirieran compromisos monitoreables de adoptar formas de organización empresarial, donde lo productivo y lo ideológico se unan.

El mercado es el orientado de todo el proceso, los productos deben ser competitivos y sin subsidios pero con ayudas del Estado, y se importarían los subsidiado donde Colombia no pueda otorgar subsidios, y esa tierra liberada por no competir se usaría en productos con ventajas competitivas.

12. Las misiones del sector agropecuario

12.1. La Misión de Estudios del Sector Agropecuario 1988-1990

La Misión de Estudios del Sector Agropecuario (MIESA) replantea el papel que el sector debe tener en el proceso de desarrollo, por lo cual hizo un esfuerzo por suministrar un marco de análisis que permitiera captar los aportes de la agricultura al desarrollo en el conjunto de la economía. Buscaba superar la visión clásica de la funciones del sector como suministrador de excedentes en una posición subsidiaria y sin fuerzas para estimular el crecimiento, un sector que se mueve sólo por las demandas que le hacen otros sectores, y por tanto con una dinámica condicionada. Ese enfoque había llevado a una visión ofertista y pasiva del sector, y a un carácter residual de las políticas sectoriales.

Se abría así la idea de que el sector tenía un potencial propio de crecimiento, a tiempo que se caminaba en el sentido de una visión más amplia del sector. Otra consideración anotada es la capacidad de respuesta del sector a las señales del mercado, como signo de la modernización de la articulación a los mercados. Ello indicaba que era un sector con menos rigideces estructurales que en el pasado y con un potencial mayor de crecimiento. Esta consideración contrastaba con el tratamiento que los diferentes gobiernos le había dado a la agricultura. La Misión buscó propiciar un marco de análisis que permitiera mejorar los canales de diálogo entre responsables de la política sectorial y de la política macroeconómica en una doble vía.

En general puede decirse que el Misión estaba bastante imbuida del estructuralismo, lo cual se observa tanto en los análisis de temas específicos como en las propuestas de políticas y estrategias encaminadas a fortalecer los procesos de modernización de la estructura productiva.

El trabajo de la MIESA se concentró en el conocimiento más preciso de la estructura agraria, el comportamiento de la producción y sus determinantes sectoriales y extrasectoriales y el marco de decisiones de las políticas. La estructura del análisis de la Misión puede agruparse en cuatro grandes partes: 1) las transformaciones estructurales y el crecimiento agropecuario, incluidos los eslabones del crecimiento; 2) las transformaciones en la estructura agraria; 3) el marco institucional, y 4) las estrategias y políticas para el desarrollo del sector”.

La MIESA plantea que no son suficientes las políticas de estímulo a la oferta, también deben contemplarse los aspectos de la demanda. La propuesta es entonces reorientar las estrategias para el sector hacia la seguridad alimentaria, el desarrollo agroindustrial y las exportaciones de bienes agrícolas y productos agroindustriales, además de objetivos como la contribución de la agricultura a mejorar la distribución del ingreso y la superación de la pobreza.

El fundamento de la propuesta es una reorientación de la estrategia general de desarrollo y sobre todo del papel de la agricultura dentro de este nuevo esquema, con el fin de superar el relativo estancamiento del modelo de sustitución de importaciones, la desaceleración del crecimiento global y de la productividad, que están relacionados con la inversión inducida por las distorsiones de precios relativos hacia actividades con desventajas comparativas en el sesgo anti-exportador que orienta la inversión hacia los sectores dirigidos al mercado doméstico. En síntesis se trata de modernizar la economía y racionalizar el comercio exterior diversificando la oferta exportable con productos de mayor valor agregado.

La MIESA definió como áreas prioritarias la seguridad alimentaria, la agroindustria y las exportaciones. Como áreas críticas, la ganadería, la política para la economía campesina, y los recursos naturales renovables. En cada uno de ellas anotó los aspectos prioritarios de la política.

La MIESA identificó como nuevas áreas la política social a nivel rural, la política de descentralización y la política gremial. Para cada una de ellas identificó las limitaciones existentes e hizo recomendaciones específicas.

La MIESA tuvo como características su sentido centralista y el ser un trabajo muy académico con muy poca participación de los actores sociales. La visión de la Misión se hizo básicamente desde la disciplina de la economía, con muy poca participación de otras disciplinas de las ciencias sociales.

12.2. La Misión Rural 1997-1998

La Misión Rural se definió como un ejercicio de prospectiva para desarrollar una visión orientadora de largo plazo para el sector rural colombiano. Se propuso repensar el país desde lo rural, considerando una nueva realidad del sector como factor estratégico del desarrollo para la búsqueda de la paz y el anhelo de progreso y bienestar.

La Misión definió una visión sobre el desarrollo en la que lo rural se entiende en un sentido amplio como territorio, que se ve abocado a una transición como estrategia de transformación social. Esta transición es importante para la construcción de un país posible y deseable, para el logro de un país más rico en capital político y una economía eficiente y equitativa, para la construcción de una sociedad con oportunidades y de las instituciones necesarias hacia una sociedad de convivencia y sostenibilidad. De hecho, el Informe Final se titula “Colombia en transición. De la crisis a la convivencia: una visión desde lo rural”.

La visión de la Misión Rural se concreta en un “proyecto nacional” que orienta al conjunto social y define en el terreno de la política las guías y metas del proceso económico, los sueños

y atributos de la sociedad, los fundamentos mínimos para dar coherencia a la unidad nacional, soporta el acuerdo nacional y los pactos sociales y da la base para las relaciones con las otras naciones. Este proyecto define pues una orientación general del desarrollo.

Para hacer un aporte al “proyecto nacional”, la Misión Rural trabajó los siguientes temas: dinamización productiva; economía campesina; sostenibilidad; pobreza rural; educación, ciencia y tecnología; convivencia; institucionalidad; género, y regiones. Este conjunto de temas es abordado por diferentes autores que siguen las líneas generales trazadas por la visión de la Misión, pero con matices en los abordajes teóricos. La Misión, en su conjunto, podría inscribirse en la perspectiva teórica de la llamada “nueva institucionalidad”, por el peso que coloca en las fallas institucionales y de información, el papel asignado al Estado, el capital humano y social, los derechos de propiedad y en las estrategias para reducir los costos de transacción. Contemporáneamente, estos postulados han sido la base de la “nueva ruralidad”.

La Misión Rural desarrolla a lo largo de sus textos unas líneas comunes bajo el ropaje paradigmático del nuevo institucionalismo, si bien es evidente que no todos los documentos comparten un marco categorial común que permitiera dar unidad al análisis.

La Misión Rural tiene como característica la de haber realizado una amplia consulta entre actores y regiones a través de mesas de trabajo, encuentros regionales, reuniones nacionales, conferencias internacionales, foros y publicaciones. Contó además con la participación organismos internacionales y entidades públicas nacionales, universidades, organizaciones sociales, gremios de la producción y personas expertas en los temas desarrollados. En este sentido, la Misión generó una dinámica bastante útil para repensar la problemática del agro.

La Misión Rural reviste importancia también por recoger la intensa discusión sobre el agro iniciada a partir de la implementación de las políticas de apertura económica de comienzos de los años noventa. El tema había generado hondas pasiones pero su discusión se encerró en los límites de los economistas, dejando de lado una mirada integral sobre los múltiples fenómenos sociales, culturales y políticos propios del campo. La Misión rescata esta integralidad y se esfuerza por renovar el discurso sobre lo rural proponiendo un marco conceptual próximo a algunas de las nuevas corrientes sobre los fenómenos sociales: los enfoques sobre lo ambiental, la cuestión de género y el paradigma de la nueva institucionalidad. Tiene el mérito de ligar el conflicto directamente a sus análisis y propuestas de política, campo que había sido escindido de los estudios económicos para relegarlos al campo de la ciencia política.

La Misión Rural también aporta valiosa información sobre el agro, de tal manera que realiza un estado del arte sobre lo rural amplio y complejo, acorde con su paradigma que indica que lo rural es más que lo agropecuario.

12.3 El grupo de estudios Agrarios de ILSA

Los Cuadernos de Tierra y Justicia, son una publicación resultado del proyecto: “Viabilidad y reconstrucción del sector rural colombiano. Algunas bases para una propuesta para el desarrollo y la convivencia pacífica”. Este proyecto contó con la participación de investigadores del IDEA e IEPRI de la Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Rurales IER de la Universidad Javeriana, CNC, y de ILSA.

Los Cuadernos son fruto del esfuerzo de un grupo de investigadores e investigadoras, congregado por la urgencia de aportar a la construcción de una sociedad rural fuerte, centrada en una economía campesina vigorosa, como aporte a la salida de la encrucijada en la que se encuentra el país.

Estos Cuadernos se inscribieron en el contexto de una marcada incertidumbre, ruptura de diálogos, escalamiento del conflicto y expectativa frente al nuevo gobierno recién electo. Esta publicación supera el enfoque economicista con el que tradicionalmente se había analizado hasta ahora al sector rural. En los Cuadernos se asume un enfoque estructuralista sustentado en las tendencias económicas sociales y políticas ampliamente marcadas por la estructura de la propiedad y por la distribución de la riqueza y de los ingresos. En particular se retoma la hipótesis de Antonio García del “latifundio como constelación social”, lo cual permite comprender como un todo, la cadena de relaciones que se presentan entre la gran propiedad y el minifundio.

Con esta propuesta de análisis se sitúa a la economía campesina como articulada al sistema agroalimentario, y con la capacidad de adaptarse tanto a las demandas como a la tecnología y a la inestable situación política. La relación que el pequeño campesino establece con los demás elementos de la estructura, facilita el análisis de las tendencias económicas y sociales y permite cuestionar las políticas que históricamente lo han desconocido e invisibilizado.

De otra parte, en este estudio se debate la idea de la *nueva ruralidad*, entendida como un cambio estructural significativo en el que la actividad económica se centra en actividades diferentes a la agropecuaria. Se aducen razones como: i) que la caída del empleo agropecuario obedece a la crisis del sector y no al surgimiento de fuentes alternativas de desarrollo como la industria y los servicios, ii) que en las ciudades pequeñas los encadenamientos económicos están sustentados en la actividad agropecuaria, iii) que los habitantes de las cabeceras municipales derivan el grueso de su ingreso a partir de la producción agropecuaria y iv) que la agricultura aún aporta en promedio el 60% de los ingresos, frente a un 8% de las actividades manufactureras rurales.

El estudio puede ser agrupado en cinco grandes temas cuya interdependencia es evidente: tierra y territorio, evolución económica, tecnología, medio ambiente y sostenibilidad de los sistemas de producción, y sociedad rural y reconocimiento político.

El objetivo de los Cuadernos de Tierra y Justicia consistió en realizar un diagnóstico de la situación del sector rural colombiano, en particular del sector campesino, durante los años más recientes. Por ello no se especifican de manera diferenciada propuestas de política, pero si se sugieren los principios y aspectos más relevantes con los que debería contar una política pública integral y eficaz dirigida al sector. Estas propuestas pueden ser clasificadas así: macroeconómicas, de seguridad alimentaria, relacionadas con la estructura agraria, la revalorización del campesinado y de la vida rural, los sistemas de producción y mercados, e institucionalidad.

13. El desempeño del sector

En la revisión de este tema se encontraron varias concepciones sobre desempeño, unas desde la economía, otras en lo social, lo institucional y político, pero cada una de ellas actuando por separado y con aportes significativos. Estos trabajos muestran que no existe una definición clara del concepto de desempeño que sea más integral y comprehensiva. Lo más frecuente son los análisis económicos sin incluir lo social, o de aquellos que mencionan lo social sin darle un tratamiento apropiado. Otros se salen de lo económico y valoran lo político, lo cultural y lo territorial o lo campesino. La Misión de Estudios del Sector Agropecuario de 1988-1990 contiene la mayoría de los elementos para apreciar el desempeño del sector pero no se preocupó en realidad por el tema. Tanto aperturistas como proteccionistas en los debates recientes han aportado elementos para analizar el desempeño sectorial.

Los autores que revisaron los análisis sobre el comportamiento del sector asumen una definición de desempeño que constituye un punto de partida para acercarse el tema. Lo conciben como el resultado de los cambios políticos, económicos y sociales que se dan al interior de tres esferas intrínsecamente relacionadas en un período y en un determinado modelo y estilo de desarrollo: la esfera de las relaciones intersectoriales (industrialización – terciarización urbana); la esfera de interdependencia (transformaciones de lo rural con incorporación de lo agroindustrial, cambio productivo estructural); y esfera de lo social (transformaciones demográficas)

Se considera que el desempeño es positivo si los indicadores sociales mejoran conforme lo hacen los económicos. En este concepto se valora el papel de los actores sociales, la discusión sobre el desarrollo social y el papel de la población en el crecimiento económico, así como la estabilidad social, la ambiental y la política.

Partiendo de esa concepción se analizan varias dinámicas rurales en la perspectiva del desarrollo, tales como:

- a) Dinámica demográfica (desruralización) donde los procesos migratorios voluntarios y forzosos son el principal factor explicativo y tienen implicaciones para el desarrollo, enunciadas de manera amplia.
- b) Los cambios en la estructura productiva que muestran un proceso de modernización con pauperización y la tendencia la cierre de la brecha rural-industrial que se observa hasta mediados de los setenta para luego retroceder hacia 1990 y empezar de nuevo el proceso de cierre.
- c) La brecha anterior contrasta con la observada en lo rural terciario, donde las actividades terciarias se fortalecen frente a las rurales, allí el auge de las actividades extraprediales juega un papel significativo que va acompañado del traslado de bienes transables a no transables a raíz de la apertura de los noventa, perdiéndose la senda por la que debería transitar el proceso de modernización productiva.

d) La modernización con pobreza se observa claramente en el análisis al separar los bienes en transitorios y permanentes con sus efectos diferenciados sobre el crecimiento, la acumulación, el desarrollo y el medio ambiente. La pobreza rural la componen numerosos elementos y se constituye en un obstáculo al desarrollo. Su análisis permite construir indicadores de vulnerabilidad social en el campo.

e) La evolución de la brecha entre la producción pecuaria y agrícola es también pertinente, inclinada a favor de la primera cuando se observa la evolución del PIB y el uso del suelo. La ganaderización pasa a tener una atención especial por su impacto en el uso del suelo y los conflictos que ello genera con la agricultura y uso de tierras forestales.

f) En materia de empleo rural y su relación con el crecimiento se muestra que la diversificación del empleo rural hacia otras actividades es dinámico. La participación del trabajo femenino y la recomposición del empleo productivo hacia preferencias por el empleo de un mayor nivel educativo y el predominio del empleo masculino en la agricultura, son factores típicos de este modelo de modernización.

g) La otra dinámica es la de la modernización institucional – social, la cual no ha sido objeto de atención por los analistas y requiere de un trabajo cuidadoso por su complejidad. Esta modernización la entienden los autores como la “serie de transformaciones y definiciones en las reglas de juego y en la estructura institucional rural, que han permitido que la sociedad rural avance y realice aportes importantes al desarrollo del país”.

Se anota la modernización institucional de productos como el café, la caña de azúcar, el banano, la palma africana, los cuales han logrado crear una cesta de servicios que generó efectos y nodos acumulativos para las empresas, las organizaciones y las localidades. Ese proceso también se observa en cultivos transitorios como el arroz en el Tolima y el algodón. Otro aspecto destacado es la importancia que tiene para el cambio estructural la composición de los agentes en cada cultivo. Allí se diferencian los cultivos empresariales de aquellos donde predominan los pequeños productores.

14. Conclusiones

Puede decirse que la academia del sector está viva por la abundante y variada producción que se registra en el período. Hace falta, en otro proyecto, evaluar la calidad de esta investigación, pues no ha existido para todas las publicaciones mencionadas en los Documentos de Trabajo una validación social del trabajo de los académicos.

En el capítulo IV de este informe se han incorporado algunos de los temas que consideramos relevantes para el desarrollo de la academia en el futuro inmediato, que salen de una lectura del estado del arte en términos de los vacíos que deja la producción académica en temas propios del desarrollo del sector que los investigadores o las entidades no han abordado totalmente, o si lo han hecho ha sido de manera parcial. Evidentemente hay vacíos notorios en algunos temas, no siempre por la falta de visión o percepción de los autores sobre su importancia, en ello incide también la carencia de recursos para adelantar investigaciones que requieren trabajos de campo de largo alcance, o las condiciones de orden público en el sector y el país no lo permiten.

Otras veces podría obedecer a que no hay una masa crítica significativa de investigadores para abordar temas que requieren de una actualización teórica significativa, como puede ser el caso de los análisis institucionales. En otros casos, hay temas que no han llamado la atención de los investigadores, como es el caso de la prospectiva, el desempeño del sector, y el análisis de las políticas y sus impactos en la sociedad rural. Algo similar se observa en los impactos del narcotráfico en la sociedad colombiana y en el sector.

Como se indicó en la introducción, este estado del arte requiere de una complementación con la producción académica sobre aspectos tecnológicos y lo generado en algunas regiones, no siempre publicado.

No es claro que el sector esté sobre-diagnosticado como lo plantean algunos y el actual gobierno. Lo que si puede estar claro con esta revisión del estado del arte es la necesidad de superar los diagnósticos para pasar a una fase más propositiva, sobre todo en relación con los grandes desafíos que el sector enfrentará en una etapa de postconflicto. Ello no demerita de ninguna manera la necesidad de continuar profundizando en algunos diagnósticos y complementándolos con temas que son básicos para entender los procesos en que está involucrada la economía agraria y la sociedad rural.

15. Documentos de Trabajo de referencia del Proyecto Prospectiva de Desarrollo Rural y Agrario para la Paz en Colombia. CID - Colciencias

1. Awad García, Myriam (2003). Estado del arte de la producción académica en materia de desarrollo rural y agrario en los Departamentos de la Guajira, Magdalena, César y Atlántico, con énfasis en el período 1986-2002. Santa Marta.
2. Correa, Hernán Darío (2004). Aproximación al estado del arte de la producción bibliográfica de algunas universidades sobre agro y medio ambiente 1986-2003, y su relación con las políticas ambientales. Bogotá, marzo de 2004.
3. Fandiño, Santiago (2003). Conflicto, desarrollo agrario y drogas ilícitas. Bogotá.
4. Ibarra, Sandra Liliana (2004). Estudios financiados por Colciencias. Bogotá.
5. López, Enrique (2003). Agricultura y desarrollo: una nota sobre la literatura. Bogotá.

6. Machado C., Absalón, Salgado A., Carlos, Vásquez Rafael (2003). El análisis institucional y de las instituciones del sector agropecuario 1986-2003. Bogotá.
7. Machado C., Absalón (2003). AgroVisión Colombia 2025. Bogotá.
8. Machado C., Absalón (2003). Colonización, una revisión del aporte de la academia y sus implicaciones en la formulación de políticas. Bogotá.
9. Machado C., Absalón (2003). La academia y el sector agropecuario. Bogotá.
10. Machado C., Absalón (2003). La Misión de Estudios del Sector Agropecuario 1988-1990. Bogotá.
11. Machado c., Absalón (2004). Producción académica en el sector rural. Colombia 1986-2003. Bogotá.
12. Machado C., Absalón(2003). Las políticas y el modelo de desarrollo agropecuario. Bogotá.
13. Machado C., Absalón (2003). Políticas agrarias en el período 1986-1990. Bogotá.
14. Melo, Jimmy (2003). La ganadería desde la academia. Bogotá.
15. Melo, Jimmy (2004). La producción académica de CEGA, Bogotá.
16. Melo, Jimmy (2004). La producción académca de la Universidad Javeriana
17. Mesías, Liliana (2003). Qué dice y que silencia la academia en torno al tema de la democratización campesina. Bogotá.
18. Núñez, Liliana (2003). Resumen de los Cuadernos de Tierra y Justicia de ILSA. Bogotá.
19. Núñez, Liliana (2004). La política agrícola de Pastrana
20. Ramírez, Ana Carolina (2003). Desplazamiento interno forzado en Colombia. Bogotá.
21. Ramírez, Ana Carolina (2004). Visibilización de la mujer en el sector rural. Documento de trabajo para el proyecto CID-Colciencias. Bogotá.
22. Rubio, Rocío (2003). Conflicto y políticas públicas 1986-2003. Bogotá.
23. Rubio, Rocío (2004). El desarrollo territorial
24. Rubio, Rocío (2003). Descentralización. Una aproximación a la producción académica y a las políticas públicas 1986-2003. Bogotá.

25. Salgado A., Carlos y Mesías Lilibiana (2003). La Misión Rural 1997-1998. Bogotá.
26. Salgado A., Carlos (2003). Estado del arte sobre desarrollo rural. Bogotá.
27. Salgado A., Carlos (2003). Las economías campesinas. Bogotá.
28. Salgado A., Carlos (2003). El desarrollo agropecuario según los gremios. Bogotá.
29. Salgado, Carlos y Machado, Absalón (2003). Síntesis sobre la producción académica en el sector rural colombiano 1986-2003. Bogotá.
30. Suárez, Gonzalo (2004). Crecimiento y Desarrollo, la producción agropecuaria en Colombia 1986-2003. Bogotá.
31. Suárez, Gonzalo (2003). Reforma agraria, una aproximación desde la academia 1986-2002.. Bogotá.
32. Suárez, Gonzalo; Melo, Jimmy e Ibarra, Sandra (2004). El desempeño del sector agropecuario. Bogotá.
33. Suárez, Ruth (2004). Incidencia de la academia y de los centros de investigación en las políticas ganaderas. Bogotá.
34. Vásquez, Rafael y Machado, Absalón (2004). Las políticas agrícolas del gobierno de Gaviria. Bogotá.
35. Vásquez, Rafael y Machado, Absalón (2004). Las políticas agrícolas del gobierno de Samper. Bogotá.